

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Unidad Ajusco



**Trayectoria Docente en Contextos
de Migración: Dos Testimonios**

María Norma Bocanegra Gastélum

México, D. F., Julio de 1998

MCN 5/11/99

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Unidad Ajusco

**Trayectoria Docente en Contextos
de Migración: Dos Testimonios**



María Norma Bocanegra Gastélum

Tesis para obtener el grado de Maestría en Educación,
campo formación docente

México, D. F., Julio de 1998

Quizá sea Scherazade la metáfora más exacta para
dar con el valor del conocimiento de lo oral.
Ella narra en contra de su muerte, cumple con el ritual
imaginario la salvación de su vida.

Nosotros leemos sus historias y nos asomamos al
plano de su heroísmo. Sherezade prohíbe la muerte.
Narrar libremente es un maravillarse, pues las tramas
de múltiples texturas de los conversadores encierran
la verdad primigenia de una sabiduría estética donde
más importante que la moraleja es el asombro.

Héctor Domínguez Ruvalcaba

Si sabemos algo de allá, el rostro rejuvence
y se llena de voces la ausencia y los ojos de lágrimas.
Porque ya no somos los mismos, porque dejamos todo.
Fuimos arrojados del paraíso y estamos perpetuamente
recordándolo, hablando de él, reinventándolo.

Hemos ido muy lejos, a una nueva vida.
Pero no estamos completos

Ruth Vargas Leyva y Victor Soto Ferrel

INDICE

| | Página |
|----------------------|--------|
| AGRADECIMIENTOS..... | 1 |

CAPITULO I

| | |
|---|---|
| A MANERA DE PRESENTACION: SER MAESTRO EN EL FINAL DEL MILENIO..... | 3 |
|---|---|

CAPITULO II

| | |
|---|----|
| TESTIMONIOS BIOGRAFICOS: UNA PROPUESTA PARA LA INVESTIGACION SOBRE EL DOCENTE..... | 11 |
| A. Investigación sobre docentes..... | 11 |
| B. Investigación testimonial..... | 18 |
| C. Testimonios biográficos de maestras migrantes..... | 23 |

CAPITULO III

| | |
|---|----|
| MEXICO-ESTADOS UNIDOS: UN RELATO DE ENCUENTROS Y DESENCUENTOS..... | 27 |
| A. Mexicanos en California..... | 30 |
| B. El trabajo migrante: su impacto en dos economías..... | 34 |
| C. Sociedad y cultura..... | 37 |
| D. Los retos de la multiculturalidad..... | 44 |

CAPITULO IV

| | |
|--|----|
| EDUCACION EN CONTEXTOS MULTICULTURALES: ¿POSIBILIDAD O UTOPIA?..... | 47 |
| A. La educación bilingüe en Estados Unidos..... | 47 |
| B. El sistema de educación bilingüe en California..... | 51 |
| C. Formación de maestros: el sistema y el problema..... | 56 |
| D. Una propuesta binacional para la formación de maestros..... | 61 |

CAPITULO V

| | |
|---|-----|
| LUZ MARIA TORRES SANCHEZ..... | 66 |
| A. Infancia..... | 66 |
| B. La escuela Normal..... | 92 |
| C. El trabajo docente..... | 112 |
| D. Matrimonio..... | 127 |
| E. Migración..... | 136 |
| F. Volver a estudiar..... | 146 |
| G. Experiencia docente en Estados Unidos..... | 171 |
| H. El futuro..... | 186 |

CAPITULO VI

| | |
|---|-----|
| ELSA JAZMIN GARCIA GUZMAN..... | 190 |
| A. Infancia..... | 190 |
| B. La escuela Normal..... | 215 |
| C. El trabajo docente..... | 230 |
| D. Matrimonio y migración..... | 248 |
| E. Volver a estudiar..... | 268 |
| F. Experiencia docente en Estados Unidos..... | 316 |
| G. El futuro..... | 324 |

CAPITULO VII

| | |
|------------------------------|-----|
| CONSIDERACIONES FINALES..... | 327 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 335 |
| ANEXOS..... | 339 |

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo invaluable de personas e instituciones. Luz María Torres Sánchez y Elsa Jazmín García Guzmán me permitieron compartir su historia personal y penetrar en su espacio familiar; la disposición y el tiempo que aportaron tanto en las entrevistas, en la lectura y revisión de sus testimonios como en las interminables conversaciones fueron fundamentales. Los 27 estudiantes de la Licenciatura en Educación Bilingüe y Bicultural constituyeron un espacio de reflexión y descubrimiento constante que es el principal referente de este trabajo. José Medina Jacques y Martha Sánchez Soler, promotores de las reivindicaciones de la población México-americana, que desde tiempo atrás me compartieron sus experiencias y me comprometieron con sus proyectos educativos en California. María Quezada, profesora México-americana, luchadora incansable en favor de la educación multicultural, me apoyó cotidianamente con sus comentarios y aliento. Aurora Elizondo Huerta, investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, promotora tenaz del reconocimiento y respeto a la diferencia, asesoró la realización de la investigación desde su inicio y fungió como directora de tesis. John Attinasi, profesor de educación bilingüe en la Universidad Estatal de California, quien me proporcionó excelentes referencias bibliográficas. Adriana Robles, investigadora de la Dirección de Investigación Educativa, quien en sus seminarios de investigación etnográfica y en consultas personales retroalimentó y orientó la realización de diversas actividades. Jorge González Fonce y Raúl Bocanegra Haro, quienes durante su gestión como administradores de la Unidad UPN Mexicali proporcionaron un gran apoyo operativo para realizar las múltiples tareas que se requirieron. Elsa Villa Hernández, quien dedicó un cálido verano mexicalense a apoyarme con la transcripción de las entrevistas, y Carlos Ocampo García quien además de apoyarme con la transcripción me asistió en la realización de toda la investigación. Sergio Gómez Montero, quien además de ser mi compañero, ha sido mi cómplice en innumerables aventuras, ésta entre otras, en las que me ha apoyado no sólo

CAPITULO I

A MANERA DE PRESENTACION:

SER MAESTRO EN EL FINAL DEL MILENIO

*En cada hombre late la posibilidad
de ser o, más exactamente, de volver a ser,
otro hombre.*
Octavio Paz

En febrero de 1994, a propósito de la Reunión Anual de la Asociación Nacional de Educadores Bilingües (NABE), nos reunimos en la ciudad de Los Angeles un grupo de educadores de México y Estados Unidos para analizar algunos de los principales problemas de la educación básica en ambos países, y las posibilidades de colaboración entre ambos para contribuir a su solución. Es así que en ese entonces se abrieron cuatro áreas de colaboración: análisis curricular, diseño de materiales, intercambio de profesores y formación y actualización de maestros.

Ciertamente la cooperación en educación entre México y Estados Unidos no se inicia en ese momento. Múltiples experiencias se han ido gestando a lo largo de los años; algunas por iniciativa de instituciones y otras de académicos, principalmente de la región fronteriza, que de manera informal han concretado acciones y proyectos.

Sin embargo, esta Reunión, que era encabezada por funcionarios de la Secretaría de Educación Pública en México (SEP) y el Departamento de Educación Bilingüe en Estados Unidos (OBEMLA) revestía importancia no sólo porque pretendía dar un marco institucional de sistematización y continuidad a las acciones vigentes y futuras, sino sobre todo porque hacía evidente un nuevo contexto en las relaciones México-Estados Unidos que requería inaugurar formas de relación basadas en el reconocimiento de los problemas comunes, de los saberes y experiencias del otro y de la necesidad de acciones concertadas para su solución.

diariamente a las escuelas bilingües con la expectativa de aprender el idioma y lo que haga falta para acceder a los buenos trabajos.

La educación elemental bilingüe constituye un espacio institucional en el que las minorías depositan sus aspiraciones de movilidad social. La educación bilingüe, tiene su origen en las luchas reivindicatorias de las minorías en los Estados Unidos y en sus fundamentos hay un reconocimiento de la diferencia y la necesidad de proporcionar una formación multicultural a las nuevas generaciones.

Una educación que, sin embargo, enfrenta serios problemas de calidad y cantidad, aunados a fuertes corrientes de oposición que hoy, fundamentadas en argumentos desde eficientistas hasta racistas, propugnan por su desaparición. A pesar de los cuestionamientos, el sistema de educación bilingüe en el estado de California, tal vez el más importante en el país, atendió en 1994 a 1,215,218 estudiantes, de los cuales el 78% son de origen hispano (Departamento de Educación de California, 1994).

El problema radica en la insuficiencia de profesores para atender este servicio. Tan sólo en el Distrito Escolar Unificado de Los Angeles se estima un déficit para el año 2000 de 13,496 maestros en el mejor de los casos y de 27,380 en el peor (Gold, 1994). Ya desde 1990 se consideraba que éste sería uno de los principales retos del sistema educativo en California (Quezada, 1994), situación que se ha complicado aún más con la reciente disposición que ha reducido a 20 el máximo de estudiantes por aula. Y la pregunta en el aire era y continúa siendo: ¿por qué no están en las escuelas de niños latinos los maestros latinos?

Más con intuiciones que con certezas, iniciamos esta aventura. A pesar de que habíamos desarrollado programas de capacitación para educadores de adultos en programas comunitarios destinados a población mexicana en el estado de California, la nueva tarea nos presentaba un reto adicional: el trabajo conjunto con profesores de una institución extranjera dedicada también a la formación de maestros: la Universidad Estatal de California en su **campus** de Long Beach (CSULB).

Es en este espacio en donde a lo largo de casi cuatro años los académicos de las dos Universidades y los estudiantes que participaron en el Programa han venido tratando de vivir esta experiencia de conocimiento y aprendizaje del otro, de cuestionar concepciones y prácticas propias y ajenas y sobre todo de ejercitar la tolerancia y el respeto a la diversidad como formas cotidianas de poder construir sentidos comunes dentro de la diferencia.

Una tarea sustancial en este Programa ha sido el ir dando cuenta de la experiencia, no sólo por su carácter experimental con la finalidad de dar paso al diseño de una propuesta de formación más pertinente; sino sobre todo porque la experiencia de formación nos abrió un horizonte de interrogantes respecto del sentido y contenido de la formación misma, de la migración, de la multiculturalidad, de la docencia, pero principalmente del docente.

Múltiples preguntas surgieron desde el inicio del Programa; a pesar de las diversas experiencias derivadas de los programas de formación-nivelación con profesores normalistas en servicio, el contacto con estos docentes nos puso frente a situaciones nuevas; desde que los vimos, con sus mejores atuendos y sus documentos en mano, formados en un pasillo del Instituto Mexicano de Cultura, en el centro de Los Angeles, para sostener una entrevista y ganarse un lugar en el Programa; y posteriormente en la entrevista haciendo su mejor esfuerzo para expresarse en inglés, disimulando su condición real y tratando de convencernos de que eran la mejor opción como posibles estudiantes.

Profesores normalistas que en su mayoría habían trabajado en las zonas más pobres del país, que habían abandonado la profesión, la familia, su país y se habían embarcado en la ilusión del sueño americano para emigrar a los Estados Unidos y que ahora deseaban volver a ser maestros, sin importar el enorme esfuerzo personal y familiar que esto significaba y el costo de oportunidad que implicaba.

Poca literatura existe sobre cuál ha sido la vida de los protagonistas que han tomado la decisión de servir a sus semejantes en la compleja y difícil tarea de

En el fondo, las interrogantes de este trabajo eran viejas preguntas en situaciones nuevas. ¿Por qué se elige ser maestro? ¿Qué es ser maestro? ¿Cómo se hace un maestro?

Este trabajo, elaborado para la obtención del grado de maestría en nuestra Universidad, reporta parte de los resultados de una investigación testimonial sobre maestras mexicanas hoy residentes del estado de California en los Estados Unidos, que participaron como estudiantes en el Programa de formación de maestros ya mencionado.

La investigación en sí se llevó a cabo durante el año 1997 y recibió ese año el apoyo financiero del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos. La elaboración del proyecto correspondiente había comenzado un año antes.

En la presentación que hace la autora de este trabajo recepcional se incluye solamente la parte de la investigación de la que fue directamente responsable; es decir, dos testimonios biográficos de maestras mexicanas que como se mencionaba al inicio, hoy son residentes del estado de California en los Estados Unidos. Una de ellas, es originaria de la zona rural de Michoacán; la otra también, aunque desde niña vivió en la zona fronteriza de Baja California.

En el primer capítulo se presentan los antecedentes de la investigación, su vinculación inicial a un programa de formación de maestros y la forma en que dicha investigación fue adquiriendo presencia propia.

En el segundo capítulo se ofrecen algunas de las reflexiones teórico-metodológicas que estuvieron presentes durante la concepción y desarrollo del proyecto de la investigación. En la primera parte de este capítulo se mencionan las aportaciones que se recuperaron de la experiencia de investigación educativa en México en la última década; en la segunda se exponen algunos de los principios y problemas más importantes en el desarrollo de investigación testimonial, y finalmente, en la tercera parte se describe la forma en que se desarrolló la investigación.

En los capítulos tercero y cuarto se presenta la descripción de los contextos en los cuales se encuentran inmersas la maestras informantes de los testimonios.

CAPITULO II

TESTIMONIOS BIOGRAFICOS: UNA PROPUESTA PARA LA INVESTIGACION SOBRE EL DOCENTE

Como ya se ha mencionado, la elaboración de los testimonios biográficos estuvo motivada inicialmente por la necesidad de documentar un Programa de formación docente: la Licenciatura en Educación Bilingüe y Bicultural. Pero con la evolución del proyecto de investigación, la elaboración de los testimonios fue adquiriendo vida propia y requirió un desarrollo autónomo.

En esta parte se presentan los planteamientos que orientaron tanto la elaboración como el desarrollo en sí del proyecto de investigación.

Así, primero se expone una revisión de algunas de las propuestas que se han hecho en la investigación sobre docentes en México en la última década; posteriormente se señalan los que se consideran principales problemas y conceptos en la investigación testimonial, y finalmente se ofrece una descripción de la forma en que se desarrolló la investigación.

A. Investigación sobre docentes

Para la revisión de la investigación sobre docentes en México, se consultaron las memorias del Segundo Congreso Nacional de Investigación, en las que se reporta un estado del conocimiento de la investigación educativa en el periodo 1982-1992 y donde se revisaron principalmente los problemas, enfoques y métodos relacionados con los campos afines: sujetos de la educación; cultura y procesos sociales, e historia de la educación.

Los principales planteamientos que fueron recuperados en la concepción, elaboración y desarrollo del proyecto fueron los siguientes:

a) Concepción social del sujeto de la educación. Una de las observaciones generales de las autoras del estado del conocimiento, sujetos de la educación (Ducoing y Landesmann, 1996) es respecto a una tendencia de la caracterización

clasificación aparentemente de ubicación geográfica tiene que ver también con características de origen de clase, de trayectoria, de formación, de autopercepción y sobre todo de condiciones de trabajo y expectativas de desarrollo. En todo caso hizo ver la necesidad de partir de una clasificación inicial de los maestros por contexto de procedencia.

Las motivaciones para elegir la profesión docente y las expectativas de futuro laboral, abordadas en un estudio de perfil de ingreso que Calvo (Ducoing y Landesmann, 1996) desarrolló en la Escuela Nacional de Maestros. En dicho estudio se hace énfasis en el proceso de control político en la selección de un perfil de ingreso y en que las principales motivaciones para elegir la profesión son sus ventajas económicas y de escaño para acceder a otras posiciones. A partir de estas consideraciones surgieron algunas preguntas relacionadas con un proceso similar pero ahora en otras condiciones: ¿por qué profesores que abandonaron la profesión querían volver a ser maestros en otro país? ¿Era nuevamente por ventajas económicas? O bien, ¿sería también como escaño para acceder a otras posiciones laborales?

Ser maestra y minoría. Dos reseñas, aunque reducidas, fueron también muy relevantes, la de Moreno y Botho sobre maestros bilingües en el Valle del Mezquital y la de Lebreiro sobre vida cotidiana de maestras mujeres (Ducoing y Landesmann: 1996). En estos dos estudios se enfrenta el problema de los perfiles ideales definidos desde lo que demanda el sistema educativo y los profesores reales con condición minoritaria, bien sea por ser indígena o mujer.

Los estudios sobre género y educación indígena son considerados temas emergentes (Delgado y Paradise en West: 1995: 282). En estas temáticas se ha realizado un gran número de investigaciones relacionadas con el magisterio, como los estudios documentales sobre las condiciones culturales de las maestras latinoamericanas, historias de vida de profesoras y trabajos que abordan la condición maestra y madre. Independientemente de que aquí el centro de interés es la condición femenina en la educación, hay un esfuerzo por dar cuenta de los aspectos culturales, la subjetividad, las actitudes y comportamientos de los sujetos

Programa y aportan diversas posibilidades de explicar las presiones económicas y sociales de los últimos años sobre el magisterio, no sólo fronterizo. Por ejemplo, sólo tres de los estudiantes del Programa provenían de las ciudades de la frontera, y perdieron aparentemente su identidad docente, pero en todo caso fue una pérdida temporal, pues buscaron la forma de reincorporarse como maestros. Aquí surge la pregunta de si basta el abandono de la profesión para dejar de ser maestro. El segundo trabajo da elementos para documentar los procesos de resistencia de los propios profesores en contextos donde la cultura hegemónica es determinante y que constituyó una de las preocupaciones de formación en el Programa: ¿cómo mantiene su autoestima un profesor que no es asimilado por los valores de la cultura hegemónica?

Los efectos de la crisis en el magisterio. En este sentido, en general los estudios sobre docentes reseñados en este estado del arte documentan los años de la crisis, la década de los ochentas en México, que no sólo se reflejó en una fuerte pérdida del poder adquisitivo del salario, sino paralelamente en el deterioro de las condiciones de desarrollo de la profesión, la pérdida de principios de convivencia, fortalecimiento de los mecanismos de control político, etc. Aportaciones valiosas en el sentido de la recuperación del quehacer cotidiano del maestro y las condiciones en que lo realiza son las de Rockwell, Ezpeleta y Mercado; la de Quiroz sobre normas y condiciones institucionales en las que se profesionaliza el maestro en servicio; la de Fierro en las escuelas rurales, y la recuperación de experiencias de profesores en educación superior de Barabtarlo (Ducoing y Landesmann: 1996).

c) El docente desde la investigación local y regional, una tarea pendiente. Una de las consideraciones de Ducoing y Landesmann (1996) es que la investigación sobre el docente como protagonista continuará y que se fortalecerán como tendencias las investigaciones locales y regionales. Se espera un cúmulo de investigaciones que den cuenta de las transformaciones que se han dado en el sistema educativo a partir del Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica. Dentro de estas nuevas realidades, una tarea pendiente también es

de responsabilidad social, identidad femenina frente al poder de los modelos masculinos y las diferencias de género.

Pero los estudios más sugerentes son los que "se trabajaron a partir de los propios alumnos, de lo que sienten, piensan y suponen de su quehacer y del proceso escolar" (Ducoing y Landesmann, 1996: 57). Algunas experiencias de investigación reseñadas en esta perspectiva son: el antagonismo existente entre lo que se espera que haga el estudiante desde la institución escolar y lo que realmente hace; en un estudio de Bertely en el nivel preescolar, donde se analizan la recuperación o exclusión de las vivencias comunitarias de los niños y la posibilidad de comprender la interacción en el aula y reconstruir sus relaciones y concepciones sociales. En otros estudio de Robles también en el nivel preescolar; se aborda la necesidad de comprender la forma en que se integra en las actividades cotidianas de la escuela ese desconocido que es el alumno. En estudios de Gallegos, Lucas y Mayorga y Levinson, se analiza la forma en que los estudiantes perciben su inserción en el futuro laboral, y en un estudio de Guzmán en el nivel superior el tema gira en torno a sobre lo que piensan los estudiantes de ellos mismos en un trabajo de revisión del Plan de Estudios de una carrera de Pedagogía de nivel superior (Ducoing y Landesmann, 1996). Todos los problemas planteados en estos trabajos fueron considerados como interrogantes en la concepción del proyecto, partiendo del hecho de que los participantes del Programa eran maestros y estudiantes a la vez y de que la intención era recuperar su experiencia personal.

En los estudios sobre docentes también se han desarrollado diferentes experiencias de investigación que buscan dar voz a los maestros, lo mismo desde entrevistas a profundidad, técnicas etnográficas, investigación acción o historias de vida. Aún así, en todos los casos que se revisaron, la voz de los sujetos constituyó un insumo para desarrollar el discurso del investigador; no conocimos experiencias del testimonio directo de maestros, y es ésta precisamente la opción de interés en este proyecto.

Se considera que las publicaciones de Kroeber en 1880, reúnen los primeros relatos antropológicos que intentan desarrollar la historia de vida como técnica de investigación cualitativa; pero es hasta 1926 con la publicación de **Estallido de trueno. La autobiografía de un indio Winnebago** de Paul Radin que se inicia una larga tradición tanto en la antropología, la sociología o la psicología clínica, en la que desde diferentes enfoques se intenta recuperar los significados que los actores sociales dan a su realidad (Lines y otros, 1988: 90).

En los años cincuenta, Ricardo Pozas (1952) publica **Juan Pérez Jolote, Biografía de un Tzotzil**, investigación testimonial en cuya presentación se lee que lo allí contenido es: "...el relato de la vida social de un hombre en que se refleja la cultura de un grupo indígena, cultura en proceso de cambio debido al contacto con nuestra civilización". Otro trabajo es **Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil**, de Calixta Guiteras (1965) en el que además de la transcripción de la entrevista se incluye una descripción del medio ambiente y la vida cotidiana de la comunidad. Ambos trabajos expresan el impacto cultural en las comunidades indígenas resultante del contacto con la civilización hegemónica.

A fines de la década de los cincuenta, Oscar Lewis ofrece un panorama impactante y polémico en su investigación testimonial con cinco familias originarias del estado de Morelos que migran a la ciudad de México y que dan lugar entre otras cosas a obras como **Antropología de la Pobreza** (1980) y **Los Hijos de Sánchez** (1983).

Otros ejemplos de investigación testimonial son **Vida de María Sabina, la sabia de los hongos**, de Alvaro Estrada (1977), entrevista que se llevó a cabo durante todo un año y que se pudo lograr gracias a que el autor sabía hablar el mazateco. **Hasta no verte Jesús mío**, obra de Elena Poniatowska (1986) que relata la vida de una mujer que vivió la época revolucionaria en México y que aunque tiene un tratamiento literario, está basada en un trabajo de recopilación testimonial. **Domitila, si me permiten hablar**, de Moema Viezzer (1978) narra la vida de una mujer en las minas de Bolivia, e intenta presentar una versión textual de la entrevista.

El dato en la investigación testimonial, en cuanto constituye material simbólico, expresa una estructuración de la realidad, es decir una realidad ya interpretada. De esta situación se desprenden múltiples consecuencias epistemológicas que tienen que ver tanto con la pertinencia del dato como con la forma en que es obtenido. Independientemente de los múltiples problemas que representa enfrentarse a la tarea de hacer una investigación testimonial, quisiera llamar la atención sobre dos aspectos que me parecen fundamentales: la relación entre el autor del estudio y el sujeto del estudio y el paso de lo oral a lo escrito.

Una característica de la investigación testimonial es que se concreta en la relación cara a cara de dos sujetos: el informante y el investigador, en una relación desigual de origen, pero complementaria (Ramos Arizpe, 1986: 224): "...en las historias de vida la iniciativa para su elaboración viene de fuera del ámbito cultural del sujeto historiado. Por lo que esta historia nace del encuentro entre el recopilador y su informante, en el que el primero, para realizar su trabajo va a insertarse en el contexto cultural del segundo y en sus formas tradicionales de expresión y comunicación; el investigador se vuelve un oyente del relato".

La relación entre estos dos sujetos esta mediada por la conversación (Domínguez, 1992: 73) "como un complejo concurrir de signos que imponen una doble atención: la del conversador que decodifica y codifica según las necesidades del diálogo, y la del silencioso observador que se esfuerza en interpretar los modos, funciones y sentidos comprendidos de la significación".

Pero sin duda para que el informante confíe su vida al investigador hace falta una relación de empatía entre ambos. En la mayoría de las publicaciones de relatos testimoniales, es el informante el que habla y el investigador el que aparentemente desaparece. Y sin duda este último ha tenido un papel fundamental en el relato: no sólo estuvo siempre frente al informante, sino que además orientó el sentido de la conversación, obligó al informante a repensar su discurso, transcribió el diálogo, hizo el recorte de lo que se publica (o lo hizo de manera conjunta con el informante) y finalmente coloca su nombre como autor.

clara la intención de lo dicho y sobre todo mantener presente al hablante, al que narra y su voluntad de narrar. Este es para mí uno de los principales retos.

C. Testimonios biográficos de maestras migrantes

El proyecto (Gómez y Bocanegra, 1996) se propuso recuperar cuatro experiencias de ser docente, con especial énfasis en el significado que para las maestras participantes tenían los siguientes aspectos:

- vocación docente,
- elección de la profesión,
- contexto social, familiar y desarrollo personal,
- condición de género,
- formación profesional ,
- práctica profesional
- migración y
- pérdida y recuperación de la profesión

Para esto se eligió la figura del testimonio biográfico, en los términos que los desarrolla Guillermo de la Peña (1996: 390): como una narración personal en la que los actores sociales ofrecen "testimonios que significan una toma de posición frente a experiencias definidas como cruciales". A diferencia de la historia de vida, cuya característica principal es la carencia de direccionalidad en el diálogo (Kluckhohn: 1945) en el testimonio biográfico hay la necesidad de una articulación entre actores y procesos sociales que impone una primera orientación a la interacción con los sujetos de la investigación.

En el caso del proyecto se diseñaron inicialmente ocho preguntas eje: antecedentes familiares, integración de la personalidad, orígenes de la conciencia docente, la experiencia formativa en México, primera experiencia de trabajo docente, causas de la migración, vivencias de trabajo no docente en Estados Unidos, la experiencia formativa de LEBYB, experiencias docentes en Estados

La primera actividad que se desplegó fue una autograbación, en la que cada una de ellas expresó libremente lo que consideró importante respecto de las ocho preguntas eje iniciales. La finalidad de esta actividad fue ir las involucrando en la tarea de recordar y narrar. El resultado de esta actividad fue desigual, pero reveló un aspecto importante: había facilidad de expresión diferenciada y aspectos "fuertes" en cada una de las participantes, que permitieron ir teniendo una idea de las "experiencias cruciales".

Hasta entonces la relación entre participantes e investigadores había sido indistinta. A partir de la etapa de entrevistas, cada uno de los investigadores se hizo cargo de la relación con dos maestras. Aunque la relación de los investigadores con todos los estudiantes del Programa era estrecha, la decisión estuvo definida por el grado de acercamiento entre unos y otras. Gómez Montero se responsabilizó del trabajo con las maestras originarias del Distrito Federal y de la zona indígena de Oaxaca. La autora de este trabajo de las maestras de la zona rural de Michoacán y la de Tijuana, ciudad situada en la frontera de México con Estados Unidos.

Las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de las participantes. Se grabaron y se partió del acuerdo de que independientemente de lo que se dijera, ellas tendrían el derecho de decidir al final si querían omitir alguna parte de su testimonio. Se considera que este acuerdo les dio confianza para expresarse y fluidez a la entrevista. En promedio se reunieron veinte horas de grabación por cada una de las participantes.

La tarea más laboriosa fue la transcripción y estuvo a punto de rebasar nuestra capacidad de trabajo. Fue justamente en este paso que se experimentaron más dudas respecto del trabajo que se estaba realizando. Las primeras transcripciones fueron textuales y eran desordenadas en cuanto a temas y tiempos; en muchas ocasiones sin sentido aparente, y en otras casi imposibles de leer.

Después de estas versiones iniciales se inició la tarea de hacer legible el testimonio y darle continuidad temática y temporal; se hicieron cortes sólo de

CAPITULO III

MEXICO-ESTADOS UNIDOS: UN RELATO DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

The Psychology of the average Mexican Alien unskilled worker from Mexico is that when he enters in any manner into the Unites States that he is only upon a visit to an unknown portion of his own country. He is independent and does not consider he is an immigrant alien, but rather in what is termed the United States by right of birth and possession, the country of his foreebears, the territory subsequently ceded in 1856 known as the Gasden Purchase. To him there is no real or imaginary line.

Reporte del Secretario del Trabajo de los Estados Unidos, 1922

La célebre frase de dominio popular atribuida a diversos personajes históricos que más o menos dice "Pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos" podría ser un buen ejemplo de cómo se ha vivido en México la relación con el vecino país del norte. La frontera entre México y Estados Unidos, que Fuentes (1992) ha caracterizado como una herida y una cicatriz, es escenario diario de confrontación de temores, anhelos, prejuicios, desigualdades, políticas antimigratorias, intercambios comerciales y culturales, pero sobre todo de seres humanos cruzando la línea divisoria entre naciones con más actividad en el mundo.

La relación entre México y Estados Unidos en la historia oficial mexicana de hecho se inaugura con los conflictos derivados de sus procesos de consolidación como naciones independientes; que entre otras cosas significaron la pérdida para nuestro país de la mitad de su territorio y que a partir de entonces se ha caracterizado por una interacción desigual en la que México se ha debatido entre la atracción y la resistencia hacia el desarrollo avasallador de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos en el imaginario colectivo tienen una presencia compleja y contradictoria derivada de una interacción histórica marcada por herencias indígenas y coloniales diferentes, tiempos históricos desiguales,

Y aún más compleja resulta la definición de "los otros", en el caso del espacio geográfico que nos ocupa: el estado de California. Actualmente un californiano de cada cinco tiene ascendencia mexicana; para fines de esta década se estima que el 30% de la población del estado será de origen mexicano y ya en estos momentos el 38% de la población de Los Angeles es de origen mexicano (Lowenthal y Burgess, 1995: 12).

El estado de California constituye la economía más dinámica de los Estados Unidos, es la sexta economía del mundo y con posibilidades de desplazar a Francia del quinto lugar. De fines de los años setenta a fines de los ochenta, ofertó 2.6 millones de nuevos empleos, mientras el promedio anual en los Estados Unidos creció a un ritmo de 1.7%, en California lo hizo al 2.4% (Sánchez, 1991: 37).

California registró en 1989-1990 un producto bruto de 717 mil millones de dólares y un ingreso **per capita** de 24,141 dólares, mientras en nuestro país por ejemplo, el producto bruto fue de 201 mil millones de dólares y el ingreso **per capita** de 2 383 dólares. Mientras en California la esperanza de vida es de 76 años y un 62% de su población se inscribe en educación superior, en México la esperanza de vida es de 69 años y sólo el 16% de la población se inscribe en educación superior (Himmelstein y García, 1995: 342).

La relación entre México y California, desigual, asimétrica, compleja pero que se ha hecho más intensa en los últimos 20 años, configura lo que Lowenthal y Burgess (1995) denominan la "conexión" México-California, para referirse a una forma de interacción cultural, migratoria, comercial, política y económica que no sólo pasa por la relación gubernamental sino que cada vez más se sitúa en la acción cotidiana de los ciudadanos de ambos espacios nacionales.

En este apartado pretendemos caracterizar el sur de California como un contexto de interacción multicultural en el que la comunidad de origen mexicano constituye la minoría étnica más importante no sólo por su cantidad, sino por la forma en que ha contribuido a ir transformando la realidad económica, política, social y cultural. Sobre todo como un espacio de oportunidad para construir de manera creativa y constructiva una alternativa a la integración hemisférica.

mexicana apoyó la construcción de obras de infraestructura, sustituyó en la industria a la fuerza de trabajo movilizada por la guerra y levantó las cosechas de los campos agrícolas. Los controles de la migración por parte de los Estados Unidos fueron incrementándose paulatinamente, de casi inexistentes a principios de siglo al establecimiento de una política rigurosa de ingreso. Es así que "al presidente Díaz Ordaz le tocó sobrellevar el comienzo de una nueva era, la de los indocumentados" (Durand, 1995: 92).

Se inició la época del "espalda mojada" al que Bustamante (Villanueva, 1980: 144) caracteriza como:

el que se convierte en delincuente desde que cruza la frontera con los Estados Unidos sin haber obtenido de las autoridades norteamericanas competentes la autorización para ello. El mojado comete un tipo de delincuencia sumamente peculiar; viola una ley extranjera que es legal y socialmente en los Estados Unidos, pero en México no. Irse de mojado no tiene ninguna consecuencia estigmatizante en México para el que se lo propone o el que ha regresado. Es tan sólo un modo socialmente aceptable en México de obtener un ingreso que se considera legítimo.

Hasta principios de la década de los años ochenta, se podía decir que la migración documentada o no, era principalmente laboral, de duración temporal y que se concentraba básicamente en los estados norteamericanos del suroeste (Texas y California).

La Ley de Amnistía de 1986, mejor conocida como Ley Simpson-Rodino, permitió tan sólo en California la legalización de 1.7 millones de inmigrantes (Sánchez, 1991: 38). A partir de la información demográfica recogida en este proceso por diversas agencias gubernamentales se puede percibir un perfil de los migrantes.

De 3 millones de solicitantes, 55% tienen su domicilio en California. De éstos, el 98% son de habla hispana, principalmente originarios de México. Del total de solicitantes, 960,000 son residentes urbanos y su proporción por sexos es de 50% hombres y 50% mujeres; el 77% son casados; 690,000 participan en el programa de jornaleros agrícolas, son en un 75% hombres y menos del 50% son casados (Sánchez, 1991: 39).

nació en los Estados Unidos. Otro dato significativo lo constituye el hecho de que son las familias latinas las que presentan el índice más alto de crianza de hijos. En este mismo año, el 80.3% de familias con niños eran latinas, frente al 38% de asiáticas, el 18.4% de anglos y el 16.8 de afroamericanas (Alta California Policy Research Center, 1994: 4).

En el futuro parece que el panorama no será muy diferente. La última crisis en México que se inició hacia fines de 1994, ha impulsado a más personas a emigrar hacia el norte y ha contribuido a fortalecer la percepción de que el futuro en México carece de perspectivas de estabilidad. La caída de los salarios, la liberalización del comercio que ha ido excluyendo a grandes sectores de la industria mexicana, la crisis financiera o crisis de liquidez como la denomina el gobierno, la radicalización de las fuerzas políticas en los extremos y por supuesto la crisis política y de confianza que se vive en el país auguran que el tránsito a la modernidad de la sociedad mexicana no estará exento de dificultades por un largo tiempo.

Y esta situación repercutirá sensiblemente en California principalmente, con una fuerte presión desde el sur en esta "puerta de doble batiente". Presión que desafortunadamente está siendo tratada de contener desde el norte con el diseño y la puesta en marcha de una política antiinmigrante a través de reglamentaciones y vigilancia de la frontera y deportaciones.

Desafortunadamente estas medidas no se quedan en el ámbito de la acción pública sino que se ven fortalecidas por todo un clima social en el que se percibe la migración indocumentada como un problema. Es así que para la opinión pública, el indocumentado desplaza al trabajador norteamericano y provoca desempleo, utiliza servicios asistenciales que le cuestan al pueblo norteamericano y por si fuera poco altera el orden social mediante conductas delictivas.

La verdad es que el trabajo de los migrantes, sobre todo de los indocumentados, los más vulnerables, genera beneficios para ambos países. Este es un aspecto poco documentado, pero lo suficiente para vislumbrar una forma de

mexicana principalmente en el sur de California y más específicamente en el condado de Los Angeles. Paradójicamente los trabajadores mexicanos se concentran en las ocupaciones de menor calificación, tienen los salarios más bajos y resultan los más vulnerables respecto del desempleo (Hayes-Bautista, 1995: 180).

Desafortunadamente, existe un amplio margen de ganancia proveniente de la contratación sobre todo de trabajo indocumentado. Se considera que éste es un factor que influye en la competitividad de los monopolios del Estado, debido a que reducen sus costos de producción porque pagan salarios inferiores a los legales y no erogan en las prestaciones sociales que están obligados a pagar a sus trabajadores.

A esto habría que añadir que se estima que los trabajadores mexicanos erogan alrededor del 70% de su salario en su manutención, con lo cual provocan una derrama económica en varios sectores de la economía californiana (Morales, 1989: 274).

Wayne Cornelius (Morales, 1989: 274) argumenta que la economía tiene una dinámica propia que acaba imponiéndose y para ilustrarlo hace referencia a dos programas de sustitución de trabajadores ilegales por ciudadanos residentes. Estos programas, uno en el área de Los Angeles y el otro en San Diego, tuvieron un fracaso estrepitoso, pues en los dos casos los norteamericanos rechazaron los puestos de trabajo de salarios inferiores al mínimo, de baja categoría social y de largas jornadas.

Lo cierto es que una economía con el dinamismo de la californiana, con su estructura poblacional seguirá recibiendo trabajadores migrantes simple y sencillamente porque los requiere. Una gran cantidad de empleos no podrán ser ocupados por los norteamericanos nativos no sólo por falta de interés en desempeñarlos, sino porque no constituyen la cantidad de fuerza de trabajo necesaria. Sin que suene a panfleto, lo cierto es que la riqueza de California está en buena parte cimentada en sus ventajas de contratación de los trabajadores migrantes, documentados o no.

No obstante, Durand (1994) propone que el impacto en la economía del trabajo migratorio tiene que valorarse de acuerdo a casos específicos. A partir de 11 estudios de caso, se advierte cómo la inversión de estos recursos no tiene un patrón definido, pero que es innegable su impacto en las economías locales: el impulso al consumo y a la construcción principalmente de vivienda, la inversión productiva en negocios, adquisición de maquinaria o de ganado.

Indudablemente para millones de familias en México, las aportaciones en dinero o especie de alguno(s) miembros de la familia constituyen un apoyo invaluable de sobrevivencia. En este sentido, las aportaciones no sólo son valorables desde su cantidad, sino también por la forma en que contribuyen a disminuir presiones sociales y políticas.

C. Sociedad y Cultura

En los Estados Unidos, la nación que más migración ha recibido en la historia moderna, se apostó a un modelo de integración cultural denominado "melting pot" que expresaba las expectativas nacionales acerca de la incorporación y americanización de todos los recién llegados.

Esta idea acerca de la posibilidad de que la identidad de los migrantes se disolvería en la esencia americana, ha sido desmitificada entre otros por Nathan Glazer y Daniel Moynihan (Suro, 1994) en su célebre obra *Beyond the Melting Pot*, demostraban desde hace treinta años que, simple y sencillamente, después de cuatro generaciones de migrantes la integración esperada no se había dado.

Una alternativa a esta visión es un modelo multicultural en el cual la sociedad norteamericana se percibe como un mosaico de diferentes colores en el cual cada grupo étnico convive en igualdad junto a los otros, compartiendo intereses y valores comunes pero manteniendo su identidad propia.

En todo caso, ambos modelos tienen un defecto común: considerar que la etnicidad se mantiene estática. Y la realidad cultural de los Estados Unidos, de una ciudad como Los Angeles por ejemplo, ha puesto en evidencia la riqueza de la

Lo que es más, contrastante aún es que a pesar de que los latinos inmigrantes son la fuerza laboral más activa tienen también la tasa de pobreza más elevada de todos los grupos: el 24.2% de los latinos inmigrantes viven en pobreza extrema, en comparación con el 19.2% de afroamericanos o el 7.8% de anglos (Alta California Policy Research Center, 1994: 8).

Existen diversas explicaciones para este fenómeno. Algunas tienen que ver con los bajos índices de escolaridad, aspecto que se abordará en otro apartado; y otras buscan en la tradición social y cultural de las regiones de donde provienen los migrantes, el origen de resistencias a la integración de ellos a nuevas formas de vida y por lo tanto de valores y actitudes.

La existencia de habitantes en Los Angeles de origen mexicano que con 20, 30 o 40 años de residencia no hablan inglés, porque no les es del todo necesario, da una idea de cómo se han conformado verdaderas comunidades lingüísticamente autosuficientes. Los Angeles es la tercera ciudad en la que se habla español en el mundo, después de México y Buenos Aires y mucho más que en cualquier ciudad de España.

Y otra forma de percibir la migración de mexicanos a los Estados Unidos es como un hecho cultural, que no agota su explicación en los aspectos económicos y políticos. Paz (1950: 19) lo percibió en la ciudad de Los Angeles de mediados de siglo y se sorprendió por esa atmósfera vagamente mexicana: "Esta mexicanidad - gusto por los adornos, descuido y fausto, negligencia, pasión y reserva- flota en el aire. Y digo que flota porque no se mezcla ni se funde con el otro mundo, el mundo norteamericano, hecho de precisión y eficacia".

Desde la perspectiva de Fuentes (1992: 373) no ha sido el mundo hispano el que ha llegado a los Estados Unidos, sino por el contrario, los Estados Unidos han irrumpido en el mundo hispano; en un "acto de equilibrio y justicia poética" con el que parecieran reivindicar un olvido ancestral de su herencia hemisférica. Para Fuentes (1992: 374) "Toda una civilización ha sido creada en los Estados Unidos con pulso hispánico", civilización que se expresa lo mismo en tradiciones sagradas y profanas que en la creación y la recreación de la memoria a través del arte: la

El desarrollo de nociones como la de "trans-creation" constituye una propuesta desde la antropología y los estudios de arte y literatura para comprender esta realidad en la que la convivencia multiétnica permite la mezcla y la incorporación cultural. A pesar de esta consideración de la diversidad aún dentro de lo que podría denominarse la cultura "méxico-americana", interesa destacar algunos de los aspectos que la caracterizan y le dan una identidad específica; éstos son principalmente el idioma, la familia, la religión y la comunidad.

El vocabulario mixto forma parte de una vieja tradición en México anterior incluso a la Conquista. En las distintas etapas históricas el uso de dos o más idiomas no ha sido inusual, ya sea por necesidad, como la de los pueblos indios o por **status** como la aristocracia de principios de siglo con el francés o la actual con el inglés. Esta posibilidad múltiple de comunicación en el caso de la población de origen mexicano en los Estados Unidos ha dado lugar no sólo al uso de dos idiomas, sino a la creación del "Spanglish" como resultado del contacto de dos lenguas.

Esta forma de expresión incorpora elementos y factores del medio social que le dan especificidad y diferencia respecto del español que se habla en México. Tampoco se puede hablar de un uso del idioma homogéneo, pues depende de diversos factores individuales y sociales; las variantes van desde los que no hablan inglés pero lo entienden a través del inglés chicano, a los que no hablan español pero lo entienden perfectamente de sus padres (Rodríguez, 1980:130).

Pero tal vez el aspecto más importante del uso del idioma, es su carácter político. Por una parte desde el movimiento chicano se ha reivindicado el uso del español chicano frente a dos formas de exclusión, una proveniente de México y la otra de los Estados Unidos. Sin duda esta última reviste mayor trascendencia en cuanto se concreta en acciones de represión como la Ley californiana de *English Only*, mediante la cual se pretendía instaurar el inglés como única opción lingüística oficial en el Estado.

Pero también la importancia del idioma se ha debatido en otro frente de batalla: el educativo. Es así que la educación bilingüe que busca educar

mundo indígena y de la "sacralidad sensual y táctil" derivada del encuentro de la cultura mediterránea y el mundo cósmico indígena.

Aunque la religión mayoritaria es la católica, las prácticas religiosas no son homogéneas, lo que es más, entre los latinos la vida religiosa no transcurre prioritariamente en las iglesias, sino en diversos rituales familiares y comunitarios. Cada casa tiene un lugar destinado al altar, el lugar en el que cada miembro de la familia encuentra el espacio para comunicarse con Dios. La religión se expresa además en la existencia de una amplia tradición herbolaria y espiritual de sanación, lo mismo de males físicos que afectivos (Daly, 94: 95)

Estas prácticas familiares y religiosas reflejan una visión de la vida orgánica en la que existen interconexiones del individuo a la familia, a Dios y la comunidad. Las comunidades latinas no se definen por la convivencia cercana de los individuos, sino por la existencia de una gran familia a través de una red de relaciones que se concretan en los centros de trabajo, centros comunitarios, asociaciones de negocios, escuelas, centros de arte entre otros.

Hasta ahora se ha puesto énfasis en la importancia de la comunidad de origen mexicano en los Estados Unidos en lo general y en lo particular en el estado de California y más concretamente en la ciudad de Los Angeles. Actualmente Los Angeles no puede entenderse sin la presencia de los "angelino-mexicanos".

Pero sin duda esta presencia no ha sido gratuita. La comunidad méxico-americana ha librado duras batallas en todos los terrenos para conseguirla. La organización de la comunidad para luchar por los más mínimos derechos se inicia en los años cuarenta y se multiplica en el macartismo; el motivo fundamental era la oposición a la discriminación de que era objeto.

Durante estos años los objetivos de la organización fueron la búsqueda de representación política, la defensa de los derechos migratorios, evitar la discriminación en la vivienda y sobre todo en contra de la brutalidad policiaca (Castillo y Ríos Bustamante, 1989).

Los años sesenta traen consigo un espíritu renovador que se dejó sentir sobre todo en las organizaciones políticas de las minorías. Si bien la presencia

cierto modo común, entre negros y blancos terminó en casi una guerra civil en la que se involucraron principalmente los latinos.

Este incidente ha sido analizado desde diferentes perspectivas, entre las cuales se privilegian aquéllas que sólo lo reducen a luchas entre minorías. Lo cierto es que abrió un debate nacional respecto de los retos que plantea la convivencia con la diferencia.

El estado de California es especialmente sensible a este debate. Un estado que ha recibido la migración más significativa y donde los anglosajones están en vías de convertirse en minoría se ha ido conformando un clima de discriminación que hostiga explícitamente a los migrantes indocumentados, pero que cada vez escatima más derechos a los legales.

La Proposición 187, independientemente de su inviabilidad constitucional, demuestra la forma en que hoy se conciben los procesos de integración global entre países tan desiguales como los Estados Unidos y los de América Latina. Es decir, la fuerza de trabajo latina tendría que conformarse con los trabajos que las empresas norteamericanas exportan a sus países.

Por otro lado, renacen sentimientos racistas que hoy tienen a fuerzas paramilitares custodiando la frontera entre California y Baja California a la caza literal de indocumentados. El refuerzo de las medidas antimigrantes de la patrulla fronteriza, la construcción de enormes vallas en la frontera, la brutalidad de las autoridades migratorias y policíacas, la manipulación en los medios de información, los embates en contra de la educación bilingüe, constituyen un contexto en el cual es necesario encontrar alternativas de convivencia.

Otra muestra de la inconformidad de la ciudadanía norteamericana con la presencia de las minorías, fue la eliminación en la votación de noviembre de este año 1996, del Programa de Acción Afirmativa, que facilitaba el ingreso y las posibilidades de las minorías para acceder a estudios de educación superior.

Pero más complejo aún resulta el hecho de querer cancelar la educación bilingüe por completo; esto será tal vez posible si es aprobada la iniciativa 227 que se votará el 2 de junio en California. De acuerdo con esta propuesta la educación

CAPITULO IV

EDUCACION EN CONTEXTOS MULTICULTURALES:

¿POSIBILIDAD O UTOPIA?

A. La educación bilingüe en Estados Unidos

Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, si algo caracteriza a la sociedad norteamericana es su diversidad cultural producto de la migración que ha recibido en los dos últimos siglos. La heterogeneidad de su población se ha ido modificando, de una predominancia de migrantes procedentes de Europa en 1820, a la de latinoamericanos y asiáticos en la última década (Bureau of the Census: 1991) en un proceso de convivencia complejo y no siempre exento de dificultades.

Congruente con la teoría del "Melting Pot", el gobierno norteamericano asumió que los millones de inmigrantes abandonarían paulatinamente sus idiomas maternos y se irían convirtiendo en angloparlantes, en un proceso natural que se daría en el seno de las instituciones sociales, dentro de las cuales la escuela sería una de las principales. Esta actitud se reflejó en una política educativa de indiferencia frente al problema del multilinguismo de los niños que asistían a la escuela, aunque ciertamente el problema no se hacía evidente en tanto los hijos de inmigrantes no eran asiduos asistentes a los centros escolares, en comparación con los hijos de los nativos (Crawford: 1989).

Sin embargo, desde el siglo XVII aparecieron frecuentemente escuelas manejadas por grupos étnicos y religiosos que enseñaban bien en una lengua extranjera o en lenguas múltiples. Estos centros escolares desaparecieron prácticamente después de la Segunda Guerra Mundial, producto del nacionalismo imperante en la época, y no es sino hasta fines de la década de los años cincuenta que se reinicia el debate de la enseñanza de lenguas extranjeras, aunque ahora como estrategia de defensa nacional (Martínez y Martínez, 1992: 84).

Esta política educativa que se había movido entre la tolerancia y la prohibición de las lenguas extranjeras en la escuela, es políticamente cuestionada durante la década de los años sesenta. Para esta época se había fortalecido un

Desde el ámbito de los análisis teóricos de la educación bilingüe se han planteado reiteradamente, entre otras, estas interrogantes: ¿qué hace a un programa ser bilingüe?: ¿utilizar dos idiomas?, ¿proponerse la conservación de la cultura materna?, ¿promover la autoestima del estudiante a partir de respetar su idioma materno? Se considera que estas interrogantes han sido contestadas desde tres principales teorías (Tempes, 1989):

- Teoría de la discontinuidad del lenguaje. Esta es sustentada desde los años sesenta por UNESCO y ha sido suscrita por numerosos teóricos de la educación; se parte del supuesto de que la mejor forma de enseñar a un niño es en su lengua materna. Se considera entonces que esto explica el fracaso escolar de minorías étnicas que no reciben enseñanza en su idioma; luego entonces un programa bilingüe es el que logra evitar la discontinuidad del lenguaje entre el hogar y la escuela (Tempes, 1989: 36-39).
- Teoría de los factores sociales. Toda vez que la teoría de la discontinuidad del lenguaje ha sido cuestionada por programas exitosos de inmersión lingüística en Canadá, se han abordado otros aspectos correlacionados con el hecho educativo. Es así que se han desarrollado diversas teorías que buscan explicar el problema de las minorías en las aulas desde los factores sociales, entre los que destaca la relación desigual entre el programa y el contexto social de los estudiantes. Es así que en términos generales, un programa bilingüe es aquél que se propone recuperar la cultura comunitaria como parte del programa de enseñanza y reducir las contradicciones entre escuela y estudiantes (Spolsky, 1979).
- Teoría de la interacción. Se le considera la más heurística y sugerente; uno de sus principales expositores es Cummins (1996) y parte de la teoría de los factores sociales, pero agrega el concepto de insumos del niño y factores del proceso para explicar la mediación que se da entre la cultura materna y los programas escolares. Desde su punto de vista es aquí

3) El incremento sustancial de migrantes no angloparlantes que tiene la posibilidad de aprender y conservar su lengua materna despierta temores en varios sentidos: las "facilidades" que el gobierno norteamericano ofrece a los migrantes; los efectos de división más que de unión que tendrá en la sociedad norteamericana; las repercusiones en una sociedad monolingüe, que nunca se había considerado obligada a conocer el idioma del otro.

Independientemente de las controversias, los programas de educación bilingüe en Estados Unidos como en otras partes de mundo enfrentan un problema que aunque no es reciente, sí se ha exacerbado en la actualidad: la diversidad cultural y lingüística de los estudiantes en las aulas, contexto en el que se advierte la importancia del Informe a la Unesco de la Comisión para la Educación Internacional Siglo XXI, que señala: "La educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos" (Delors, 1996: 216).

Cummins (DEULA, 1996: 3) expresa en la Presentación del Plan Maestro de Educación del Distrito Escolar Unificado de Los Angeles:

A medida que aumenta la diversidad, los sistemas escolares de California han asimilado el hecho de que los estudiantes de diversas culturas representan la población más extensa en muchos distritos rurales y urbanos. Las dificultades académicas persistentes experimentadas por una porción significativa de dicha población estudiantil tienen implicaciones en la prosperidad de todo el Estado. A medida que entramos en una época en la cual el conocimiento y los recursos intelectuales son la clave del Desarrollo en una economía global altamente competitiva

B. El Sistema de Educación Bilingüe en California

La educación bilingüe en California se ofrece a través de diversos programas en las escuelas públicas del estado. Normativamente están regulados por la legislación federal y el Departamento de Educación Bilingüe en Washington D.C., y en el ámbito estatal por legislación del estado y el Departamento de Educación en Sacramento, California.

LEP, lo que significa que en ese lapso de tiempo se dio un incremento del 149% (BiCal, 1995).

En 1989, los estudiantes LEP cuya lengua materna era el español sumaban 553, 498, y para 1994 aumentaron casi al doble, situándose en 943,559; es así que estos estudiantes representan el 77.6% del total estatal, seguidos por estudiantes que hablan vietnamita con 4.1%, Hmong 2.4%, cantonés 2% y otras lenguas 14% (BiCal, 1995).

Ahora bien, el 80% de estos estudiantes se encuentra en diez condados de la región Sur de California; de éstos sin duda Los Angeles concentra la mayor parte de ellos. En 1994 eran 514,921 y representaban el 42.4% del total estatal, seguido por otros condados como Orange con 9.5%, San Diego 6.8%, Santa Clara 4%, Riverside 3.6% y San Bernardino 3.5%, Fresno 3.5%, Alameda 2.7%, Sacramento 2.1% y San Joaquin 1.9%. El 20% restante se encontraba disperso en otros condados del estado, pero las cifras presentadas reflejan la magnitud de las necesidades educativas de población no angloparlante en Los Angeles y los condados cercanos (BiCal, 1995).

Los datos del Plan Maestro para Alumnos de Inglés del Distrito Escolar Unificado de Los Angeles (DEULA), dan una idea de las dimensiones de la diversidad lingüística; en este documento se identificaron en el ciclo escolar 1995-1996, ochenta lenguas natales en sus alumnos; estos estudiantes, cuya lengua materna no era el inglés, constituían el 46% de su matrícula total, y entre ellos, los hispanoparlantes eran el 92.9%, seguidos por los armenios 1.71%, coreanos 1.32%, cantoneses .77% filipinos .75% y 75 idiomas más, cada uno con menos del 1% (DEULA, 1996).

Sin embargo y a pesar de leyes y políticas educativas, recursos y programas, hay serios cuestionamientos sobre la eficacia de estas opciones educativas. Así, después de treinta años la población hispanoparlante no logra tener éxito escolar, mucho menos remontar su situación de desventaja y marginación social.

mejor posiblemente no traiga las recompensas económicas prometidas por la sabiduría convencional

Pero hay otras visiones del problema. Eugene García (1994: 40), méxicoamericano que vivió el clima de hostigamiento y segregación en la escuela por ser diferente y que estuvo encargado del Departamento de Educación Bilingüe en Washington durante el primer periodo del Presidente Clinton, considera que el factor de la pobreza es muy importante; llama la atención sobre el hecho de que los estudiantes que viven en situación de pobreza tienen tres veces más posibilidades de desertar de la escuela que los que tienen ventajas económicas; pero que también debe considerarse que desde la oferta del servicio educativo, las escuelas a las que asisten niños no blancos e hispanos son las que menos presupuesto tienen y las que tienen más estudiantes por aula.

Para García (1994) la escuela no tiene la finalidad de preparar a los estudiantes específicamente para el trabajo, sino que debe desarrollar habilidades intelectuales del estudiante a través de involucrarlo en actividades para el aprendizaje, la promoción de las relaciones humanas, el pensamiento crítico y la responsabilidad civil. La única forma de lograr estas tareas es a través de la educación multicultural que utiliza el conocimiento de los estudiantes para construir conocimiento nuevo, incorporando su cultura y lenguaje en una aproximación al aprendizaje desde dimensiones cognitivas, sociales y culturales. Y esto es precisamente lo que las escuelas no hacen y lo que explica en gran medida el fracaso escolar de las minorías.

Esta propuesta ha demostrado su pertinencia en diversos estudios sobre programas de educación en los que participan minorías. David Ramírez (1991) desarrolló una investigación longitudinal en tres tipos de programas: de inmersión estructurada, bilingüe de transición temprana y bilingüe de salida tardía; donde se demuestra que los estudiantes con más éxito escolar en matemáticas, inglés y lectura fueron aquéllos que participaban en los programas de salida tardía, es decir que cursaron hasta el sexto grado usando además del inglés su lengua materna. Un aspecto importante es que en esta modalidad se involucraba más a los padres

suficientes para ocupar alrededor de 2,000 plazas de trabajo que se abren año con año para atender el crecimiento del servicio, mucho menos para cubrir el déficit acumulado (Quezada, 1998).

Pero ésta es sólo una parte del problema, pues por otro lado, como ha sido documentado en diversas investigaciones (Goodlad, 1990; Rothstein, 1995; Ramírez, 1994; García, 1994; Quezada, 1995; Labaree, 1992) una cuestión crítica fundamental es la práctica docente deficiente que se desarrolla en las aulas bilingües y que se expresa en aspectos como: falta de dominio de la lengua materna de los estudiantes; desconocimiento de la cultura; estrategias inadecuadas para la enseñanza de una segunda lengua en contextos multiculturales; insensibilidad para abordar los problemas de autoestima en niños de minorías, entre otros.

Paradójicamente, la formación y actualización de profesores es una preocupación central y estratégica de la política educativa en los Estados Unidos, a la que se le dedican gran parte de los fondos destinados a educación (Goodlad, 1990). Los programas para la formación de profesores han constituido un buen tema de debate público en la sociedad norteamericana.

La formación de profesores en California sufre a partir de la década de los años setenta una serie de transformaciones como parte de un proceso de profesionalización de la actividad docente, que se impulsó desde la administración educativa estatal con la finalidad de elevar la calidad de la enseñanza. Estas reformas introdujeron modificaciones principalmente respecto de programas de estudio, nivel escolar de la profesión, instituciones encargadas de ofrecer la formación y sobre todo en procesos de acreditación para ejercer la profesión docente.

Es así que actualmente un aspirante a profesor de educación elemental debe cursar después de la preparatoria (**high school**) una licenciatura (**bachelor**) en Artes Liberales en la Escuela de Educación de alguna universidad. Posteriormente debe cursar un programa de especialización en docencia, que puede ser de asignaturas múltiples (**multiple subject**), para ejercer desde kinder

inglés y se resuelve contra reloj, constituye un verdadero filtro para aspirar a convertirse en docente.

Sara Gómez Montejano (1990) elabora su tesis doctoral desarrollando una argumentación en contra de exámenes como este, que desde su punto de vista no valoran las principales capacidades para ejercer la docencia, como son la facilidad de comunicación, conocimiento de los entornos culturales, además de que dificulta más aún el acceso a la profesión a los aspirantes cuyo idioma materno no es el inglés. Para octubre de 1998, será obligatoria también la presentación de un examen adicional denominado RICA, que evaluará los conocimientos del aspirante para la enseñanza de la lecto-escritura.

Sin embargo, dada la urgente necesidad de contratar profesores, una gran cantidad de maestros se están incorporando a la práctica profesional sólo con la Licenciatura y habiendo aprobado el examen CBEST, es decir sin haber concluido, y en ocasiones sin haber iniciado, el proceso de credencialización en el cual adquieren los cursos de preparación para la profesión; durante los primeros años de ejercicio docente irán completando estos cursos.

Otro problema complejo, es que los requisitos para acreditar el dominio de otro idioma se reducen a acreditar un cierto número de cursos de segundo idioma para el caso de CLAD y aprobar un examen adicional en segunda lengua para el caso de BCLAD. El resultado es que estos requisitos escolares logran ser aprobados por infinidad de estudiantes que no dominan la lengua como para enseñar niños en la escuela elemental.

En estos momentos la formación de maestros está nuevamente en revisión. El proceso de profesionalización, por lo menos como ha sido desarrollado hasta ahora, presenta inconvenientes. David Labaree (1992: 125) que se ha dedicado al análisis de las políticas para la formación de profesores, advierte sobre los riesgos que conlleva una política de profesionalización como la que se impulsa en California y en otras entidades de los Estados Unidos: "...mi temor es que esta tendencia tendrá dos efectos inadvertidos y no deseados en una educación democrática: aumentar la influencia del autoritarismo universitario a través de los

que requiere vencer las tentaciones del cinismo y por el contrario revalidar la importancia de la inspiración, necesitamos las "ganas", el deseo para enfrentar los grandes retos" (García, 1994: 124).

D. Una propuesta binacional para la formación de maestros

La Licenciatura en Educación Bilingüe y Bicultural fue un Programa de formación-nivelación que desarrolló la Unidad Mexicali de la Universidad Pedagógica Nacional (institución que acreditó formalmente) en colaboración con la Escuela de Educación de la Universidad Estatal de California, **campus** Long Beach (institución que reconoció los estudios como **waver program**).

Para la realización del Programa se firmaron dos convenios internacionales: uno general de colaboración académica que firmaron el Sistema de Universidades Estatales de California (CALSTATE) y la Rectoría de la Universidad Pedagógica Nacional y otro específico para la realización de este Programa entre la Unidad UPN Mexicali y el **campus** Long Beach de CALSTATE.

La duración de los cursos escolares del Programa fue de tres años, de septiembre de 1994 a junio de 1997. Actualmente se está culminando el proceso de titulación. La sede física fue la Escuela de Educación del **campus** Long Beach de CALSTATE y las sesiones de trabajo eran durante los fines de semana, generalmente en un horario de 8 a 19 horas los sábados y de 8 a 15 los domingos.

El Programa se financió por diversas instancias. La parte mexicana la aportó la Secretaría de Educación Pública a través de un presupuesto administrado por la Fundación Solidaridad México-Americana y recursos proporcionados por la Unidad UPN Mexicali; la parte de Estados Unidos se cubrió con aportaciones provenientes de la presidencia del **Campus** Long Beach de la Universidad Estatal de California. Los estudiantes aportaron una cuota semestral de inscripción de 25 dólares (equivalente a la que los alumnos de la Unidad Mexicali aportan). En cualquier universidad pública de California hubieran tenido que pagar entre tres y cuatro mil dólares por semestre.

auxiliares de maestro) tenían conocimiento acerca de la educación bilingüe en California (Bocanegra y otros, 1994: 10-14).

El perfil de egreso se expresaba en doce enunciados, de los cuales cinco se referían a la adquisición de valores referentes a la diversidad lingüística y cultural; el resto tenía que ver con conocimientos, habilidades y destrezas en el campo pedagógico (Bocanegra y otros, 1994: 15).

Los contenidos del Plan de Estudios (Bocanegra y otros, 1994: 16-26) se agrupaban en tres grandes áreas de formación: general, profesional y de integración. El Programa constaba de cuarenta cursos.

El área de formación general incluía cursos que abordaban campos de cultura general y se conformaba a su vez por tres líneas: ciencias, lenguajes y artes. Se integraba por 24 cursos.

El área de formación profesional abordaba el campo pedagógico en lo general, con énfasis en la práctica docente multicultural, y se conformaba por dos líneas: psicopedagógica, y socioeducativa y etnoantropológica. Se integraba por once cursos.

El área de integración constaba de cinco cursos que buscaban integrar las dos áreas anteriores a partir de visiones sintéticas de contenidos disciplinarios desde la perspectiva de las necesidades de la docencia en educación elemental multicultural. Esta área se organizaba en torno a los siguientes ejes temáticos: matemáticas, ciencias naturales, educación cívica y valores, arte y sociedad y lenguajes.

El diseño curricular partió de dos referentes: la experiencia de formación de maestros en los dos países y buscó un equilibrio entre el énfasis en el contenido en Estados Unidos y en lo pedagógico en México. En todo caso tuvo que satisfacer los requisitos de acreditación en los dos países.

Esta Licenciatura se desarrolló en cursos semestrales semiescolarizados de 45 horas de trabajo en aula, con sesiones de tres horas semanales en fines de semana. Se consideraba que por cada tres horas de trabajo en aula se requerían tres adicionales. Esto significaba que el trabajo académico se realizaba

cada curso. Los docentes se autoevaluaban también al terminar el semestre con instrumentos elaborados para este fin.

A partir de esta descripción sintética de los sujetos y el escenario, se puede advertir que no fue sencillo desarrollar el Programa, principalmente para los estudiantes que tuvieron que enfrentarse a un proceso de transformación acelerada de sus condiciones y exigencias de vida. Para los docentes, de ambas Universidades, la realización de la experiencia tuvo más que ver con la confrontación de sus certezas respecto del quehacer educativo y de interacción personal. Para todos el trabajar con otros, diferentes, significó el gran reto de convivir con la diversidad y tratar de construir proyectos colectivos.

Actualmente se han titulado veinte estudiantes, siete de ellos son ya profesores titulares en educación bilingüe, el resto continúan siendo asistentes de maestro o voluntarios. Respecto de la aprobación del examen CBEST, ocho han aprobado las tres partes, trece dos partes y seis sólo una.

Un logro de este Programa fue que la Comisión de Credencialización de Maestros de California (CTC) resolvió otorgar a los estudiantes del Programa una credencial de profesores bilingües, considerando los cursos tanto del Programa como los de su formación normalista y su experiencia profesional tanto en México como en California. Esto tiene dos repercusiones: una inmediata para los estudiantes: les evita dos años de estudio y varios miles de dólares en colegiaturas e inscripciones, y otra más amplia que demuestra que es posible una alternativa diferente. Actualmente el equipo de las dos Universidades ha elaborado una nueva propuesta para un Programa similar, a desarrollarse en cinco años, con mejores condiciones para los estudiantes e incluyendo participantes de dos lenguas: español y vietnamita. Esto es, se está consolidando un nuevo campo de intervención educativa.

puedo decir que ella es mi fuente de inspiración, mi apoyo y que es el mejor ejemplo a seguir; ha sido y será el mejor ejemplo a seguir en mi vida para mí. Mi madre es una persona tan humilde, tan sencilla pero tan luchadora en la vida, que infunde valor para seguir adelante a cualquier persona que no lo tenga. Tal vez pienso que recibí tanto apoyo de mi madre porque ella no fue a la escuela; como quien dice, ella se enseñó en la escuela de la vida, en la que ella considera que es la mejor escuela, ya que es la que la hace a uno ser fuerte. Esta carencia de educación que tuvo, la hizo darme entender que no quería eso para mí; que ella quería que yo fuera mejor que ella, que no quería que yo padeciera lo que ella padecía y ella siempre me decía: "Yo no quiero para mis hijos lo que yo he vivido; yo para ustedes quiero lo mejor", y se esforzó mucho por darme, por darnos aunque tuvo problemas con mi padre, por eso de que mi padre era de la opinión de que nosotros no teníamos que estudiar: él siempre decía que no nos hiciéramos ilusiones, porque la escuela solamente era para los ricos, para los pobres no; que no, que no soñáramos, que no. Pero mi madre siempre pensaba diferente. Ella decía que no, ella siempre consideraba que podía más el que quería, que el que tenía, y que sí, que nada más lo único que uno tiene que hacer es querer hacer algo y lo logra; pero que si uno tenía todo pero no quería hacerlo, nunca lo lograba. Fue siempre el consejo que ella me dio y que me ha servido y que me ha hecho crecer y me ha hecho llegar y me a hecho sacar fuerzas de donde realmente creo que a veces no existen para seguir adelante, cuando pienso que ya, que ya es el último paso que he dado en mi vida. Quiero decir con mucho orgullo que gracias a mi madre, en el rancho en donde nosotros vivíamos, que es un lugar muy pequeño, fuimos la única familia que, bueno en aquellos tiempos, tengo el orgullo de decir que todos mis hermanos saben leer, por lo menos leer y escribir; la mayoría terminaron la primaria; solamente una de mis hermanas no la terminó, porque realmente no la hicieron ir a la escuela, nunca le gustó. Pero en términos generales, pues pienso que todos tuvimos la oportunidad de estudiar y que aunque claro está, pienso que la mejor oportunidad la tuve yo, ya que fui la única de la familia que tiene una profesión, que eso me ha hecho ver que ellos están

aunque esté lejos siempre, cuando me habla o me escribe, siempre me alienta y me dice que yo puedo llegar a ser alguien muy grande: se siente muy orgullosa de mí, y ahora, lo que me pone triste, es que por su enfermedad ella no pueda acompañarme ahora en mi graduación. El segundo miembro con el que tengo una estrecha relación pues es mi esposo. El, últimamente, aunque tal vez por el estrés y por todos los problemas, hemos tenido algún roce; pero ahora parece que las cosas ya van caminando bien y pues en cuanto a comunicación pienso que tenemos una buena comunicación y una relación más o menos estable. El tercer miembro es mi hijo, el mayor, Juan Martínez; él es ahorita mucho apoyo para mí; él, yo veo que se siente orgulloso de que yo esté estudiando y me anima, pero también me reta, y en cuanto al idioma él es el que me está ayudando, me está retando siempre, me está diciendo que yo puedo y que no, que tengo que perder mi miedo y ya no me quiere hablar en español, me habla puro inglés, porque él quiere ayudarme; pero él confía en mí y cree en mí también. El cuarto es mi hermano Jaime. Quiero decir que cuando yo estudiaba, que era soltera, mi hermano es quien me apoyó económicamente y aparte él siempre me ha dicho que lo hizo porque como nosotros somos muy pobres, él no pudo estudiar y me dijo que quería ver realizado en mí lo que él no pudo lograr, y siempre me ha demostrado también que está orgulloso de mí y también me apoya a que siga adelante.

"Todas mis raíces son de allí... El Capadero"

Pero para que se entienda mejor necesito explicarles cómo fue mi infancia. Papá nació en 1915, como ya les dije, allí en Nicolás Romero, donde mismo que yo, Nicolás Romero, municipio de Villamar, Michoacán. Está cerca de Sahuayo y, en medio de Sahuayo y Zamora. En Michoacán hay poblaciones de la región fría y de la región caliente; bueno, la de nosotros es lo que llaman la región fría. No es una región tan productiva como la tierra caliente que es donde hay muchas fuentes de trabajo... Acá donde yo vivía es un poquito más árido; la vida de allá, de las

trabajar al campo, siempre que le decíamos que estábamos cansados nos decía: "Por eso tienen que estudiar, para que no anden como yo"; o sea, nos hizo ver que era muy importante estudiar, que muchas cosas que ella estaba pasando, si a ella le hubieran dado la oportunidad..., porque ella quería estudiar y no la dejaban... Si ella hubiera tenido una mejor oportunidad... Entonces, pues, mi hermano Jaime me enseñó a leer y a escribir, y cuando yo entré a primero yo ya sabía leer y escribir y por lo tanto eso me ayudo para que me pusieran en segundo grado en la escuela, supuestamente pasó lo mismo con mi esposo, también lo metieron a la escuela y nos pusieron a los dos en segundo. Entré de nueve años, pero ya en segundo y sólo estudié hasta segundo en mi pueblo. Mi casa era nada más como un tejaván pegado a una cerca, allí, tapado de láminas. Mi mamá nos platica que cuando iba a nacer una de mis hermanas, había una familia que eran vecinos y dejaban que mi mamá fuera a dormir cuando llovía, porque se mojaba por todos lados. Y después no sé, nunca he sabido cómo hicieron una casa de adobe, pero muy duradera todavía: allí están todavía, mi mamá, mi papá y mi hermana, porque tengo una hermana que es madre soltera. Esa casa la recuerdo porque allí viví toda mi infancia; allí aprendí mucho de mis padres, y también así como me trae buenos recuerdos, también me trae malos recuerdos, porque mi mamá y mi papá peleaban mucho. O sea, más cuando yo estaba estudiando, porque mi mamá quería que yo siguiera y mi papá no; porque la familia de mi mamá no se metía para nada, pero la familia de mi papá siempre le estaba metiendo en la cabeza que para qué estudiaba, que una mujer no tenía que estudiar, porque ella era para mantener al marido. Y como mi papá se dejaba influenciar era una batalla; incluso cuando yo estaba en la primaria era llorar y llorar cada que iba a empezar un año, pero al último lo convencía y ya me dejaba. Nicolás Romero es una zona muy árida, muy polvienta, no hay árboles porque no hay agua, el agua la traían como de una presa que ya se secó por cierto (ahora ya hay agua potable), la gente allí lavaba la ropa, pero si iban a tomar agua tenían que ir otro rancho que se llama El Salitre, porque allí estaba el pozo artesiano que le llamaban para sacar agua. Pero nosotros vivimos en altos y El Salitre está como en bajada y entonces era un trabajo para

tuvo la suerte de terminarla y se fue a trabajar a México y sí, llegó muy alto, porque era gerente de una fábrica de dulces que se llamaba Bremen. El se fue junto con otro muchacho que es muy amigo de otro rancho que se llamaba el Cerrito. Se fueron a buscar fortuna según ellos y les fue bien, porque empezaron a trabajar y eran como hermanos, porque cuando venían de visita si se quedaba en la casa se quedaban los dos. De ellos nada más mi hermano tenía novia y él estaba enamorado de la novia y no sé qué pasó que la novia se metió con el amigo y mi hermano se decepcionó y dejó el trabajo y se puso a tomar y se acabó completamente. El siempre decía que quería mucho a mi mamá; entonces mi mamá le pidió que por ese cariño que decía tenerle que dejara de tomar. Y le dijo él que iba a dejar de tomar, pero que necesitaba estar lejos; para eso mi hermana la más grande, bueno, él es el mayor, se llama Angel, y la que sigue de él se llama Julia, mi hermana más grande, ella en ese tiempo estaba aquí y ella se lo trajo. Mi hermana Julia es la primera que se vino porque fue una tía, una hermana de mi mamá, y como ella era su ahijada, le empezó a decir que si se quería venir con ella y aparte podía trabajar para ayudar a mi mamá. Pero no le gustó a ella; por eso duró poquito, duró como dos años y se regresó y ya no quiso volver. Pero volvió a venir cuando se casó. Conoció a mi cuñado, y ya para ese entonces mis otros hermanos ya estaban aquí, porque ellos se vinieron antes. Así pues mi hermano, el que ella se trajo, ése ya se quedó aquí, ya nunca ha vuelto a vivir allá, y después ya se vino el otro y luego el otro. Es decir, aquí estamos cinco de los ocho. Tres trabajan en una mueblería; ya tienen mucho tiempo allí. Y mi hermana; ella es como mi mamá: a mi mamá le gustaba mucho el comercio y pienso que mi hermana fue la que le heredó, porque es muy lista. Nosotros seguido platicamos que por qué ella paga mucho de renta, porque 750 es mucho para una renta así de casa, y su esposo casi no trabaja, porque tiene una pierna donde le dieron un balazo (no iba dirigido a él, pero de esas balas que se encuentra uno en la calle y quedó poquito cojo de una pierna y entonces no puede trabajar mucho porque se cansa) y ella vende, hace y vende los fines de semana tamales. Ella se dedica a la pura venta y le va yo creo mejor que a mí. La migración a Estados Unidos de mi familia viene

maestros sino parientes del presidente, porque allí era, no sé cómo decirlo, era el presidente y sus sobrinos y toda su familia. A diferencia, la escuela de Emiliano Zapata tenía muy buena reputación; se notaba en el aprovechamiento, en los programas culturales, en los concursos; ya ven que allá hacen muchos concursos: la escuela se llevaba los mejores lugares. En ese tiempo la escuela se llamaba Elías Miranda y después, hasta la fecha, se llama Valentín Gómez Farías. En la escuela nada más había dos grupos de cada grado; pero había turno matutino y vespertino en ese tiempo. Primero, cuando yo entré, había que ir de 9 a 12 y después volvía de 3 a 5 más o menos. Ya después, cuando se hizo de 8 a 1, había un turno en la mañana y otro en la tarde; pero en la tarde nada más iba un grupo de cada uno y en la mañana sí había primero, había primero A y primero B, segundo A y segundo B y así de todos los grados. En esta escuela me fue muy mal, porque, bueno, en primer lugar en ese pueblo de Emiliano Zapata, según tengo entendido, en los tiempos de las haciendas era donde estaba la hacienda, incluso todavía existe ese edificio y no sé si lo hicieron preparatoria o algo así; todavía está el edificio allí de la hacienda, y el lugar donde nosotros vivimos se llama Nicolás Romero, pero antes se llamaba "El capadero", porque era como la parte de la hacienda donde criaban a los animales y los castraban, por eso le llamaban "El capadero", y entonces a todos los que íbamos de allí nos decían los "capaburros" y era una burla que no nos la acabábamos. Entonces, no sé, yo nunca me he considerado que haya sido presuntuosa o algo así, porque al principio, cuando yo llego a la escuela en mi rancho, todos los niños íbamos de huaraches y a mí, para que me duraran más los huaraches, porque siempre he sido buena para los zapatos, me los compraban de hombre. Pero en mi rancho no me hacían burla; yo iba a veces hasta descalza. Y acá sí, como que me humillaban, que la huarachuda y no la no sé qué. Por ejemplo, los maestros también no me veían muy bien; bueno, la maestra que tuve en tercero no me veía muy bien o sea como que por mi origen no me veía muy bien. Pero mi mamá siempre me decía que no hiciera caso, que les demostrara que no necesitaba andar bien vestida. Me esforzaba mucho en hacer mis tareas para sobresalir: si por un lado me querían

me decían cosas que me dolían, pero también sobresalía porque yo me preocupaba mucho por mis tareas y siempre sacaba buenas calificaciones y yo era de las que quería participar en todo: bailables, en poesía, en todo lo que se pudiera; yo recuerdo que siempre preguntaban quién quiere y yo levantaba la mano. A mi mamá no le decía que levantaba la mano, porque ella me regañaba, porque no tenía dinero, y ella me decía yo creo que tú levantas la mano, y yo no, a mí me escogen y me escogen, y ella se lo que creía. Pero yo lo que quería era demostrar que yo podía, que yo sabía hacer de todo. Llevando la bandera ya no me sentí igual, porque de todas maneras ya no era lo mismo, ya no sentía ni gusto, me sentía mal, sentía que la cara me ardía, la sentía caliente, no sé, por la humillación. Yo creo que esa maestra no me quería, porque era de las que se compraban con regalitos y a lo mejor tenía un mejor candidato que yo. Pero el maestro con el que yo estaba era muy bueno. Y sí me dolía que no me reconocieran, que no consideraran que yo valía, que ella no valorara mi esfuerzo, porque el maestro sí lo valoraba, porque de hecho me puso; pero me dolía con ella. ¿Nada más porque uno no tenga para vestirse, por eso es tonta para ellos? ¿O vale más la pena una persona rica que una pobre? ¿O el valor se los da a las personas su dinero? A esa escuela iban muchos niños humildes como yo, pero eran de allí y yo venía de fuera y tal vez eso influía, era casi la única que iba con huaraches. Y como que me hicieron ser pretenciosa, porque primero decía que no me importaba, pero después yo trataba, porque me acuerdo que mi mamá nos compraba zapatos para salir y casi se quedaban nuevos porque, como nunca era una fiesta, nunca era nada, pues nunca nos los poníamos, y me acuerdo que para que no me dijeran tanto, yo me los llevaba a escondidas, entonces en mi bolsa me llevaba los zapatos y allá guardaba mis huaraches. Esto era cuando ya casi iba a salir de sexto. En esa escuela tuve muchos amigos y amigas. Mi mejor amiga de la primaria se llamaba Norma; con ella me llevaba muy bien, y tuve otras amigas, ya no me acuerdo de los nombres, pero de ella sí me acuerdo. Ella era de Emiliano Zapata y no le importaba mi origen; porque ella también era pobre; pero las que tenían dinero conmigo no se juntaban, porque decían que tenía piojos, y yo me

“...muchas veces sentía que mi mamá me explotaba o me chantajeaba con eso de que si quieres seguir yendo a la escuela tienes que trabajar”

Fui a la secundaria también en Emiliano Zapata; no recuerdo cómo se llamaba antes, pero después era la secundaria técnica no.6, o nada más se llamaba escuela tecnológica agropecuaria 132. Yo hice la secundaria de 1975 a 1978. En la secundaria me enseñaron las áreas principales: matemáticas, español, inglés; pero también nos enseñaban las agropecuarias como ganadería, agricultura y taller básico de herrería, soldadura, carpintería. A mí no me gustaba el taller; nos ponían por ejemplo a soldar, pero no me interesaba, no me gustaban las labores duras. Me fue muy bien en la secundaria; allí sobresalí muchísimo. Qué bueno, qué importante para mí es esta oportunidad que tengo de contarle, porque ahora he tenido la oportunidad de analizar cosas que a lo mejor hubieran quedado olvidadas y no hubiera analizado de dónde viene mi personalidad ni por qué soy como soy. Cuando salí de la primaria salimos mi hermana y yo; pero ella era dos años más grande que yo; ella nunca quiso estudiar, era muy noviera desde chiquita y no quería estudiar. Salió de la primaria casi como quien dice a gritos y sombrerazos y entonces mi hermano Jaime, el que se haya venido para acá fue algo terrible, porque él me paseaba en bicicleta, era el que me daba dinero, el que me ayudaba y cuando él se vino para acá yo no quería que se viniera y yo lloré mucho. Yo me acuerdo que él me dijo: si yo no me voy, tú no estudias; yo me voy porque quiero que lo que yo no fui tú lo seas, y él me dijo que él se iba a hacer cargo de todo, que él me iba a mandar dinero y sí lo cumplió. El se vino cuando yo estaba en sexto año y entró a trabajar en una fábrica de muebles aquí en Los Angeles. El nos mandó decir a mi hermana y a mí, que lo que quisiéramos estudiar, pero que él no quería que lo robáramos. Para él robarlo era que nos mandara el dinero y lo gastáramos y que al rato dijéramos ya no estudiamos. Entonces él dijo: yo quiero que la que estudie no me va a robar, va a cuidar mi dinero y tiene que echarle ganas; tienen que escoger ahorita: quieren novio o quieren escuela; y mi hermana dijo que ella prefería tener novio y no quiso, y nada más yo me fui a la

quería el dinero: ¿en dólares o en moneda mexicana?; y luego llegó y le dijo a mi papá: "Ya le compré las tierras a Pioquinto". "¿Estás loca, con qué se las vamos a pagar? ¿Como salió el dinero? ¿Cómo le vas a hacer?" Porque mi papá era de esos que a todo le tenía miedo, y yo recuerdo que que mi mamá le dijo: "Yo sabré, pero las tierras se van a quedar con nosotros". Pero mi mamá, digo, todo hacía, porque diario tenía puercos. Me acuerdo que me mandaba a cuidar los puercos, que no se metieran a las parcelas, y era puro llorar porque no los podía sacar, y yo estaba muy chica y ella vendió puercos, gallinas, juntaba cubetas de huevos y vendía todo, y una parte la consiguió mi hermano y se quedaron con las tierras y de ahí ya se hicieron de más, pero eso fue por ella. Nosotros teníamos nuestros abuelitos maternos en Emiliano Zapata, ellos vivían allí porque antes se mataba la gente mucho en mi rancho y por eso ellos se salieron. Antes en mi rancho se usaba que no se haya oído que a un muchacho le gustaba una muchacha: se la llevaba y muchas veces la familia se la quitaba y no lo dejaban casar y se mataban por eso, o sea por el honor de la muchacha, y no la dejaban casar. Así, de problemas de esos, a mi abuelito le mataron dos hermanos. Entonces él mejor se fue, se salió de allí, del rancho, y se fue a vivir a Emiliano Zapata. Por eso teníamos dos opciones: quedarnos en Emiliano Zapata o ir y venir. Pero yo no me quería quedar, porque mi abuelita era muy regañona; mi abuelito era un pan. Mi abuelita era muy regañona y no me gustaba quedarme con ella, porque me regañaba mucho y no nos dejaba salir. ¿Se imaginan?, eran como las cinco y media de la tarde y ya teníamos que estar acostadas aunque no dormidas, pero ya encerradas. No nos dejaba llevar una vida normal como los demás: nos contaba el tiempo; como estaba cerca la escuela decía: "En tantos minutos tienen que llegar", y diario llegábamos tarde porque ella decía: "En este tiempo alcanzan a llegar". Luego, aparte tenía mi abuelita un hijo que es mi tío y tenía hijas de la edad de nosotros, y teníamos problemas también porque no nos llevábamos muy bien, peleaban mucho con nosotras, nos decían las capaburras, las arrimadas. Entonces mi mamá nos dijo que si queríamos ir y venir teníamos que sacarlo de dónde fuera. Como digo en Emiliano Zapata hay muchas guayabas, y mi mamá lo que hacía era venir a

me preguntaba: "¿Hija, tienen que comer?" Y nos andaba dando a escondidas; pero nos decía: "No le vayan a decir a su tía". El y mi padrino, a mí varias veces, muchas veces me dieron dinero. Duré yendo a vender a El Salitre hasta en la secundaria, y ya en la secundaria ya traía novio y ya me daba vergüenza; o sea, ya me daba vergüenza que el novio supiera que yo andaba vendiendo guayabas. Ese novio es hoy mi esposo, pero antes era como noviazgo de niños. Pero sí me daba vergüenza. Mas quería estudiar y a mí no me importaba. En mi casa no había tiempo libre: mi mamá siempre nos tenía ocupados en algo, porque en mi casa mi mamá se enseñó en el oficio de matar puercos y a mí no me gustaba, porque me dejaba lavar las tripas de los puercos. Siempre había una ocupación para nosotros; incluso hubo un tiempo, después de que compraron las tierras, las tierras tenían mucha piedra y para que metieran el tractor tenían que sacarle toda la piedra. Como para eso se necesitaba mucho dinero y mi mamá lo que hacía era que nos íbamos a trabajar a Jacoma, a 25 kilómetros de allí, allí se siembra la fresa, hay empacadoras de fresa y allí no dejaban trabajar niños. Pero mi mamá nos metía a escondidas y me acuerdo que nos ponían abajo de las mesas a trabajar y a mí se me hacía muy duro, porque estaba muy chica, tenía 10 años, es más, muchas veces sentía que mi mamá me explotaba o me chantajeaba con eso de que si quieres seguir yendo a la escuela tienes que trabajar. En mi casa, por principio de cuentas, a bailes no íbamos. ¿Se acuerdan cuando dije que los zapatos eran para salir, pero nunca se usaban por que mi papá era muy estricto? Para él era un pecado que bailando me agarraran la mano; era como muy anticuado, y no nos dejaba ir a los bailes, menos tener novio; nada de eso, eso era prohibido para nosotros, y pues las reuniones que teníamos era nada más como navidad, año nuevo, pero reuniones en sí no teníamos. Mi papá es muy creyente, pero no le gusta ir a la iglesia: él dice que porque en la iglesia la gente nada más llega a criticar, que se están dando golpes de pecho y salen afuera y critican a la gente. El sí cree y tiene mucho temor de Dios, y por eso nos educaron bajo la religión católica y sí, mis papás son muy católicos, pero aunque mi papá no vaya a misa, él cree en todos los santos. En la Semana Santa a veces iba alguien así familiar de

siempre me decía que por dinero no dejara de ir a la escuela, que solamente le dijera y que él me ayudaba. Incluso como yo en la secundaria era muy activa, participaba en los concursos de poesía, oratoria, composición de cuentos y corridos, en atletismo, en basquetbol, en voleibol, en todo, andaba en todos los concursos porque era muy metiche tal vez, y ya siempre cuando iba a haber un concurso el señor Manuel siempre iba a verme, siempre, iba a echarme porras y me animaba mucho e incluso todavía él, ahorita, ahora que mi familia le platica que yo estoy estudiando aquí para ser maestra, dice que pues que se siente muy orgulloso de mí y que qué orgullo para mis hermanos que tengan una hermana como yo, y todavía como él allí tiene una tienda y en la tienda él tiene la caseta de teléfono, aquel teléfono al que uno se puede comunicar a mi rancho y cuando yo hablo él siempre me contesta y siempre me da palabras de aliento y me dice, me dice que mi hermano lo tiene al tanto de todo lo que pasa conmigo y que qué bueno que siga adelante, que siga adelante y que yo puedo y que voy a ser un buen ejemplo para mis hijos y le estoy poniendo el ejemplo a mi familia porque mi familia casi no había estudiado y él es muy importante para mí, yo lo estimo muchísimo y aunque todas las personas lo critican porque dicen que tiene un carácter muy fuerte y como no sé si es, es muy común escuchar que las personas que son solteras, como él nunca se casó, dicen que son muy corajudas, pero no, él para mí siempre ha sido una persona muy amable y me ha animado, y sobre todo, lo más importante, que ha demostrado que tiene mucha fe en mí y que siempre me ha elogiado muchísimo y esos elogios me sirven, me comprometen para seguir adelante y dar más de mí misma.

podría decir, y que allí sacarse un diez era muy difícil, porque se requería mucha suerte, nadie regalaba una calificación, allí se tenía que ser fuerte, trabajar mucho para sacarse las calificaciones que a uno le daban. No puedo decir que tenía puros dieces, pero fueron las mejores calificaciones de mi generación. Como dije antes, era una escuela muy diferente, muy justa y muy honesta y los maestros estaban muy bien preparados y pienso que fueron también un ejemplo a seguir los maestros de la escuela secundaria que tuve. De cada uno de ellos aprendí lo mejor; me ayudaron a crecer en mis aspiraciones, a llegar a ser lo que ahora soy. De mis maestros también. De mis maestros, el maestro más significativo para mí en la primaria fue el maestro Jorge Barrera. El tenía mucha fe en mí; me quería mucho y me veía como una niña muy chiquita, porque siempre fui muy bajita y me chiquiaba. Así es que cuando me gritaba me ponía a llorar porque él me quería mucho y estaba muy contento en tenerme como su alumna. En la secundaria hubo un maestro que también fue muy significativo para mí, él se llamaba Mateo Sañudo. Este maestro era como yo: fue de origen muy humilde y tal vez como si su historia se repitiera en mí, él fue el único que estudió de su casa. El también era de un ranchito muy chiquito, y como que se veía reflejado en mí, porque desde que me conoció le interesó mucho conocer a mi familia. Iba mucho a mi casa; incluso cuando se casó le gustaba ir con su esposa, con sus niños y todo a mi casa. Siempre era como mi guardián: uy, en la secundaria yo no podía andar perdiendo poquito el tiempo porque él parecía como mi hermano mayor: me regañaba y siempre cuando, como en la secundaria teníamos opción de escoger los viernes un club escolar que se llaman allá, yo siempre quería escoger que un club que de juegos de mesa y que no se qué, pero él decía que no, que eso no era importante. El siempre andaba decidiendo; siempre me hacía ver qué era lo mejor para mí. Por él, él era el que me motivaba para entrar a todos los concursos, porque él era el maestro de español y era el encargado del club de poesía, oratoria y de composición. Entonces él era el que me motivaba y me decía que yo podía y yo siempre tenía que estar en el concurso, porque él me empujaba muchísimo. En la Normal pues un maestro que fue muy significativo para mí, aún cuando nunca me

siempre ponía el dedo y eso no me gustaba porque yo todavía me acuerdo, tal vez no lo he mencionado, pero todavía me acuerdo que allí en el rancho decían el ignorante de fulano nada más va y pone el dedo. Y yo no quería eso para mi papá, y entonces le empecé a decir que si le enseñaba a que pusiera las iniciales cuando menos, porque mi papá era de esas personas que no sé cómo son tan renuentes. No quería, no quería enseñarse. Pero le enseñé a hacer las iniciales y ya de perdida sabía él ponerlas. Yo le quise enseñar a hacer su nombre y últimamente ya perdí, ya no sé si pone su nombre o las iniciales, pero el dedo no lo pone, a menos que se necesite, pero no lo pone. Les enseñaba también a los niños con las tareas o a mi hermana la más chica, o por ejemplo, cuando había una persona así mayor que quisiera aprender, y como que no le interesaba mucho, yo quería que le interesara. Cuando salí de la secundaria yo sabía qué quería estudiar. Mi mamá también quería; mi papá no. Como que ahí ya se había terminado todo para mí. Era lo máximo a que yo podía aspirar, y la verdad yo no tenía una meta definida. Sí, quería ser maestra, pero no tenía idea de en dónde. En la secundaria tenía además de mi amiga Norma a mi amiga Estrella. Ella era huérfana, pero vivía con sus tías y su tía siempre me decía que por qué no me iba a estudiar con Estrella. Ella se iba a ir no sé a qué lugar de Guerrero, porque era de Guerrero y que por qué no estudiábamos para maestras, pero las dos juntas, porque nos la llevábamos muy bien. E incluso, aunque mi papá no nos dejaba nunca que nos quedáramos a dormir en otras casas, con ella sí me dejaba: era con la única persona que me dejaba, y nos la llevábamos muy bien. Pero como mi papá no me quería dejar estudiar, ella se fue y ya no tuve la oportunidad de irme con ella. Para esto, tengo una tía que vive en Guadalajara y ella fue al rancho, y como ella sabía que yo era muy aplicada, que me gustaba mucho la escuela y que quería estudiar, fue en las vacaciones y me dijo que a dónde me iba a ir estudiar. Yo le dije que mi papá no me dejaba y que no sabía a dónde. Ella me dijo que si no me quería ir con ella, y yo encantada, le dije que sí, y ahí empecé la labor de convencimiento para que mi papá me dejara ir. Y ahí a puras lloradas a convencerlo y andar dándole besos, porque yo era muy barbera con mi papá, yo pienso que fui la más barbera de todos

mañana, sino con ésa que se consigue con el sudor de la frente y que es la que al final le da a uno el orgullo y la satisfacción de decir tengo algo, pero yo lo conseguí; y yo siempre tuve conciencia de que quería ser maestra, porque mis juegos de niña siempre era enseñar, siempre era jugar a la escuelita con un amigo y que yo era la maestra, incluso con mis hermanas, y me gustaba mucho enseñar, siempre he disfrutado enseñar, y pienso que, pues lo voy a seguir disfrutando por mucho tiempo si Dios me lo permite. También quise ser maestra porque mi padre no sabía leer ni escribir y yo veía cómo él se avergonzaba cuando tenía que firmar algún papel y él decía que no sabía y lo único que tenía que hacer era poner el dedo y le empecé a enseñar las puras iniciales. Pero incluso recuerdo que cuando estuve en la secundaria en orientación, en una clase que se llamaba orientación vocacional, nos hicieron un test que era para ver cuáles eran las aspiraciones vocacionales que cada quien tenía, ¿no? Pero no me convenció, porque me salía otra cosa muy diferente que yo no quería; me salía algo como de derecho o no sé qué, pero yo estaba convencida de que no era eso, que no era eso lo que yo quería, porque no, no me sentía ligada a esa carrera y eso es lo que es la razón por lo que no estoy de acuerdo con los test, porque no siempre resultan, no siempre con un test pueden demostrar lo que saben o lo que quiere o lo que siente, y pues pienso que una nace predestinada a lo que va a ser. Esto nadie lo puede cambiar, porque yo a lo mejor si hubiera querido hubiera podido escoger otra carrera, pero no, no hubo otra que me llamara la atención, no hubo otra como que me identificara, como ser maestra, de lo cual estoy muy orgullosa. Pienso que, este sería deshonesto decir, negar que el aspecto económico no tuvo que ver en mi decisión, ya que yo recuerdo que en mis libros de texto había no recuerdo en que área era, me parece que en matemáticas, venían ahí billetes, monedas, dibujados, y yo decía, humm, voy a ser maestra para ganarme todo este dinero, y hasta lo recortaba y soñaba en que un día iban a ser de verdad, y pues fue muy bonito; eso es lo que también me importaba. Como dije antes, soy humilde, pero no soy conformista; no, no me conformo, nunca me he conformado con la pobreza; pero

responsabilidades. Entonces yo una vez le dije que solamente le iba a mandar pedir cuando fuera necesario y pues yo me las arreglaba, porque allí en Guadalajara había una señora al otro lado de con mi madrina que era flojísima, pero flojísima de más, pero tenía dinero y era floja y su marido era muy delicado, y esta señora me pagaba yo pienso el sueldo de una sirvienta que sería, de un mes, ella me lo pagaba en una semana con tal de que le lavara todo el tratal. Tenía un montón de niños y con los puros trastes que le lavara y con eso yo me ayudaba. Tenía que hacerlo a escondidas de mis primas, porque ellas no querían. Como dijera, solamente me querían tener como sirvienta de ellas, porque ellas eran muy egoistas, y yo para ganarlas lo que tenía que hacer era quitarles el quehacer de ellas, como a la que le tocaba lavar yo le ayudaba a lavar. Eran dos primas, y a la que le tocaba planchar yo me acomodé para que me trataran bien, por ganármelas, porque yo quería estudiar, pero también venía de una cultura donde por ejemplo, como en mi rancho, mucha gente decía, cuando yo me fui a estudiar a Guadalajara, que yo no estaba estudiando, que a lo mejor yo trabajaba en algo indebido y que algo así. Nadie creía que yo estaba estudiando. Allí como que irse a otro lado ya era irse a prostituir, y es muy duro batallar con todo eso. Entonces tuve dos muy buenas amigas en la Normal. Casi cuando llegué me ofrecían su casa, pero yo en ese tiempo me importaba mucho el qué dirán respecto a mi persona, y yo decía: ¿y si luego empiezan a hablar de mí?, y como a una persona que no me conoce no le van a creer, mejor que sea mi tía y yo sé que ella me defiende y ellos van a dar la cara por mí, porque son mi familia y porque la gente ya los conoce. Eso fue lo que me detuvo y lo que me hizo soportar lo que soporté. Yo estudiaba en el turno de la mañana: entrábamos a las siete y me parece que salíamos a las dos de la tarde y en la tarde hacía mis tareas y ayudaba en la casa; ya me tenían mi obligación, ya definida y aparte les ayudaba para que las señoritas tuvieran novio y no me trataran mal. La Normal no me gustó, o sea, yo venía de dos escuelas que tenían muy buena reputación. No solamente la tenían, lo eran. La primaria y la secundaria. Entonces, para mí la secundaria fue mejor que la primaria. En la primaria había muy buenos maestros pero en la secundaria los había muy bien preparados y todo muy bien

donde yo estudié la normal es la Escuela Normal de Jalisco; está en Guadalajara y está ubicada por la avenida Alcalde, el número ya no lo recuerdo; no lo recuerdo ahorita. Yo estudié en la generación 1978-1982. La duración de mis estudios de normal fue de cuatro años, como era en ese tiempo. Ahora ya cambió el ciclo de estudios y las materias principales de esta carrera pienso que tienen que ser métodos de enseñanza, didáctica, pedagogía; deberían ser las principales, y pues en realidad esas clases eran interesantes, pero en realidad no corrí con la suerte de tener maestros que me motivaran, que aunque una materia sea importante, del maestro, de la motivación del maestro, de las técnicas que el maestro use, de los métodos que use, de la confianza que el maestro inspire al alumno depende si le gustan o no. A mí, pienso que no, no me gustaron por los maestros: no estaban bien capacitados para darnos esas clases que eran tan importantes. De mis amigos, lo que recuerdo de ellos es un hecho que se me hace muy curioso: en todas las etapas de mi experiencia formativa, la primaria, secundaria, la normal y ahora este Programa de licenciatura, siempre ha habido dos amigas muy importantes para mí en todo; no sé por qué siempre han sido dos. En la primaria mis amigas, mis mejores amigas, casi mis íntimas compañeras, una se llamaba Norma Ballesteros y la otra se llamaba Estrella Domínguez; ellas fueron muy significativas para mí, ya que con ellas compartía mis sueños, mis juegos, mis ilusiones y mis desilusiones. En la secundaria fueron las mismas: mi compañera Norma y también mi compañera Estrella; fueron las mismas y fueron muy importantes para mí e influyeron mucho, y siempre nos ayudábamos con las tareas y nos defendíamos una a la otra cuando otra persona nos atacaba; nos llevábamos muy bien, tuvimos recuerdos muy bonitos. Fue muy triste para nosotros nuestra separación ya cuando terminamos la secundaria, porque de ahí Norma se tuvo que ir a estudiar a Morelia y Estrella se tuvo que regresar a su tierra natal, a Taxco, porque ella era de Taxco, nada más que vivía con unos tíos acá de Michoacán y tuvo que regresar y yo tuve que irme a estudiar a Guadalajara, y fue una separación muy dolorosa. Al principio nos comunicábamos; después no sé por qué la comunicación se perdió, pero todavía las recuerdo con mucho cariño, y a Norma, las veces que he ido a México, me ha tocado

trabajar a Michoacán y ellas se quedaron todavía en Jalisco, y ya de allí la comunicación se empezó a perder. Pero yo todavía sueño con que yo algún día voy a volver y las voy a ver y vamos a recordar todos los momentos que pasamos juntas. Todavía por mis familiares en Guadalajara hay veces en las que tengo un poco de información de ellas. Por lo pronto creo que no les he perdido la pista y fueron muy importantes para mí y quisiera compartir con ellas mi experiencia ahora en este Programa, porque yo sé que les va a dar mucho gusto el ver que lo he logrado, que he realizado mi licenciatura aquí y que puedo trabajar, que algún día voy a poder trabajar como maestra bilingüe y bicultural aquí. Eso lo quiero compartir con ellas un día. Cuando ya pueda, voy a ir a Guadalajara y las voy a buscar y quiero compartir mi experiencia, porque es muy importante esta experiencia. Es muy importante para mí.

**“...pero también no sé si sea un defecto o una virtud que tengo,
pero siempre he sabido defender mis derechos”**

Para entrar a la Normal tuve que hacer examen de admisión y aparentemente no lo pasé. Pero mi madrina trabajaba en el DIF y conocía a la esposa del presidente de Guadalajara, se llamaba Rosa María Moreno de Villavicencio. Yo, cuando fui a hacer el examen se me hizo fácil. Yo no pensé que no iba a pasar; pero cuando fui a ver las listas pues no lo había pasado y yo me sentí triste, porque pensaba que eso significaba regresarme y olvidarme de todo y ya no seguir estudiando. Mas mi madrina me dijo que no me preocupara. Ahí, yo pienso que influían las palancas. Ella me dijo que íbamos a ir a hablar con esta señora, porque a esta señora mi madrina... Aparte de su trabajo, mi madrina era muy trabajadora, hacía limpieza y a la señora le gustaba como mi madrina tenía los baños: muy limpios. Entonces en su día libre mi madrina le iba a limpiar la casa a ella, y me dijo, el miércoles vamos a ir con la señora Rosa. Y sí, ya fuimos y le dijo pues que yo era su sobrina y que quería estudiar, pero que no había salido en listas.

bueno y entre más malos nos tocaban los maestros y más nos dejaban hacer lo que queríamos y no nos dejaban tarea era mucho mejor para ellos, cosa en la que yo no estaba de acuerdo, porque yo iba y me salí de mi casa para estudiar, para ser alguien en la vida y consideraba que estaba perdiendo el tiempo, que por qué se perdía el tiempo de esa manera. Yo quería aprovechar al máximo, para en algo redituara todo lo que yo pasaba. Los maestros, fueron pocos maestros, los que para, desde mi punto de vista, me parecieron buenos maestros, ya que la mayoría eran personas que no tenían nada que ver con el magisterio. Eran por ejemplo doctores, ingenieros, arquitectos. Tenían tal vez el conocimiento, pero no tenían muchos conocimientos de la técnica o los métodos para poder transmitirlos y hacernos que captáramos lo que ellos nos querían enseñar. Incluso sus maneras de evaluar de algunos no eran las maneras propias de un maestro. Yo en lo particular, como ya dije antes, nunca fui inteligente y sé aceptar mis deficiencias e incapacidades también. Yo, por ejemplo, me sentía en desventaja ante todos mis compañeros, ya que para ellos era la rancherita, la pueblerina, la provinciana, y para los maestros también. Entonces, cuando dejaban un trabajo, pienso que yo era una de las pocas personas que trataban de ir a la biblioteca a documentarse, aprender más, tener más material de dónde agarrar y a final de cuentas, para la mayoría de los maestros lo que contaba eran las carátulas lujosas que mis compañeros, por tener a los medios económicos podían hacerlo, podían ir a engargolar sus trabajos de una manera muy elegante y yo no, yo me conformaba con tener un folder donde meter mis trabajos y este entonces no le daban valor al contenido, sino que se dejaban deslumbrar por la apariencia, como sucede en muchas personas. Incluso hubo una maestra que yo recuerdo mucho que era muy, se me hacía muy materialista. Yo una vez tuve un problema con ella, porque había un compañero que era muy flojo; pero él era, este sus papás vivían aquí, y él estudiaba allá. Entonces siempre, en todas las vacaciones, se venía para acá y a él le gustaba mucho, como era muy flojo le gustaba ganarse a los maestros con regalos, y recuerdo que él era tan así, tan irresponsable, que una vez esa maestra nos dejó un trabajo y él lo que hizo fue que las mismas hojas de los apuntes las engargoló, porque ya sabía que la maestra sólo

decía bravo o qué bien o muy bien o cualquier cosa, pero lo animaba a salir adelante. Cuando llegó a mi examen no dijo mi nombre tan rápido como todos, sino que se quedó viéndolo, volteó, y se me quedó viendo de manera muy despectiva y me dijo: "Torres, cómo le hizo, estoy muy sorprendido"; pero él no me lo dijo porque estuviera, porque creyera que yo tuviera mucha capacidad; me lo dijo como en un tono sarcástico, como burlón, y yo soy muy susceptible para captar esos aspectos y me molestó bastante, me sentí como que él me quería poner en evidencia, como que él no daba crédito a lo que veía. Entonces yo me molesté mucho y le contesté que pues como yo no tenía la suficiente capacidad, mis compañeras me habían transmitido las respuestas por telepatía y que por eso había sacado el resultado que había sacado. Incluso no me había dicho qué calificación había sacado y me salí, me molesté muchísimo; me salí del salón, me puse a llorar, me sentí muy mal porque después de tanto esfuerzo y que alguien así viniera a tratarme de esa manera era algo que me dolía mucho, pero también no sé si sea un defecto o una virtud que tengo, pero siempre he sabido defender mis derechos y hay algo que tengo, que muchas personas me lo han hecho notar: cuando alguien me ataca reacciono inmediatamente, o sea reacciono de una manera muy, no violenta, pero reacciono muy rápidamente y contesto las agresiones, así, a lo mejor muy enfadada, y eso que yo hice, que me salí del salón muy indignada, me sirvió para ganarme el respeto del maestro, porque desde ese día ya supo que yo era tan capaz como los demás, que yo tenía la misma capacidad que otras personas, que no tenía que depender de nadie y pues, bueno, que al final pude ganarme la confianza de ese maestro que fue muy difícil, muy difícil, porque era muy racista, era muy materialista y era muy discriminador. Pero más que nada hubo un acontecimiento que una vez, tal vez me parece que en la clase de valores yo lo expresé durante la clase, nomás que no me acuerdo si con el maestro Genaro. En mi salón de la Normal habíamos dos personas que nos llamábamos Luz María, y resulta que una vez se perdió una grabadora. Para eso, ese día que la grabadora se perdió yo tenía que ir a la central a recoger a mi mamá que venía y como ella no sabía andar en Guadalajara, pues yo tenía que ir a recogerla y me fui temprano. Por casualidad de la vida también la otra Luz María

cuando vi que por qué las personas son así, por qué me trataban así. Entonces nuevamente la consejal y el presidente de la escuela hablaron conmigo y me pidieron disculpas y yo les dije que pedrada dada ni Dios la quita, que de todas maneras me dolió. Me mostré a lo mejor muy grosera: les dije que a mí de nada me servían sus disculpas, que lo que me habían hecho me había lastimado y era algo que me iba a marcar para siempre, que yo me sentía muy mal, que cómo era posible que hubieran hecho eso conmigo. Entonces la muchacha que digo que me echó la culpa a mí, la que según ella me vio, se acercó también y me pidió disculpas. Yo nada más me voltié y le di la espalda y le dije que olvidara todo, pero que por favor nunca me dirigiera la palabra. Yo sé qué hice mal, porque no es bueno vivir con rencor, pero no lo puedo evitar. Todavía la recuerdo y siento como cosquillas en el estómago. Después, cuando se perdía algo en el salón yo sentía que todos volteaban a verme a mí. Como que yo misma me sugestioné y cada que se perdía algo me entraba un escalofrío y decía ay me van a echar de vuelta la culpa a mí y todo. Eso fue cuando estaba apenas en primero de Normal; entonces los cuatro años viví así: se perdía algo y yo me sentía tan mal porque yo creía que me iban a echar la culpa a mí. Incluso cuando ya iba a ser la graduación, que compramos los anillos a muchas personas, ya, entre ellas, nos robaron los anillos de allí, del salón; nos robaron los anillos de oro y solamente nos dejaron los de selenio. Cuando pasó eso, siempre que pasaba un acontecimiento así me sentía horrible, me sentía muy mal: pensaba que otra vez me iban a echar a mí la culpa...

“A mí esa escuela no me gustó. Yo siento que de allí preparada para ser maestra no salí; a mí lo que me hizo fue la práctica”

En la Normal yo me sentía diferente. No sé, por mi apariencia y por mi manera de vestir, el pelo largo y todo feo, y acá ya las muchachas ya se pintaban el pelo, ya se lo cortaban. Esto era la ciudad y realmente no había personas que procedieran del medio rural. Solamente habíamos dos: un muchacho que era de Sombrerete,

buscaba en los libros. Perdíamos tiempo en estar platicando y parecía un patrón de conducta. A mí esa escuela no me gustó. Yo siento que de allí preparada para ser maestra no salí; a mí lo que me hizo fue la práctica, las prácticas didácticas que hacía. Yo me preparé fuera, porque cuando empecé a hacer mis prácticas docentes empecé en una escuela donde el director era papá de una compañera y me dieron facilidades de hacer las prácticas allí desde primer año, cuando uno empieza apenas; y segundo, y allí siempre íbamos a la escuela. Me recuerdo que la primera maestra con la que yo fui a hacer una práctica docente le gustó por ejemplo cómo hacía mi material. Yo no lo hacía muy vistoso, porque yo no tenía para comprar tanta cosa que compraban ellos. Pero lo hacía de una manera que motivaba a los niños, y de cualquier manera a ella le gustó cómo trabajaba. Yo estaba en segundo año de la Normal; mis primeras prácticas fueron en primero, pero en primero eran como para ir a dar como una clase de una hora y observación. Ya en segundo nos mandaban una semana por semestre, y en tercero ya era más. Hasta que en cuarto ya era la práctica docente, pero siempre la hacíamos allí, en esa escuela. Ya de allí empecé con esa maestra que se llamaba Margarita, y como ella tenía doble plaza y la plaza de la tarde no la podía cubrir, no sé por qué, pero tenía muchas ocupaciones. Así desde que yo empecé con ella me decía que si yo podía ir a suplirla y pues me pagaba, no me acuerdo cuánto me daba por el día, ni la cuarta parte de lo del sueldo, pero para mí era mucho, y aparte porque yo lo disfrutaba, así como que decía: "Uy, lo primero que me estoy ganando por ser maestra". Era lo más importante para mí. Esta escuela estaba en la colonia San José. Entonces esta maestra sabía que no tenía recursos y ella me recomendaba con los otros maestros para que cuando alguien fuera a faltar que yo lo fuera a sustituir. Ya después había semanas que las trabajaba completas. En la escuela sí permitían estas sustituciones porque la maestra se llevaba muy bien con la directora. Yo llegaba y ya me conocían y todo. Estas fueron mis primeras experiencias docentes. Aparte, otra cosa muy importante: la mayoría eran puros grupos altos: cuarto, quinto y sexto; nunca me tocó sustituir a un maestro en primero, segundo y tercero. Incluso había muchachos que no sé, como que me veían tan joven porque no aparentaba la edad que tenía, e

también: él no era el clásico maestro de ese tiempo, que para todo pegaba; él no nos pegaba, era muy amistoso, muy juguetón, pero cuando se trataba de ponerse serio era muy serio. Él era de los que nos hacía cosquillas, nos contaba chistes, pero cuando se trataba de ponerse serio ya no quería bromas, no quería nada, y para relajarnos hacía sus tiempos de juego, pero a la hora de estudiar teníamos que olvidarnos, la diversión ya había pasado. Él era de allí, de Emiliano Zapata; él estudió allí la primaria y la secundaria, y la Normal la estudió por allí, por Maravatío. A él también le gustaba interactuar mucho con los padres; para él como que era muy importante: consideraba que, por ejemplo, si tenía una duda de nosotros, le gustaba mucho preguntar a los papás cómo era, si así como se era en la casa, se era también en la escuela. Me gustaba que le importaba mucho interactuar con los papás de uno, porque fue el único maestro que más llamaba a los padres a juntas, que más citaba a los padres, porque allá tenían que ir a firmar la boleta. Pero él, aparte de eso, por cualquier cosita se interesaba: por los problemas de los alumnos también, y si un alumno no aprendía él trataba de averiguar por qué, preguntándole a sus papás: "¿Come bien, duerme bien o en su casa están pasando problemas?" O sea, quería saber de dónde venía el problema; se interesaba mucho por los alumnos. Pero mis maestras de pedagogía y didáctica, para mí eran las maestras fuertes, las que lo forman a uno, porque allí es donde se enseña el rol del maestro, y me tocaron tan malas maestras también; y tal vez no tanto los malos maestros, sino que también el grupo: el grupo en el que yo estaba para rematar era el peor de la escuela, porque era donde estaban todos los latosos; los escogieron o no sé qué: eran los flojos; ahí siempre, si el maestro llegaba un poquito tarde, ya todos se habían ido, y para los maestros era muy cómodo; y luego por cualquier cosa hacían relajo, y tal vez eso también influyó un poquito, porque en los otros grupos eran más ordenados y se quejaban mucho los maestros del grupo de nosotros también. Otra cosa, la mayoría de los maestros que yo tuve eran como doctores; había uno que nos daba inglés y español y era un doctor y no era maestro y no sabía nada de inglés. Eran puros maestros que calificaban con trabajos; y sí, algunos hacían exámenes, pero la mayoría era con

porque eso me da a entender que sí funciono como maestra. O sea, no pienso que porque ay, ya porque yo le ayudé o algo, ella sacó más grados que yo. Eso no me importa; al contrario, si ellas me superan es porque yo funcioné como maestra, porque funciono enseñando, porque sé cómo enseñar y sé cómo hacer captar el conocimiento. Ahora sí comentamos que nos admiramos de ustedes*, que todos, hasta el último detalle le revisan a uno. Nos sorprende cómo tienen la paciencia para leer y analizar cada trabajo, porque allá los trabajos no ponían ni una letra ni una nada, nada más el grado que le daban a uno. Cuando llegó la hora de hacer mi servicio social y tenía que escoger lo que iba a hacer y que el asesor para mi tesis y todo, yo escogí a ese maestro que mataron. Un maestro que se llamaba Pedro, que lo mataron hace poco. Cuando estaba reparando su casa, el albañil que le estaba trabajando no estaba haciendo nada. Entonces este maestro lo corrió, y después el albañil se fue y solamente regresó para matarlo. Considero que una persona que vale tanto y que le quiten así la vida, no es justo. Por cierto, tenía fama de que era muy , como tipo maestra Elena, muy duro: tenía muy mala fama, pero yo siempre decía, una persona así es de la única de la que puedo aprender: que él exija, o sea, porque si exige es porque sabe y yo necesito alguien así. Necesitábamos maestros exigentes. De los maestros que no exigían no aprendí nada. Yo me sentía tan frustrada, sentía que estaba perdiendo el tiempo. La verdad, porque comparando con los maestros de allá, en la secundaria tal vez como porque era la escuela más chica había más inspección por parte del director, del subdirector, de la orientadora, y acá, a la directora yo nunca la vi que fuera a mi salón; tampoco a la subdirectora nunca vi que fueran a ver cómo trabajaban los maestros. Allí se trabajaba a puerta cerrada; no se trabajaba nunca con los salones abiertos. Siempre que entraba el maestro, se cerraba la puerta. Como aquí, que yo veo que dejan las puertas abiertas; allá siempre era a puerta cerrada, al menos en esa escuela. Pero pienso que todos en la vida tenemos este la, no sé, no encuentro las palabras, todos tenemos la recompensa a nuestros actos, sean buenos o malos, y yo pienso que Dios es muy justo y me llegó mi recompensa a mí.

* Se refiere a los maestros de la LEBYB.

voy a tener miedo que me reprobren en un examen profesional, se supone que yo voy a defender mi trabajo, se supone que por qué voy a tener miedo de lo que yo escribí, si son mis ideas, si son mis pensamientos, si es lo que yo creo, si es lo que yo pienso y mis pensamientos nadie los va a cambiar. Eso es lo que yo pienso, aunque para la gente no le parezca que es lo adecuado, pero para mí sí. Entonces pues lo escogí para asesor y algo muy emocionante que quiero decirles es que él, cuando era mi asesor se interesó mucho en conocer a mi familia, a mis papás y a mi mamá y cuando ella una vez que vino a visitarme a Guadalajara yo la llevé a la escuela para que él la conociera y realmente es algo que me llena tanto de emoción cuando lo recuerdo, me hace sentir tan bonito, la expresión de él cuando vio entrar a mi mamá con mandil, con rebozo, o sea una persona muy diferente, una persona campesina cien por ciento, pensó cómo es posible que, que... El no menospreció a mi madre de ninguna manera, al contrario le dio mucho valor a mi madre y a mí también, y fue algo que sentí tan bonito que alguien valorara tanto a mi madre, porque para mí es lo más grande y él me hizo sentir que siguiera adelante, que mi madre valía mucho, que era lo que me ayudaba a ser así, que ella se merecía que yo siguiera adelante, que diera lo mejor de mí misma y me hizo sentir tan bonito y me hizo llorar como ahora estoy, que ya casi en las últimas y él me ayudó muchísimo, él... Me siento muy triste cuando hablo de él, porque hace poco lo asesinaron y creo que es injusto que personas tan valiosas como él se vayan de este mundo, personas que hacen tanto beneficio, que ayudan tanto a la gente, que tienen tanta experiencia para compartir; se me hace injusto que se vayan de esa manera, de esa o de cualquier manera, pues de la misma forma como me guió en mi examen, en mi informe recepcional, así me animó cuando iba a hacer mi examen, me dijo que de qué tenía miedo, porque yo estaba muy nerviosa y porque yo no sabía. Para entonces, ya tenía mucho tiempo que mis hermanos se habían venido para acá, desde muy jóvenes, por la situación económica. Entonces, desde que ellos se vinieron, la familia nunca había tenido la oportunidad de reunirse otra vez; siempre venían unos pero otros se quedaban, y esa vez yo no sabía que mis hermanos iban a ir todos. O sea que fue una sorpresa

censo, y si en la primera localidad que fuera allí encontraba los 30 niños, allí se quedaba. Pero a mí, a las que mandaron, no encontraba. Me mandaron allá, por Lagos de Moreno, Jalisco; me mandaban de allí, de la secretaría del departamento de educación pública de Guadalajara. Nos daban oficio para que fuéramos a la presidencia municipal y vieran que íbamos nosotros a hacer el censo. Pero no salió de esos dos ranchos; no me tocó ninguno. El primero se llamaba "El Terrero" y el otro no me acuerdo cómo se llamaba, pero era como una granja y nada más había 3 o 4 casas allí, y teníamos que caminar mucho y muchos toros y ganado por allí, pero niños no había. Después regresaba uno y daba los datos, y ya le daban otro lugar, hasta que uno encontraba. Allí me dieron esos dos ranchos, y después me dieron para el municipio de Degollado, Jalisco. Allí ya me mandaron, y el primer rancho que encontré allí sí ya completé los niños que necesitaba y ya me quedé. Fui la fundadora del jardín de niños y fue donde yo empecé a trabajar. Yo me inicié como maestra ya titulada en septiembre de 1982, ya que anteriormente casi durante toda mi estancia en la Normal trabajé sustituyendo a los maestros, pero mi experiencia ya como responsable de un grupo, con un grupo a mi cargo, fue en septiembre de 1982 en una comunidad rural del municipio de Degollado, Jalisco, llamada el Mezquite Grande. Ese fue el primer lugar en donde empecé a trabajar; donde al fin ya me vi frente a un grupo que era toda mi responsabilidad. El primer día de trabajo fue muy significativo para mí, ya que las caritas que yo veía llegar eran muy diferentes con las que yo había trabajado en Guadalajara: eran caritas muy sonrientes, pero algunas muy hurañas y que me hicieron sentir de alguna manera, que es muy difícil de explicar, sentir que esos niños iban a estar bajo mi responsabilidad y que de mí dependía que ellos tuvieran éxito o no en la escuela. Pues como yo empecé a trabajar como maestra de kinder, ya que cuando yo me gradué no había plazas para primaria y nos dieron un curso para capacitarnos como educadoras, empecé a trabajar como educadora, y en ese lugar me tocó fundar el jardín de niños, ya que era el primer año que iba a haber. Me tocó ser la primera, me tocó ser la fundadora de ese jardín y creo que me tocó el trabajo más duro: el primer día de trabajo me vi con las manos vacías, porque en primer lugar

maestro sabe más que el papá, por eso la importancia de que un maestro rural tenga muy buena preparación para no distorsionar el conocimiento en esos niños, ya que ellos, para ellos una es su dios, una es lo más grande. Y yo recuerdo mucho. Ahorita ya todos son adolescentes, pero los recuerdo con mucho cariño porque ellos fueron mi primera experiencia. Con ellos tuve mis primeros tropiezos como maestra; con ellos son con los que experimenté mis primeros problemas y yo pienso que siempre la primera vez es lo más importante, pero que también es cuando más se aprende: es cuando una más aprende de sus errores. Aprende que esta vez me salió mal, pero para la otra pienso que ya lo voy a hacer mejor. Para esto, como éramos maestras de primaria, no había plazas de maestras de primaria y nos dieron un curso de capacitación, pero con la opción de que si un día nos queríamos cambiar de preescolar a primaria nos podíamos cambiar. Pero como yo, al año de que me gradué me casé y luego tuve mi hijo, pues para qué me iba a cambiar si pagan lo mismo y voy a ir a trabajar tres horas; porque si uno quería se quedaba, pero si no quería no se tenía que quedar: tenía que llegar nada más uno poquito antes de las nueve y a las doce ya salía. Entonces yo por eso no me cambié ni nada, porque dije: nada más tres horas y allá voy a trabajar cinco horas y es lo mismo, y así fue como me quedé de educadora. El pueblo se llamaba El Mezquite Grande y allí trabajé un año. La experiencia fue muy buena, pero me tocó todo el trabajo de andar haciendo el censo, de no tener salón dónde trabajar. Trabajaba en una casa muy vieja que estaba abandonada, en el terreno de la escuela primaria, pero no sé si pertenecía a la escuela primaria; nunca me di cuenta, porque estaba en la orilla. La escuela tenía cerco; pero donde estaba la casa no tenía y no se notaba que fuera de la escuela. Pero allí me dejaron que diera clases. No me gustaba, porque parecía que se iba a caer y me daba miedo. Entonces la escuela contaba con una casa para los maestro que eran dos cuartos. Uno, que los maestros utilizaban como cocina, y el otro para dormir; pero en medio tenía un pasillito, y la puerta era así como poquito más alta y más ancha que las puertas de las casas, y yo hice amistad con las maestras de la primaria porque la escuela estaba en el mismo terreno y yo les sugerí que por qué no me dejaban

ingenieros, doctores, pues era una casa de asistencia, estaba grande, y yo le ayudaba a la señora a lavar los trastes, a calentar las tortillas porque parecía restaurante allí, eran muchas personas las que vivían. Y ya después iba y venía y como no había medio de transporte, nos íbamos en la lechera. Había una camioneta que iba a recoger leche de los ranchos; pasaba a la hora que teníamos que entrar a la escuela por allí. De venida recorría todos los ranchos de esa brecha que va por allí y se regresaba a la hora que los maestros de la primaria salían; llegábamos como en cuarenta minutos de Yurécuaro hasta el rancho, porque iba muy despacio el camión, pero cuando nos dejaba la lechera teníamos que pagar taxi y nos salía muy caro. Pero yo, por dejarme sonsacar, porque yo vivía más a gusto en el rancho, porque se me hacía muy pesado ir y venir, y luego un polval allí en la camioneta, que nada más me acuerdo, me gustaba mejor quedarme, pero me daba pena con ella. Solamente eran tres maestros, eran tres salones y tenían primero y segundo uno, tercero y cuarto otro y quinto y sexto el otro; eran un maestro y dos maestras. Las dos maestras eran las que vivían allí, pero porque una maestra no quería seguir a la otra maestra y a mí sí me convenció, yo sí la seguí y a la otra la dejó sola y ya después no le quedó mas remedio que ir y venir; se quedó un tiempo pero no se acostumbró y también se fue a Yurécuaro, y el otro maestro, él siempre desde que llegó vivió en Yurécuaro. Esta fue mi primera experiencia con un grupo mío, y fue para mí lo más bonito. Ya no era que iba a sustituir, que iba a cubrir a alguien; ahora ya era mi responsabilidad, los niños dependían de mí e incluso la organización de la escuela, aunque no hubiera un edificio, era toda mi responsabilidad, porque yo estaba a cargo del grupo. Como era unitaria tenía que hacer las veces de directora, llenar el papeleo, pero en sí, con los niños, eran niños que me veían así como que la maestra sabe más que mi mamá y la maestra es la que sabe. Eran muy cariñosos: a pesar de que eran de una comunidad entre el cerro, no eran huraños, eran muy abiertos, les importaba aprender y les gustaba ir a la escuela también. No me tocó como yo veo ahora a los niños de kinder: que el primer día la lloradera, o sea no hubo niños que lloraran. A lo mejor no fui tan buena maestra, porque sí es un poquito diferente

hiciera un oficio y que pusiera por ejemplo todo los riesgos que se pueden correr; y que hiciera, por ejemplo, si quería hacer una investigación de qué enfermedades. Pero no, no hice nada de eso. Entonces nada más hice esto: le mande un oficio al presidente; después me dio una cita; entonces ya fui y le dije que se hacía mucho desastre allí, en la escuela, y no me parecía conveniente ese ambiente para los niños. Al principio, esto afectó mi relación con los padres, con los hombres, porque con las mamás no, pero con los papás sí. ¿Cómo dijera? No aceptaban que una mujer llegara y les impusiera; y las mamás sí estaban de acuerdo, aunque fueran las esposas de los señores sí estaban de acuerdo. Y no sé si por el hecho de que yo fuera mujer. Pues yo recuerdo a una señora que una vez me dijo que un señor le dijo que cómo es posible que esa vieja jija de tantas quiera venir acá: aquí los pantalones los llevan los hombres. Por eso ella me decía: "Usted no les haga caso, es bueno lo que hace: ¿cómo está eso de que los puercos...? Aparte de eso, hasta a una se los roban". Porque como digo que los puercos allí..., les digo que yo creo que mucha gente reconocía a los puercos o los marcaría cuando los iban a vender porque no se procuraban de ellos antes de comer. Por eso, cuando terminó el año pedí mi cambio para irme acercando a Guadalajara, porque ya me iba a casar y como iba a vivir en Guadalajara, una tiene que ir pidiendo cambios para llegar hasta allá y por eso lo pedí. Pero sí me gustaba trabajar allí. Mi cambio lo pedí también porque allí era como muy frío y yo en ese tiempo tenía enfermedades en clima frío, y bajé mucho de peso porque era diario estar con el clima frío, tal vez porque había un río allí y siempre estaba frío. Mi cambio me lo dieron al municipio de Ocotlán. O sea, le dan a una opciones y pues yo escogí la más cerca de Guadalajara; pero no me iban a dar Guadalajara y lo más cerca que me dieron fue en el municipio de Ocotlán; está como a una hora y media de Guadalajara. Allí se llamaba (lo más curioso es que el primer rancho en donde trabajé se llamaba El Mezquite Grande y acá era El Rancho Grande) El Rancho Grande. Allí trabajé un año también y también tuve que empezar igual: porque como en ese tiempo era cuando apenas se estaba implementando la educación preescolar en el medio rural y también empecé otra vez a hacer puntos, a ver si me podía quedar allí; pero allí

me iba en el camión. Allí no estuve todo el año, porque había un ranchito más cercas y entre más alejados estaban los pueblos, menos acceso de vehículos tenían. Entonces acá una muchacha se cambió y yo le pedí a la profesora que si me recorría, porque este estaba más cercas. Yo no tenía un salón de clases acá; yo trabajaba debajo de un árbol en Rancho Grande y los niños tenían que llevar su sillita. Nos prestaban nada más un pizarrón en el municipio chiquito ¿Qué hacer yo con esos niños? ¿Qué hacía yo como maestra? ¿Qué hacía con la gente toda allí, alrededor, viendo; todos los señores que no trabajaban, allí estaban, sentados, escuchando y viendo? El árbol estaba enfrente de la Conasupo ¿Se imaginan? Donde entraba a comprar toda la gente. Y allí, a los niños les enseñaba cantos, juegos. Había algo muy curioso: los papás, cómo me daban lata para que les enseñara a sus hijos letras; después, que los enseñara a leer y escribir, porque como que ellos no le daban importancia a los juegos, consideraban que era estar perdiendo el tiempo. Allí sí me exigían, y yo les dije pues tienen que hablar con la inspectora, porque no es ésa mi función, es de los maestros de primaria. Me decían entonces que cuál era mi función. Es madurar al niño les decía, que el niño ya llegue con una madurez a la primaria, para que le sea más fácil el aprender a leer y escribir. Pero no me entendían, les tenía que definir hasta qué era maduración y todo, pero no lo aceptaban; ellos querían que les dejara a los niños planas que de la A y que de la B y que ya para que entrando a la primaria ya. Y yo pensaba que sí es cierto que el niño de primer grado, para que aprenda, ya tiene que tener un nivel de madurez, pero la madurez no depende de la edad de los niños, depende desde la madurez de cada niño, porque tal vez ya había niños allí que ya estaban maduros para estar en la primaria, no para nivel preescolar. Es decir, como que los papás, como que la competencia; como por ejemplo, se juntaban y los temas de conversación eran cómo estaban los niños en la escuela; no pues que el mío ya sabe leer; no que el mío todavía no, y que no se qué. Entoces yo creo que ésa era la urgencia de que los niños ya desde ahí aprendieran, para que cuando llegaran a la primaria pues más pronto aprendieran a leer y escribir. Pero entre nosotros, no sé si ustedes se hayan enterado, entre nosotros el programa de educación

es que como nunca habían visto educación preescolar, no sabían cuál era el objetivo. Ellos no aceptaban que el objetivo era madurar al niño para que llegara con un grado de madurez a la escuela primaria. Ellos no aceptaban eso. Ellos, no sé ni cómo sacaban eso. Yo me acuerdo que todavía cuando mis hermanos nombraban mucho que el parvulito; yo no sé qué era el parvulito en ese tiempo. Pero sí me acuerdo que los papás decían mucho eso que a nosotros en el parvulito nos enseñaban a leer y escribir y después no. Pero yo no sabía a qué se referían con eso. Decían los maestros: si no sabíamos leer nos ponían en parvulitos. No sé, como si a lo mejor era un grupito o eran el grupo de los que tenían bajo nivel de aprendizaje y los ponían aparte; era el mismo primero, pero a lo mejor un nombre que los maestros designaron no sé por qué. Yo no me acuerdo de haber pasado por eso. Y ellos igual: no entendían por qué si ellos habían estado en esto y sí los enseñaban a leer y escribir y por qué nosotros no. Comentábamos eso en las reuniones: por qué nos exigían eso; y después con la inspectora. Incluso ella iba y hablaba con los padres; pero no, ellos querían que los niños aprendieran a leer y escribir, no que nada más estuviera como que, decían ellos, mire nada más se la pasan jugando. Y sí, de allí después me fui. Pedí mi cambio otra vez y me dieron el municipio de Poncitlán. Allí me dieron un poblado para hacer censo otra vez, porque otra vez era lo mismo. Así me la pasé fundando jardines de niños. Okey, entonces al llegar allí fue también hacer puntos, porque también había jardín de niños pero del DIF: allí enseñaba una muchacha que no había ni terminado la primaria, y ella era la que daba según esto kinder. Pero el conflicto fue el mismo con el que me tope acá. Por ejemplo acá la muchacha ella sí les enseñaba letras; ella sí les enseñaba números; ella sí les enseñaba palabras porque era ahijada de la maestra de la primaria; de ahí entonces, ellos según le decían cómo les enseñara y ésa era la diferencia. Y como yo llegué y este, como que no hay profeta en su propia tierra, pues a la muchacha no la querían y cuando supieron que había llegado una maestra que estaba titulada y que todo, pues yo empecé a hacer mi censo y se vinieron todos los niños que estaban con ella y como no era, como el DIF no estaba todavía reconocido como una institución educativa, como nosotros

hice el jardín de niños aparte y ya fue una batalla, porque ella salió en campaña para jalar los niños que yo tenía y yo tenía que hacer campaña para que no se los llevara, y allí sí me encontré con dificultades. Pero fue el primer año nada más, porque ya después también conseguí el terreno para que hicieran el saloncito del jardín de niños y pues le puse mucho interés y muchas ganas y me fui ganando a los papás para que dejaran incluso algo. Por ejemplo, algo que yo interactuaba mucho con ellos; me gustaba mucho ir a visitarlos, porque tenía que hacerlo, porque si no los niños se me iban a ir y yo tenía que ir y hablar con ellos y hacer labor de convencimiento. Pero había una maestra que trabajaba también; una maestra de primaria que era maestra en otro poblado de allí, pero era de allí, de Casa Blanca y ella me apoyaba muchísimo y era muy, muy querida por la gente de allí, y los otros maestros que estaban en la primaria no los querían a ninguno, porque eran de fuera ellos, vivían en Poncitlán; pero ellos iban y venían. Yo hacía como una hora y otra ventaja era que ya no tenía que tomar brecha sino que era así, por carretera, como estaba al borde de la carretera el rancho. El rancho no era muy grande, pero sí tampoco no tanto. Ya allí trabajé como dos años, y me fui de allí porque en el 86 mi esposo se graduó de la Normal de Jalisco y yo no quería vivir en Guadalajara, porque no teníamos a nadie allí más que a mi madrina. Y aparte él siempre tenía la ilusión de trabajar en Michoacán, y nos regresamos, nos fuimos a vivir al rancho. Pero yo antes hice una promesa con una compañera: permutarle a un lugar que se llamaba el Dorado, a donde llegué, y este pues allí ya mi familia era muy conocida en ese rancho y todo. Le hice esa promesa para irme allí, porque era la única muchacha que se quería cambiar de todas las de la zona. Yo quería algo cerca de la casa, pero no quería el rancho en donde yo vivía, porque la gente como que si uno era de allí no le dan la misma credibilidad e incluso me molestaba mucho que dijeran que a mí me habían puesto en el kinder porque no sabía: eso me decían y me preguntaban: "¿Por qué estás en el kinder? ¿Que en el kinder no son los maestros que no la hacen en la primaria?" Y yo les decía: "Cámbiense acá un día para que vean si es fácil y para que vean que no es nada más perder el tiempo". Mucha gente tenía esa creencia. Eso fue lo que una

impresión, porque eso es muy importante, ya que es la manera como una puede dejar las puertas abiertas por todos los lugares que pasa.

D. El Matrimonio

"Cuando a él le preguntan de dónde es, responde que de Michoacán"

Mi marido no pudo agarrar trabajo y ahí fue donde pensó en venirse para acá, porque anduvo buscando y no, nunca encontró. En ese tiempo ya no daban las clases de primaria y secundaria; tenían que buscarlas y a él hubo muchas personas que lo pudieron ayudar, pero no quiso. El era según mi novio desde que estaba en la primaria, desde segundo. Es un año más chico que yo, pero tengo noción de que lo que nos unió fue la escuela, porque aunque ellos son de allí sus papás se dedicaban... ¿Cómo se puede decir de estas personas que traían juegos mecánicos en las ferias? Entonces no vivían allí ellos; tenían su casa allí pero se iban a las ferias e incluso se iban lejos, porque mi esposo sus papás son de Michoacán y él nació en Sonora, andando en una gira con los juegos mecánicos. Allá nació él; o sea que por nada él nació allí y cuando a él le preguntan de dónde es, responde que de Michoacán, porque ni siquiera a veces se recuerda que nació allá. Y este pues lo conozco desde que éramos niños, desde que estábamos en la escuela en Emiliano Zapata. Así es, porque era, porque no había otra escuela más cerca. El, para todas las personas era mi novio; incluso yo decía que era mi novio y él también; pero no habíamos hablado nunca de novios hasta cuando ya estaba yo en tercer año de Normal. Entonces sí ya fue cuando éramos novios oficiales; antes éramos novios nomás de mira y nadamás. Pero sí platicábamos como si fuéramos novios; pero nunca había habido una declaración así como de novios. Nuestras familias son muy diferentes, nos inculcaron valores diferentes que tal vez han sido la causa de las inestabilidades que de repente se han suscitado en nuestro matrimonio. Pero en fin, nos casamos en el año 1983. Lo de nosotros era como, como éramos novios desde niños, pues yo me sentía enamorada porque no había

ese hombre es un mantenido, es un mandilón; y mi esposo no es así, le empezó a dar pena, dijo: "¿Y yo qué hago aquí, a que nada más me estén criticando?" Y sí, le hizo la lucha; pero digo, él es muy, como dijera, como que siempre la gente le pudo haber ayudado, porque yo ya tenía muy buena relación dentro del sindicato y todo; pero él no quiso, y dijo: "Yo tengo que lograrlo por mí mismo". Pero por lograrlo por él mismo ni lo logró y ni trabajó y prefirió venirse a Estados Unidos, mejor que le ayudaran. Así, él se vino antes. Se vino y estuvo un tiempo y después regresó. Volvió a buscar trabajo allá y no encontró, y se volvió a venir y ya fue cuando yo me vine.

"El sueldo de maestro allá, pues no era mucho...

Vivíamos en una vecindad"

Pero antes, yo trabajaba en El Varal pero vivía en nuestro rancho, en Nicolás Romero. Iba y venía. Yo vivía a borde de carretera, así que no tenía que caminar para agarrar el camión. Vivía con mi familia. Pero allí mismo vivían mi mamá, mis hermanos. Vivíamos en una casa de un hermano que está aquí; pero vivíamos nada más mi esposo, los niños y yo, era como si fuera la casa de nosotros. Ahora, cuando pienso por qué regresé al rancho, pienso que a nosotros siempre nos inculcaron la unión de la familia; y como hermanos, como familia, nos enseñaron valores muy fuertes y a vernos bien como familia, y yo pienso que hacía que nos extrañáramos, porque yo no sabía vivir sola. Aunque estaba casada y todo, este, de la familia solamente mi esposo y yo vivíamos en Guadalajara, y él se sentía igual; cuando íbamos al rancho para regresar sentíamos tristeza. O sea, en Guadalajara nunca vivimos a gusto. Es más, se nos hizo una época muy dura, porque tuvimos muchos problemas económicos: mi esposo estudiaba y este para pagar renta y todo, y ya ven el sueldo de maestro allá pues no era mucho. Vivíamos en una vecindad. Era un solo cuarto: nada más tenía su cocinita y era un baño para toda la gente, y eran nueve cuartos y era tremendo, teníamos unos

éramos diez, y allí dormíamos todos por eso, regresar al rancho significaba regresar a pues a donde estaba la familia, a donde sentía que allí sí era mi vida, que allí sí era, que allí sí tenía todo: lo más importante para mí estaba allí, mi familia. También para mi esposo significaba lo mismo. Los dos, siempre los cuatro años que vivimos en Guadalajara, siempre pensábamos en volver al rancho; nunca pensamos en comprar una casa en Guadalajara ni en quedarnos allí. Así que pensamos en volver, como todavía ahorita, todavía pensamos en volver por allí, pero un poquito más remoto. Y es que regresar al rancho era vivir diferente, porque allá no pagábamos renta; la casa era de mi hermano y no nos cobraba renta, estaba en el mismo rancho. La gente quiere que les cuiden sus casas; no tienen que pagar renta. El agua es más barata; todos los servicios son más baratos. No tenía que pagar porque me cuidaran los niños; porque me los cuidaban. Estaba mejorando también. Así, cuando yo me voy a El Varal mi marido empieza a buscar trabajo, pero no encuentra. Buscó por todos los medios pero no encontró, y este, como digo, él tenía la idea de hacerlo por sí mismo, quería demostrar que podía hacerlo y se dio el revés más grande de su vida, porque en ese tiempo ya los méritos no contaban: quien no tenía quien lo ayudara, no, no se podía trabajar, y por eso se vino para acá.

"Dijo que no, que ya se había decepcionado, que él no iba a encontrar trabajo y se vino"

El se vino más o menos... Cuando se vino para acá nosotros llegamos en junio del 86 a Nicolás Romero y él duró más o menos... Se vino como en noviembre, porque como ya había empezado el año escolar y ya no había oportunidad de que encontrara trabajo. Pero no duró mucho, porque él tenía la esperanza de volver y tal vez como en mayo... El había dicho que se iba a regresar en mayo o junio que ya había plazas o algo y regresó, pero no hubo. Y fue así que decidimos venirnos a Estados Unidos. Yo creo que también influyó que su papá y

En octubre del 87 me embaracé. Cuando se vino otra vez, nomás me dijo que no, que él pensaba que allá no tenía oportunidad y que aquí a lo mejor le iba mejor; que él no quería que nadie lo viera como una carga para mí, porque, como digo, allí, en la cultura de ese rancho, no es como para que un hombre esté en su casa y la mujer esté trabajando. Eso es muy mal visto allí y él tal vez le importaba mucho el qué dirán. Entonces por eso decidió venirse. Pero este, siempre él decía: vas de vacaciones y luego yo vengo y así. O sea, él se viene para acá y yo me quedo allá, embarazada, hasta que nació mi niño, en julio del 88. Y allí estuve; estuve sola, estuve sola durante el embarazo y me quedé sola. Pero, pues aparentemente estaban mis familiares; mi familia vivía cerca y entonces en julio del 88 nace mi niño. Para ese tiempo era tiempo de vacaciones. Este yo no sé por qué no nacían mis niños cuando el doctor decía, siempre nacían antes, y como no me habían dado la incapacidad todavía porque según todavía no era mi tiempo, nació mi niño y cuando nació de ahí me comenzaron a contar los tres meses y este, entonces me vine para acá. Nada más me esperé un mes y me vine los otros dos meses; y todavía cuando me vine esa vez, no había planeado yo en quedarme, solamente venía y me iba y después en diciembre iba a regresar. Pero después él comenzó con los niños, que estaba muy encariñado con mi niño y aparte también los niños eran muy pegados con él, los otros dos; este incluso a uno de ellos, a Dylan, se lo tuvieron que traer un marzo del 88, porque se me estaba enfermado, porque extrañaba mucho al papá: era puro llorar y no comía, estaba demasiado flaquito, y fue mi suegro y lo trajo, porque él extrañaba al papá; estaba conmigo, pero extrañaba al papá porque él siempre ha sido muy consentidor, los consiente demasiado, y entonces, cuando vine la primera vez, me dijo que por qué no venía y pedía un permiso sin goce de sueldo, y lo pedí por tres meses. Pero para ese tiempo yo ya me había bajado más cerca de mi rancho, ya me había cambiado de El Varal a otro rancho que se llamaba Las Zarquillas; ya era un jardín de niños de organización completa y como ya mencioné antes, que yo fui de las que empezaron cuando se empezó a introducir la educación preescolar en el medio rural, entonces era de las que tenía mayor antigüedad, y pues para ese tiempo yo era la directora

movida. Los ayudaba, los motivaba, les decía a dónde se dirigieran, con quién se dirigieran; si tenían que hacer un oficio yo se los escribía, si tenían que escribir una petición yo me encargaba de eso. Fue muy satisfactorio porque yo no solamente me fui al salón de clases, hacía, me gustaba mucho hacer mejoramiento a la comunidad, porque siento que ésa es una de las funciones como maestro: hacer labor social porque yo pienso que la labor social como maestro nunca termina, siempre tiene que seguir, no solamente tiene que ser un requisito para una poder titularse sino que es toda la vida, porque nosotros podemos hacerlo y los maestros yo pienso que somos líderes. Por eso muchas personas, al menos allá en México, en la comunidad rural la ven a una como líder y una tiene que demostrar ese liderazgo y enseñarlos a salir adelante. En general pienso que ojalá y aquí algún día pueda sentirme lo mismo de satisfecha que me siento de mi experiencia docente en México, porque para mí fue muy satisfactoria: recibí muchas satisfacciones, mucho reconocimiento y me hacía muy popular en cada comunidad que llegaba, porque trabajaba duro, y como dije antes no nada más en el salón de clases sino fuera de él: era maestra de tiempo completo, porque para mí no me gusta ser una maestra de horario, de que yo entro a las ocho, salgo a la una y hasta aquí dejo de ser maestra. No, yo pienso que no debemos de ser maestras sólo de horario, tenemos que ser maestras de tiempo completo: cuando nos necesiten y quien nos necesite. Por eso mis principales recuerdos de esa etapa de mi vida es el día del maestro. Yo veía que era cuando más todos los padres me demostraban todo: su reconocimiento, porque siempre tuve reconocimientos muy bonitos. Recuerdo también un acontecimiento muy importante: es que en la penúltima comunidad donde trabajé, allí logré que se construyera el jardín de niños e hicieron una fiesta muy bonita. La organizamos con todos los padres de la comunidad y ellos, hubo un señor allí, había un señor que siempre me daba mucho ánimo y él, dicen que no estaba dentro del programa de inauguración, y dijo que quería decir unas palabras, y todas iban dirigidas a mí, me puso muy en alto, pues me hizo sentir como que según sus palabras yo era única para ellos, nunca había llegado una maestra como yo y eso fue un reconocimiento muy bonito. Son los

nosotros y aunque estaban chiquitos cuando yo me quedé sola allá, ellos siempre preguntaban por su papá, y algunas veces cuando los traían acá de vacaciones, estaban aquí y preguntaban por mí. Es decir, para nosotros la unión de la familia era muy importante. Los miembros de mi familia que más influyen en mí, ya lo había dicho, son mi madre, mi esposo, mi hermano y mi hijo mayor. Ellas son las personas que más influyen en mi motivación y que más han influido en mi preparación profesional. Pero pues llegué a vivir con mis suegros, en Los Angeles, en la calle **Walnut**, en el número 6414. Era un barrio muy feo, porque era un barrio plagado de gente que andaba en drogas; muchos morenos de drogas, porque yo pienso que en todas las culturas es como en todo: hay buenos y hay malos, y los morenos que había por allí eran de los malitos, los desastrosos, los que robaban, los que vendían droga, los que... Era un barrio muy feo; aparte había muchas pandillas por ese rumbo, muchísimas, eran constantes pleitos de pandillas por allí, e incluso enfrente de donde vivíamos había una de las pandillas que yo creo era de las más peligrosas. A nosotros nos saludaban bien y todo; no era ya una pandilla de tanta gente joven como había en ese tiempo, sino eran ya, pues ya personas de treinta años para arriba, y pienso que por eso de mayor experiencia. Y seguido había problemas por allí; que pleitos, que balazos y todo, y este, por eso es que estaba feo allí. Pero no, no todas eran pandillas; incluso en esa calle la mayoría eran latinos también. Pero los morenitos venían de otras calles; se juntaban tal vez porque allí había un parque como a una cuadra y se juntaban muchos morenos allí; pero la gente era como nosotros, incluso había personas de un rancho de allí cerca de donde somos nosotros: también por allí vivían. Como que la gente te busca; como que la gente busca los barrios. Y allí, en el departamento vivían mi suegro... Bueno, cuando llegué a vivir allí, nada más vivíamos mis dos cuñadas que estaban solteras y mi cuñado que estaba soltero; vivía mi suegra, mi suegro y nosotros. Ya después se casó mi cuñada y se vino otra cuñada que estaba casada en México con su esposo, y ya vivíamos tres parejas: mis dos cuñadas con sus esposos y yo con mi esposo, en una casa cuyo tamaño era de una recámara; era una recámara solamente, el cuartito donde dormía mi suegra era un como, lo que uno le llama

eso sacrificamos todo. Tal vez porque no sé, en ese tiempo no tenía tanta decisión como ahora; pero yo, por ejemplo, yo siempre soñé con volver a estudiar aquí, siempre, incluso una vez lo intenté, pero cuando fui al colegio a presentarme, por mi estado en el seguro me dijeron que sin seguro no, no podía, porque no calificaba para ayuda financiera y que tampoco porque mi esposo cruzó como indocumentado, con el famoso coyote: así fue como lo pasaron, por la línea, con una mica chueca lo pasaron por la línea. Yo tengo un hermano que tenía varios conocidos que sabían cómo estaba todo el movimiento: él fue el que le contactó a la persona para que lo pasara, allí en Tijuana, por 350 dólares. La mica, en cuanto pasara la revisión la tenía que regresar. Era una mica falsa, como las de aquí, las de residente pero falsa. En ese momento, para nosotros no era mucho 350 dólares y aparte mi hermano siempre nos ayuda mucho, porque incluso cuando rentamos el apartamento tuvimos que dar un depósito y nosotros tuvimos que pagar 700 dólares y él me los prestó. Bueno, yo le cuidaba los niños y él no me los cobraba, porque iba a dárselos en un tiempo y él nos pagó el depósito del apartamento y le prestó a mi marido también para pagar la pasada y después no se lo quiso cobrar. Y a pesar de ser indocumentados no tuvimos muchos problemas. No, porque en ese tiempo no era tan crítico como ahora: podían trabajar; había más facilidades que ahora, no había tanto problema como hay ahora, que los indocumentados están enfrentando un montón de cosas. Por eso él se regularizó en el 91; en el 91 es cuando ya se legalizó ya bien. Tuvo oportunidad de arreglar por la amnistía, tuvo la oportunidad esa también. Yo, por mi parte, crucé con pasaporte de turista; el pasaporte solamente era de soltera. Entonces mis niños pasaban con actas de mis sobrinos o con mis primos. Ellos siempre pasaban con mi familia, porque tenía mucha familia o mis hermanos tenían a su cuñados o algo y solamente tenían que pasarlos como los papás del niño. Bueno, al niño no le tomaban huellas ni nada; pero los papás se tenían que identificar y todo. Y yo, entonces, no tenía problemas para cruzar, porque yo todavía traía mis talones de cheques vigentes ¿no?, y la visa que me dieron era indefinida, yo la tenía desde que estaba soltera; la visa la tenía más o menos como desde el 80. O sea yo ya había venido de soltera aquí,

primer año que nosotros llegamos en el 93 a esta casa donde vivimos, fue el primer año que la escuela Bryson estuvo mandando niños a San Pedro, o sea salió la opción, porque, antes, los mandaban a Beverly Hills, a una escuela por allá y era otra escuela que no era San Pedro. Cuando ellos regresan a la Bryson, yo convivo con las gentes que trabajan allí, con las personas que cuidan a los niños, que los llevan a casi todo; entonces ellas me platicaron que los niños que llegaron de San Pedro ya a quedarse les aplicaron el test y salieron muy altos, por encima del nivel; incluso hubo un niño que tenía quinto grado y lo tuvieron que subir a sexto grado. Hasta el trato que les dan: la mayoría de los maestros en San Pedro son chinos o americanos, pero si va usted hacen todo el esfuerzo para hablarles en español y siguen terapias. Son muy amables y dicen cualquier cosa que nos pueda ayudar o servir a los padres: que el niño no aprovecha; lo toman a uno más en cuenta que acá.

**"No, no me gustaría para mí una vida de siempre
estar dependiendo de mi marido"**

El motivo por el que dejé de trabajar en México fueron problemas personales. Como dije antes, yo tuve que dejar de trabajar; me dolió muchísimo pero tuve que dejar de trabajar porque la unión de la familia era muy importante para mi esposo y para mí, y yo no quería que como en la comunidad en donde yo vivía muchos padres, la mayoría de los esposos se venían para acá, y solamente como quien dice nada más vivían aquí, solamente iban por allá cada año, cada dos años; iban dos semanas, tres semanas y se venían, y en sí los hijos crecían solos, solamente con la responsabilidad de la mamá. Y por eso yo creo que, yo pienso que eso crea la desunión en la familia y que ya, por ejemplo, yo veía en mi familia, veía mucho con mi hermano, particularmente con mi hermano, que él se vino, él tenía siete hijos y se vino para acá y solamente iba cada año. Cuando le daban una semana iba y cuando no, no. Una semana se quedaba y cuando le daban dos pues

señor tenía como dos negocios: tenía, por ejemplo, donde les surtían como los abarrotes, la bodega, por donde surtían como las sodas, las papitas, todo. Pero aparte tenía una carnicería y yo trabajaba allí, en la carnicería. Allí mi esposo era el **manager** y a mí, entre mis responsabilidades, me tocaba surtir al señor que vendía salsas para los tacos a las loncheras y era lo que tenía que hacer también cuando mi esposo no estaba. Me tocaba cuidar la caja, limpiar los baños, la oficina, la carnicería, los refrigeradores, todo. Por allí vivían personas de mi rancho, y cuando me veían se admiraban: "Cómo es posible que siendo maestra; y mira, para qué estudiar tanto, para qué: ella, mira en lo que vino a caer". Pero yo siempre decía que sé asimilar; que un día estuve en una situación así, pero ya nunca voy a volver a estar. Para mí, sentiría más feo estar de parásito en mi casa nomás para que no digan que me estoy rebajando a hacer un trabajo de limpieza, que no tiene nada de malo, porque sabía limpiar en mi casa y por qué no hacerlo en otro lado. Cuando empecé a trabajar la gente empezó a darse cuenta de dónde trabajaba; empezaron a criticar: "Ya ven, por eso no es bueno estudiar; que de qué servía haber estudiado para el trabajo que estaba haciendo", y allí trabajé como alrededor de tres años, haciendo eso. Y no, no busqué otro trabajo porque a mí se me facilitaba más, porque allí trabajaba mi marido, y tenía más facilidades: por ejemplo, cuando tenía que hacer algo con los niños. Por eso nunca traté de buscar otro trabajo, porque allí estaba mi marido y aparte el señor era muy bueno con nosotros, el dueño, porque ya tenía mucho tiempo de conocer a mi esposo y entonces ya lo consideraba: cuando mi marido necesitaba dinero se lo prestaba, y una vez mi marido se quedó sin carro y él le financió el carro y nunca le tuvo que estar pagando mi marido intereses ni nada, nada más sino el dinero del carro y era el único él, porque decían que el dueño discriminaba a los latinos y a mi esposo nunca lo discriminó: era al único que sí le ayudaba. Además yo iba a clases de inglés pero nada más a escuela, así como de iglesia. Pero formalmente no estudié, porque al principio, cuando llegué los niños estaban muy chiquitos y eran ellos los que no me dejaban; pero después, cuando fui a estudiar y fui con mi esposo al colegio, porque íbamos a entrar los dos, también en ese tiempo no tenía seguro ni

trabajara. Mi hermano nos dio el dinero aquí y yo lo invertí: empecé a comprar oro y empecé a venderlo. Nos fue muy bien, porque lo único que recuerdo, cuando yo empecé sola a trabajar que en el puro mes de diciembre me gané como 6,000 dólares. Fue la única vez, pero todo lo fui invirtiendo y duré por cierto como dos años y lo dejé precisamente cuando iba a entrar a la universidad, porque yo no me mantenía aquí en mi casa, porque siempre era ir a llevar cosas, a recoger encargos; aunque no tenía presión, porque yo era mi propio patrón: no tenía que andarle trabajando a nadie. Yo ganaba bien en la joyería. A mí me iba muy bien por ejemplo como en diciembre, el 14 de febrero. Ya después, normalmente, el promedio que me ganaba era de 250 dólares por semana. Pero cuando venían los tiempos buenos como el 10 de mayo, el día del padre, o sea fechas así, que se celebran para darse regalos, a mí me iba muy bien, porque al menos el mes de febrero me podían quedar en una semana 1,000 dólares; me iba muy bien, pero no me importó dejarlo, pues mi marido ganaba 350 dólares por semana. Es decir que la familia tenía más o menos 2,500 o 3,000 por mes. Me fue muy bien; incluso de ahí fue de donde sacamos el entre para la casa. A lo mejor lo siguiera vendiendo, pero como digo: yo tenía que dejar de vender, y meterme a la escuela. Es cierto, cuando vendía mis hijos llevaban otra vida: todo lo que me pedían, todo, se lo podía comprar; tenían todo lo que querían: teníamos una situación económica muy buena, y al entrar a la escuela empezaron los problemas. Para el verano del 94 cuando sale la convocatoria, yo vendía; incluso en el primer semestre. Pero ya cuando las clases, cuando empezaron a subir las tareas, no. Pero antes de eso, cuando yo entré al Programa, vendía joyería, mi marido seguía trabajando en la bodega y ya vivíamos aquí, en esta casa, pero yo no me sentía realizada, aunque yo, en ese tiempo, me podía comprar lo que yo quería; le podía comprar a mis hijos todo; vivía económicamente muchísimo mejor.

cuando fue por él, como había pasado mucho tiempo, pues el título ya no estaba allí, y él dijo que pues cómo lo van a tirar a la basura. Y se pusieron a buscar allí, entre los olvidados, y cuando vio qué pasó, les dijo: "Miren, cómo no, si allí está", y ay se lo dieron y se regresó. Después que tenía que traer el título registrado, pero ya la maestra Rosalía le dijo que de aquí lo mandara, que a lo mejor aquí no iba a ser problema. Por eso digo que mi marido no tuvo la suerte de conocer a la maestra Rosalía, pero él dice que a ella le debe el estar trabajando, porque la fecha para mandar los papeles ya se había pasado. Me encontré con el maestro Eduardo de la Peña cuando fui a llevar los papeles de mi marido, porque a mi marido no le daban permiso del trabajo de ir y como yo ya andaba libre, ya no trabajaba, yo fui la que llevé todos sus papeles y todo. Y fue así que me dijo el maestro Eduardo: "Nos enfrentamos a un problema: le va a tocar pagar para que revisen sus papeles" y no sé qué. Entonces le dijo la maestra Rosalía: "No, ahorita voy a hablar con Ivón (y ni sé quién sería Ivón), que a Sacramento", y le dijo al maestro Eduardo: "Tú nada más ponlos por fax", y le dice a Ivón: "Yo te voy a mandar estos papeles por fax que me mandaron de allí, de la oficina, y sí, tú ponlos como si ya te hubieran llegado". Esto fue en noviembre del 95. Yo digo que también fue porque él hablaba bien inglés. Él aprendió porque cuando vivíamos en Guadalajara salía el programa de **Follow Me** en la televisión en ese tiempo y como él en la mañana sólo tenía que cuidar a los niños, al niño, nada más cuando teníamos uno, para que yo fuera a trabajar y en la tarde estudiaba y en la tarde era cuando también él iba a la secundaria, porque la normal superior era nocturna: era de 6 a 10 de la noche. Entonces yo recuerdo que siempre que llegaba de trabajar me decía: "Mira, vente, vamos a aprender inglés", y yo le decía: "Yo para qué quiero". Pensé que nunca me iba a hacer falta; y lo mismo, también siempre me estaba diciendo que fuera a la normal superior y yo no quería. No, no. Como digo, no tuvimos más familia, y una vez que mi esposo no me pudo cuidar al niño, lo dejé con una señora y la señora, este yo no sé cómo mi niño se le quemó con agua caliente, pero la señora no me dijo, y estaba haciendo mucho calor y vi que el niño traía un suéter y no me explicaba por qué la señora no me dijo. Cuando yo bañé al

y domingos, y que los primeros maestros de nosotros iban a ser los maestros de Mexicali; que iban a ser las clases en español, y ya de ahí hasta que ya entré el primer día en la universidad y todavía no lo podía creer. Le di gracias a Dios primeramente y pensé que tenía lo mejor, que se me estaba presentando más de lo que había perdido y de veras, cuando Carmen hizo esa pregunta yo me respondí: "Pues conmigo salen porque yo no me voy a salir". Yo, cuando entré al Programa, se me hacía un sueño; quizá por falta de confianza, pero pensaba que no iba a funcionar, pensaba que era demasiado bonito, que era demasiado fuerte para que un día se llegara a completar. Yo recuerdo que la primera reunión que hicimos, Carmen hizo esa pregunta: "Que, por ejemplo, dijo ella, qué pasaría si se salieran, si fueran desertando y que a lo último nada más quedarán tres". No recuerdo si fue el maestro de la Peña que le dijo que sí, con tres se terminaba el Programa; que si con tres se quedaba el Programa, con tres seguía. Y pensé: yo ni modo, yo me quedo, si termina termina conmigo. Es decir, la decisión que alguna vez me faltó, ahora la tenía. Aseguro que si mi esposo me hubiera puesto obstáculos, yo no le hubiera hecho caso: yo estaba dispuesta a salir como fuera, pero yo iba a salir. Y sí, pasamos muchos apuros económicos porque ya no estaba la entrada de dinero que yo metía y ahorita, luego, ya teníamos la casa, porque la casa la agarramos en el 93 y para pagar 1,350 cada mes pues es mucho dinero, más que mi marido lo que agarra de sueldo no nos alcanza. Ahorita estamos de a tiro, uy para llorar; pero pues vamos saliendo. Durante el tiempo que estuve trabajando aquí en una tienda y que era un trabajo que no tenía nada que ver con la escuela yo sentía la sensación de que estaba fuera de mi mundo: me sentía muy frustrada; sentía la necesidad de enseñar, quería trabajar en una escuela, pero pues no podía porque no era legal y necesitaba ser legal y tener mi seguro social para poder trabajar, pero tenía la sensación como que todo era en vano: estudiar tanto en México y aquí llegar y trabajar en una tienda limpiando. No me avergonzaba, no me daba vergüenza porque yo tengo la capacidad para saber y tomar mi lugar, en el lugar que siempre estoy ubicada. Yo sabía que así como podía limpiar baños, así podía ser una buena maestra y eso es lo que siempre me ha llenado de orgullo: ser muy

más relajada y todo un día me puse a hacerles comida, así, como pollo al horno y más cosas; entonces ellos se preguntaban por qué, porque eso lo hacía, por ejemplo, cuando iba a venir alguien, como un amigo de mi esposo y me tenía que esforzar y tenía que cocinar, y entonces ese día ellos estaban sorprendidos y me dijeron por qué está haciendo eso ahora, quién va a venir, y les digo: "No, es para nosotros", y los más grandes se miraron cómo y qué le pasó ahora, o sea por qué está haciendo eso ahora, y les digo: "No, ahora es para nosotros, no va a venir nadie, porque ahora sí ya va a ser otra vez como antes"; les digo: "No crean, no tengo tiempo, pero ahora, en estos días sí tengo tiempo, y a lo mejor luego voy a estar igual". Se me hace muy curioso: muchas veces uno piensa que por ser niños ellos no lo notan, no lo toman en cuenta; pero sí observan y sí se dan cuenta de todas las cosas. Sí les afectó que yo estudiara. Pienso que solamente en el hecho de que antes los complacía y les dedicaba un poquito más de tiempo; en cosas de como diversión, de salir con ellos, ir a los partidos de fútbol, de ir a los entrenamientos. Pero, por ejemplo, como en las tareas y en todo lo relacionado con la escuela, todo sigue igual, porque ahí sí no me ahorcan, porque ahí sí ellos, cuando yo estaba haciendo mi tarea y ellos me necesitaban, pues yo dejaba la mía y les ayudaba a ellos. En eso no afectó para nada. En lo otro sí, porque como pues digo, éramos muy pegados: a donde sea juntos. Un acontecimiento de mi madurez que tiene mucha relevancia en mí es por ejemplo cómo tomaba yo mi vida de estudiante cuando era soltera. Cuando era soltera sí le echaba muchas ganas y trataba de hacer lo mejor posible; pero también tomaba las cosas con más calma. No, no es que haya sido menos importante, sino que ahora ya tengo más motivos en mi vida, tengo cuatro motivos muy importantes para mí: mis hijos, y pienso que ahora he tomado las cosas con más madurez. Para mí ha sido una gran diferencia estudiar de soltera que estudiar de casada, porque pues de soltera no tenía tanto compromiso como ahora; ahora tengo el compromiso de ser un modelo para mis hijos, un buen ejemplo para ellos. También cuando estaba soltera no era tan importante el aspecto económico para mí como ahora. Ahora, el vivir en este país, el aspecto económico es algo muy importante para cualquier persona y para mí en

ellos, ya no íbamos a fiestas, ya no los llevaba a paseos como antes, y con mi esposo pues también, porque ya no le tenía su ropa planchada como antes; ya también no lo atendía igual que antes. Entonces como que sí se crea una crisis. No sé si directamente, pero tal vez influyó indirectamente lo del Programa. Pero en fin, el primer semestre significó volver a sentirme importante. Aparte también me sirvió para analizar que ya muchas habilidades las había perdido, que incluso leer, para reflexionar, y también noté la diferencia que es entre ser un estudiante soltero y un estudiante casado. Porque, por ejemplo, yo recuerdo que en una cosa que lo noté muchísimo es cuando empecé a hacer trabajos en la máquina: yo, cuando era soltera, leía tres, cuatro o cinco renglones y me los memorizaba, porque como yo no conozco mucho la máquina tengo que estar viendo dónde estoy escribiendo, y ahora mi memoria ya bajó, porque este, cuando era soltera me memorizaba como cuatro renglones y los escribía; ahora no, ahora cuando mucho contaba unas seis, siete palabras y a veces se me olvidaba; entonces tenía que regresar al libro. Entonces yo decía: cómo todo se va deteriorando, porque no me sentía, no sentía que tenía la misma capacidad de antes y aunque le ponía un poco más de esfuerzo precisamente por eso, porque tal vez me costaba menos esfuerzo cuando estaba soltera que ahora e implicaba muchas cosas. No podía reflexionar cuando un problema o por ejemplo cuando mis hijos estaban enfermos no me podía concentrar para nada. Si tenía que hacer un trabajo de reflexión entonces decía así, así y así; pero ya cuando me sentaba a escribirlo, ya como que la mente se me cerraba y me daba mucho trabajo, y era lo que yo le decía a Aurora: "Yo puedo pasar tres días para empezar a un trabajo, pero lo puedo acabar en horas". Es decir, trabajo para mí es organizar primero mi mente; es lo que sí comprobé: que me cuesta mucho trabajo y todavía, porque ésa es mi batalla. Cuando me dejaban un ensayo, yo en la pura introducción duraba muchísimo; pero ya entrando, ya. Pero para organizarme... Y eso no tenía antes: que me era más fácil. Y luego, que en la Normal muchas cosas no las aprendí; la mayoría, entonces, del primer semestre para mí todo era nuevo. Y como ya comenté: antes, que cuando yo escuché que los maestros hablaban de tanto, un montón que ellos hablaban con

quejumbroso, que nadie nos tenía contentos. Pero él en lo particular siento que en cuanto a su materia y a su preparación era muy bueno. Los maestros de México que nos trajeron no les piden nada a los maestros de aquí; yo pienso que están incluso a un nivel superior. Aunque, bueno, una maestra...: con ella lo que me molestó, incluso hasta el último día, cuando se iba a ir yo le dije eso, porque ella, ya ve que los maestros dan sus **syllabus*** antes y dicen en qué se va a basar su calificación; entonces ella iba a tomar en cuenta los resultados de los exámenes, participación y asistencia, todo eso. Yo, pues yo pienso que de todo el grupo yo fui una de las más regulares, porque yo casi nunca falté a las clases; en ocasiones, pero me parece que como en dos clases falté, porque yo pensaba que si faltaba un día, para el otro como que ya era perderle el hilo a las cosas; no me gustaba desconcentrarme. Entonces, en ocasiones hubo circunstancias muy especiales en las que yo tenía que haber estado con mi familia. Sin embargo la sacrifiqué por ir a la escuela. Por eso de ahí mi molestia con la maestra, porque según el porcentaje que iba a dar por cada cosa ella me puso un ocho. Voy a ser clara: yo, por ejemplo, expuse y asimismo Alberto Rodríguez ;ella misma un día ya habían pasado como seis sesiones de clases y entonces él fue y después tuvimos un receso, pero se salió, ya no volvió. Entonces ella preguntó: "¿Y el joven que estaba aquí, porque apenas es el primer día que lo conozco?", porque era la primera vez que iba. Pero Alberto no paró ahí: siguió faltando mucho, y entonces yo recuerdo que en los dos exámenes que nos hizo pues yo no salí muy alta; no, no salí muy bien pero salí mejor que Alberto, mucho más que Alberto, porque como digo: Alberto casi no iba, y entonces a mí me molestó que a mí me pusiera un ocho y por qué a él lo mismo, y entonces a mí me dijo que mis exámenes estaban bien, pero que en participación no tenía nada; le dije cómo que no, yo considero que sí y pues eso no debe ser el problema. Me dijo: "A lo mejor tus participaciones no fueron importantes", eso me dijo, y están de testigos Aurora, Rigoberta, Refugio, Ambrosio . Entonces le pregunté: "¿Como en qué sentido?"; me dijo: "Bueno, es que a lo mejor yo no las consideré que fueran sustanciosas"; y le dije: "¿Entonces por qué usted nunca me

* Plan de Clase.

causó mucha controversia e incluso los que hablaban más inglés en el salón no lo podían creer: que ella los hubiera calificado así; y nosotros seguido nos quejábamos y decíamos, Aurora, América y yo, que desde hace tiempo ya formamos como un equipo las tres, y nosotros comentábamos mucho las cosas que pasaban en el salón. Lo que comentábamos es que a veces nos frustrábamos porque veíamos a gente que nunca iba, que fallaban muchísimo en las clases y no se preocupaban, y nosotros nos preocupábamos por estar haciendo tareas y al último esa gente venía sacando lo mismo que nosotras y les daban más oportunidad que a nosotras. O sea, entregaban todos los trabajos tarde y no tenían todo el estrés que teníamos nosotras por cumplir, por mostrar esfuerzo, para que al último no se nos tomara en cuenta. No, nunca nos gustó eso. Se copiaba también en los exámenes; pero no me molestaba, porque era algo que a mí no me perjudicaba, a lo mejor como grupo sí, pero como persona... A lo mejor es cierto que también sacaban lo mismo que yo sin esforzarse, pero eso no lo había pensado así. Me molestaba más cuando entregaban trabajos. Por ejemplo había varias personas que lo único que hacían era conseguir los trabajos y luego les daban más días para entregarlos, más opciones. Eso lo veía mal; tal vez no sea bueno copiar, pero a mí me importaba lo que yo sacaba. El examen que le robaron a un maestro me lo dieron; pensaba que era la única manera, porque la verdad yo pienso que el error estuvo en que..., no sé si haya sido choque de culturas, yo creo que fue el único maestro de la universidad de Long Beach que no nos entendía el inglés que hablábamos. El era maestro de política y también pertenecía a la universidad de California. Yo pienso que con él pasó eso, porque yo me fijaba que varias compañeras que hablaban inglés, con no muy buena pronunciación, no muy buen inglés, nunca tuvieron problemas con otros maestros, con la maestra Jenny Pinkerton, con el maestro Jorge Madrid, ellos siempre les entendieron, y acá el maestro, incluso a personas que se consideraba que hablaban bien inglés, siempre les decía "what?" Como que no nos entendía; aparte como, que él no solamente es maestro de política sino que le encanta la política, porque algunos compañeros que hacían cualquier pregunta de las votaciones o de eso y él se salía

se dieron los grupitos: se juntaron los grupos que casi salieron al final; pero incluso yo creo que había como mucha competencia en todos los aspectos: en calificaciones, que siempre uno quería sacar más que otro. Por ejemplo, allí uno tenía que valerse de todos los recursos para sacar una calificación alta, como en el caso este del examen. Pero ya no era por satisfacción personal; sino que en el grupo ya se veía como competencia por demostrar que yo soy mejor. Yo lo que noté es que había unos grupitos, cómo diré; por ejemplo, si alguien le ayudaba a una de su grupo y sacaba más que él, como que era molestia, y eso nosotras lo notamos. Bueno, entre América, Aurora y yo, porque por ejemplo Aurora y yo siempre hemos trabajado como juntas, paralelas, y en cambio con América, así, por ejemplo, cuando le pedíamos que nos explicara algo y si al último el resultado de nosotras era igual que el de ella, se le sentía como con molestia, como si dijera: "¿Cómo es posible que yo les haya explicado y ellas me ganen?". Una vez me preguntó: "¿A ti no se te hace un poco ilógico?" Yo siempre le decía: "No, eso no se me hace injusto, porque si yo le explico algo a alguien y esa persona saca más calificación que yo, a mí eso al contrario, me satisface, porque entonces tengo la capacidad de saber explicar, de saber enseñar, y por eso, al contrario, me sentiría mal si, por ejemplo, yo le dijera, la confundiera y le fuera peor, le fuera como en feria; a mí eso no me molesta". Hubo varios comentarios de compañeros que comentaban: "No me quiere ayudar porque tiene miedo que le vaya a ganar". Pero yo pienso que en el grupo las calificaciones eran ya más bien a nivel competencia, tal vez por el **ego**, de decir fui la mejor del grupo, puedo más, o también, porque como dije, en este sistema muchas veces el promedio que usted tenga es muy importante, porque de ahí dependen ventajas o desventajas que uno pueda tener para un programa al que uno quiera entrar. Los maestros del Programa todavía me tienen impactada. Para mí, claro que con sus diferencias, porque todos eran diferentes. Pero la verdad, incluso lo he platicado con mi suegro, platico mucho de eso: yo estoy sorprendida, parece como que para este Programa hubieran escogido lo mejor, lo mejor que había; ahora sí que sería increíble que existieran otros maestros más preparados, y todos, yo no estoy hablando ni de los de Long

observaba, pero como cuando una persona está pensando y hacía movimientos de cabeza. Entonces nosotros estábamos pensando, a lo mejor como mucha gente que es de México y que ya está aquí y que asimila mucho la cultura americana y se olvida de la mexicana (yo tengo el caso de parientes aquí, el caso muy particular de una sobrina de mi suegro que está casada con un americano y ella era antes una persona de las que les gustaba tomar, bailar, hacía muchas cosas pues negativas. Se casó con un americano y él es cristiano y ella cambió totalmente su vida. Ahora ella rechaza todo lo que viene de México; por decir, ella nos considera ahora a los mexicanos inferiores, como que para ella son mejores los americanos aunque ella es mexicana. Ella es mi comadre, la madrina de mi hijo, pero nosotros no nos llevamos como comadres, vacilamos y todo, llevamos una relación así, o sea, de confianza, no parecemos comadres, incluso ni vecinas, y siempre me molestaba que se expresara de la gente mexicana mal, porque, por ejemplo, aquí, en mi casa, todos son muy aficionados que al box, al fútbol y más cuando es un boxeador de México, cuando es un equipo de México aquí se llena la casa: mi esposo tiene antena parabólica y se llena la casa de gente que viene a ver, y ella me criticaba: no van a jugar mexicanos, pero con desprecio): entonces yo, a la maestra Concepción la comparaba con ella, con mi comadre. Es que mi comadre ya se hizo muy americana y ahora nos está criticando. Pero ya, al último, el mensaje que ella nos dio, porque yo llegué a platicar con ella, como que ella ya no tenía contacto con la cultura de ella y como que estaba volviendo a vivir, como añorando, como que estaba recordando, como volviendo a vivir algo que tal vez nunca pensó que lo iba a ver, que nunca se iba a dar, y se me hizo muy curioso en cómo, luego luego, la relacioné cuando la veía: allí está mi comadre, igualita, nada más nos está discriminando, ya se le olvidó que también era mexicana. Pero no, la realidad fue otra: llegó a ser muy buena con nosotros, y yo siento que fue la única maestra que sí nos trajo marcando el paso, porque entre nosotros hacíamos comentarios como: "Traíganos a la maestra Orduña para que lleguemos temprano". Se escuchaban comentarios así, porque decía que si llegábamos no sé cuántos minutos tarde ya era falta y me parece que dijo que con tantos retardos perdías

ejemplo, como con mi hijo Juan, yo compartía la antología que me dieron, y a él le impactó mucho una lectura donde viene un tema que se me hace muy bonito, que decía en qué nos distinguíamos de los animales, qué es lo que nos hace ser humanos, y a él lo impactó tanto, porque nos pusimos a analizarlo juntos. Yo pienso que es cuando más participé, porque me gustó mucho el tema. Y con Juan es con el único de mis hijos que platico de la universidad, porque los otros no, no están aún lo suficientemente maduros como para entender lo que yo estoy estudiando, las clases que yo estoy tomando; y él sí, porque él está..., como digo tiene mucha madurez intelectual, y empezamos a comentar y le impactó mucho esa lectura porque como él es un defensor de los animales y empezó a ver que nosotros éramos organizados, pero que había animales que son más organizados que nosotros, y yo haga de cuenta que le vine a repetir la clase con las mismas palabras de la maestra Elena, y también a él lograba impactarlo. Por ejemplo la clase de esa maestra me gustó, entre otras cosas porque no se me hizo tan cargada de trabajo como otras. Porque hay una cosa, y no sé si se tome en cuenta para otras, pero algo muy importante que yo y otras compañeras hemos estado de acuerdo: es que las clases están muy cargadas de trabajo; no aprovechamos lo mismo, porque, por ejemplo, sucedió que las clases de la maestra Smith y el profesor Luchessi dieron clases buenísimas, que nos ayudaron muchísimo, pero era un **stress** tan constante que la mayoría de nosotros en todas sus clases íbamos sólo por estar presentes, pero no porque ya pudiéramos poner atención, porque estábamos tan cansados, como que allí sí la calificación nos la ganamos con los puros trabajos, con la entrega de todo el montón de trabajo que nos dejaron. Pero por ejemplo, en cuanto a participar o porque hayamos puesto mucha atención, muchos, yo pienso que la mayoría, se veían tan cansados que se dormían, como yo, porque teníamos que desvelarnos mucho, porque era mucho trabajo, y en cambio, cuando es una clase que no está muy cargada de trabajo, como que la disfruta una más, como que el maestro le da la pauta a uno para que no se canse y como no tiene uno que desvelarse tiene más disposición para la clase. Pero en cambio cuando la clase está llena de trabajo, para mí no se

calificación, nos dividimos el trabajo en tres partes y lo hicimos en español. Entonces cada quien nos dimos a la tarea de buscar un maestro que nos lo tradujera y él, Villacaña me dijo: "Vamos a facilitarnos las cosas para usted y para mí; yo le ayudo, pero le voy a dar un consejo: escríbalo como Dios le dé a entender y me va ayudar a mí y se va ayudar usted; me va ayudar a mí en tanto va a ser más fácil corregirle algo que para mí no tiene sentido, porque siempre traducir es difícil, es tedioso, y a usted le va a resultar mejor, porque se va a tener que esforzar, va a tener que poner a trabajar la mente y todo. Escríbalo como pueda y sólo alguna palabra en español que no sepa su traducción en inglés póngamela, nada más enciérremela y yo le ayudo". Ya después, cuando surgían así, trabajos en equipo que había que traducir, yo sentía que todos los maestros me iban a decir lo mismo, que se los diera en inglés y así empecé yo misma a hacer mis trabajos, y cada palabra que me salía mal yo trataba de usarla más. Por ejemplo si, la palabra como se usa en español me hubiera salido mal en inglés yo trataba de usarla más, en escritos, usarla y que no se me olvidara para corregirla, y pienso que eso me ayudó porque ahorita en escritura siento que ya no estoy tan mal y en lectura tampoco, porque antes, cuando hice la primera vez el examen del CBEST^{*} en lectura fue terrible para mí, porque no entendía y era estar leyendo en inglés, pero en mi mente estarlo traduciendo en español. Entonces era triple trabajo, porque era primero leer en inglés, traducirlo yo misma en español y después entender qué era lo que me estaba diciendo la pregunta; y yo siento que no, nunca lo hubiera pasado, porque estaba muy difícil, y saqué 29 puntos de 70 que teníamos que sacar, pero con 41 la pasaba. Por ejemplo, en el caso mío como saqué 53 en matemáticas con 37 paso los otros dos. Entonces ahora, en el grupo, como que ya al último viendo la carga tan pesada, nos empezamos a ayudar de diferentes maneras. Por ejemplo, la maestra Thelma Smith desde mucho tiempo antes dio todas las lecturas que íbamos a leer y un día se repartieron: ella nada más quería de cada lectura un resumen y una reflexión; que dijera estoy de acuerdo con lo que

* Examen que se aplica de manera previa a todos quienes aspiran a enseñar en el sistema educativo de California.

llaman aquí, un papel de investigación, y Jenny nos dijo que el mismo trabajo lo podíamos entregar en las dos materias y la mayoría pues así lo hicimos: era el mismo trabajo, las mismas palabras, igualito; le cambie la portada pero era lo mismo, y por eso yo pienso ahora que el CBEST también depende de eso, de la persona que lo lea, porque por ejemplo con el maestro Jurgen Doster me saqué una A y con Jenny me saqué una C, y era el mismo. Por eso yo pienso que depende cómo esté el impacto a la persona, porque a lo mejor para usted está muy bonito, pero a él no logro impactarlo. Yo estaba segura, como el maestro Jurgen Doster nos dio la calificación primero, de que con Jenny también me había sacado una A, porque a mí se me hacía más estricto aquel que Jenny, y me resultó al revés: cuando vi que era una C dije: "Ay Dios mío", tal vez a lo mejor porque de Jenny ésa es su especialidad, a lo mejor ella lo leyó desde otra perspectiva diferente a la que le dio el maestro Jurgen. Las cosas que aprendí en este Programa a mí sí que me formaron de pies a cabeza y yo pienso que si no hubiera sido por esta oportunidad que tuvimos de estudiar, para entrar a trabajar en este medio, como nosotros estábamos antes de entrar al Programa nos hubiéramos dado de topes en la pared, porque el Programa nos ayudó para conocer tantas cosas que no sabíamos, que a una se le hacen tan insignificantes, tan poca cosa. Por ejemplo, nosotras las maestras somos como muy, al menos yo, yo soy muy cariñosa con los niños; y pensar que aquí, aquí en este medio eso no está permitido; eso podría incluso ser causa de una demanda. Si por ejemplo el niño comenta que usted lo abraza y que a él le molesta, le pueden a uno quitar el empleo y hasta ir a la cárcel. Cosas así que usted queda sorprendida; y cositas tan sin chiste que son tan delicadas. Como por ejemplo en México que uno le puede preguntar a un niño si le pegaron: "¿Por qué te pegaron?" "¿O tu papá le pega a tu mamá?" Aquí no puede preguntarle al niño nada de su familia. Es así que el Programa me ayudó a entender tantas cosas; ver las limitaciones que uno tiene aquí; a qué tengo derecho, a qué no tengo derecho; qué es permitido y qué no es permitido, y también pues me ayudó a superarme, y tal vez a lo mejor ahora voy a ser mejor maestra de lo que fui en México, porque lo bonito de este Programa es

maestro Jorge Madrid, en la clase de Historia de los Estados Unidos, él nos enseñó que Abraham Lincoln no había liberado a los negros porque era muy humano, porque no quería la esclavitud, sino que los había liberado con un fin político: porque los esclavos no podían votar; entonces si él los liberaba ya era una manera como de tener más puntos a su favor. Pero que en realidad él siempre pensó que los blancos no podían mezclarse con los negros y que los blancos eran superiores. Entonces ya de ahí como que se me cayó, se me vino para abajo, como lo tenía al mismo nivel... Tanta cosa que uno no sabe. Luego en la clase de la maestra Elena el tema que hablaba de la supremacía americana, de cómo Estados Unidos tenía basado su poderío en puras lágrimas y decepción, y pues en avasallar y humillar a otros, cosa que a nosotros si no la hubiéramos visto en la clase, si no me la hubieran dicho tan crudamente, no me hubieran puesto en la realidad. Por eso, para mí la experiencia de trabajar con los dos fue muy importante, sobre todo para rescatar algo de lo que había perdido y conocer de esta cultura que no conozco. En ningún momento de mi vida yo decidí estudiar algo diferente a ser maestra. Siempre había pensado que después de que fuera maestra quería tomar tal vez en una escuela, en un instituto o algo, quería estudiar para secretaria, pero no como para cambiarlo por maestra, sino que era también algo que me gustaba. Pero lo más importante para mí era ser maestra. Nada más quería así como para saber, porque me gustaba mucho escribir en máquina y escribía y escribía y escribo todavía con uno o dos dedos, y como yo veía a las secretarias de la secundaria que escribían muy rápido, decía: "Yo quiero llegar a escribir como ellas". Pero no, nunca pensaba, nunca llegué a pensar quiero llegar a ser una secretaria; quería escribir y ser ágil como ellas para tomar notas, pero no quería ser una secretaria. Y estoy totalmente y cien por ciento satisfecha de ser lo que soy, de ser maestra. Pienso que es una profesión que llena mi vida y que me ha dado muchas satisfacciones y que es la profesión más noble que una persona puede escoger y que tenemos que llevarla con dignidad y siempre ser unos modelos para las personas a las que estamos enseñando. Pero también mi situación económica ha cambiado. Desde que soy maestra otra vez aquí, yo pienso que eso es como algo

G. Experiencia Docente en Estados Unidos

"... una cosa es cómo yo trabajaba en México y otra cosa es cómo se trabaja aquí, y yo quería conocer cómo se trabaja aquí"

Entré a trabajar en una escuela aquí el primero de julio de 1995. Era un requisito del Programa que uno tenía que estar como asistente; era uno de los requisitos, uno de los compromisos que firmamos, y yo quería entrar. Incluso si no hubiera podido entrar, porque no es tan fácil para conseguir trabajo de asistente, no sé qué hubiera hecho, porque todos los exámenes se los hacen a uno en inglés, y por eso yo pienso que algunas compañeras que han ido a hacer el examen no lo han pasado. Pero me tocó suerte, y pienso que lo que me ayudó a mí a pasar esos exámenes fueron las matemáticas, porque casi siempre los exámenes que le hace una aquí, tanto en la escuela como en el Distrito, eran la mitad matemáticas y la mitad de inglés, y entonces yo pienso que en matemáticas lograba responder la mayoría y ya con lo poquito de inglés que pasara me iba bien. Pero yo por lo que quería entrar era porque para mí se trabaja diferente en México y aquí: una cosa es como yo trabajaba en México y otra cosa cómo se trabaja aquí, y yo quería conocer cómo se trabaja aquí. Y cuando una entra se da cuenta que realmente sí es muy diferente sobre todo la riqueza de materiales que tienen aquí: se queda una sorprendida. Pero lo que más me sorprende es que los maestros aquí desperdician todo es material, porque no lo usan. Por ejemplo se da el caso de que al principio del año siempre les llevan que equipo de matemáticas, equipo de ciencias, materiales que cualquier maestro mexicano lo envidiaría, tanta cosa que tienen aquí, tienen desde computadoras, proyectores, de todo tienen, al menos en esa escuela; entonces lo que me sorprendía con las maestras que yo he trabajado es que ni siquiera abrían en todo el año los materiales. En esta escuela tanto a América como a mí nos aceptaron por Aurora, porque Aurora ya tenía como un año trabajando allí y ella llevaba muy buenas relaciones con la coordinadora bilingüe, la profesora Teresa Clinton; ella es española y es muy a todo dar, es muy

pasamos y ya, nos aceptaron y nos quedamos allí y nos pusieron en clases de maestros que hablaban en español y maestros que ya sabían que nosotras estábamos limitadas en el inglés. Yo empecé en primer grado, con la maestra Arriaga; ella es latina, pues sus papás son mexicanos y su esposo es cubano, y su primer idioma fue el inglés; el español sí lo habla, pero no muy fluido. Cuando yo entré allí ella tenía los antecedentes de nosotras, ya sabía que nosotras ya habíamos sido maestras. Esta maestra me hizo sentir muy bien, no me trató como si yo fuera asistente, me trató como otra maestra igual; siempre les decía a los niños: "A ustedes les tocó la suerte de tener dos maestras, porque ella no es ayudante como las demás señoras que nos han ayudado, ella sí es una maestra", y entonces ella no dejaba que los niños me dijeran señora Torres; a ella le decían **teacher** o maestra y a mi también me tenían que decir igual: me hacía sentir bien, porque me daba mucha confianza, porque me decía: "Ok, les va a enseñar ahora esto", y luego le preguntaba: "¿Quiere que use alguna técnica en especial?", y me decía: "Enseñe como usted quiera, antes está usted aquí para enseñarme". Ella apenas tenía tres años de graduada, me parece; ella me hacía sentir que esperaba mucho de mí, y me hacía sentir como más responsable y tenía que... Ahora sí, cuando no entendía alguna cosa, ponerme a investigar, a preguntar para no quedar mal, para no defraudarla. Lo mismo le pasó a América: las maestras esperaban mucho de nosotras, y yo pienso que a la maestra Arriaga no la defraudé, porque todavía a veces me consulta algunos problemas que tiene con sus alumnos y yo voy y la busco a ella; llevamos muy buena relación, y fue la primera maestra con la que trabajé. Después trabajé con una maestra de primero y segundo grados, y me tocó con una maestra recién graduada, que había sido asistente por varios años allí en la escuela, y ella no me aceptó, sus papás son mexicanos pero nacida aquí y no habla muy bien el español; ella domina muy bien inglés, le aterraba hablar español, pero aún así estaba trabajando como bilingüe. Ella fue asistente; entonces la subdirectora las mismas referencias que le dio a la primera maestra con la que trabajé, se las dio a ésta, y le dio a entender que podía aprender de mí, y yo pienso que eso fue contraproducente, porque ella no lo

concepto erróneo de las palabras, y más porque los padres... Es decir yo lo que pensaba es que si un niño va con estas palabras a su casa y los papás pues aunque no sepan leer y escribir saben hablar bien español van a ver que las palabras no están bien escritas, y ahí la responsabilidad va a ser de la maestra y de la asistente: "No les están enseñando bien". Y ella, muy cortante así, muy tajante, me dio a entender que ella era la maestra y yo la ayudante, y me dijo que no me preocupara, que ése era su problema, que aunque ella escribiera las palabras mal ella les iba a explicar a los niños lo que quería decir con esa palabra. Me cortó las alas, como diciéndome que no. Pero también esto, pues es una de las cosas que le piden a una cuando entra a trabajar de asistente: le piden que respete, que respete a las maestras, que ahí una tiene que asumir el papel que tiene, que una es asistente y el maestro es el maestro. Incluso nos dijeron que no podemos dar sugerencias si el maestro no nos las pide; solamente el maestro es el que nos puede pedir una sugerencia y nosotros saber dársela, pero nosotros no podemos corregirle al maestro lo que está enseñando, porque eso nos podía dejar fuera del trabajo. Es como un derecho que tienen los maestros, de que se proteja su integridad, y pues este yo pienso que por eso desde ahí empezamos, yo empecé, como que ya hubo rechazo de parte de las dos: yo le hacía todo y como ya a final de año ellas nos califican una hoja y de esa hoja dependen también muchas cosas: depende de que a uno le vuelvan a dar su trabajo o no, porque es una hoja en la que nos califican cómo se desempeñó y todo, y va con puntuación y todo. Entonces yo ya le platicué a Aurora y me dijo: "Tienes que ganártela, porque te va a amolar a la hora de la evaluación". Entonces yo, con ella, la verdad trabajé bien duro y tenía mucha iniciativa: antes de que pidiera las cosas yo ya las tenía e incluso por la experiencia que ya tenía con la otra maestra, porque con la otra maestra yo aprendí bastante: ella me enseñó tanto, muchísimo de esas cosas que con esta nueva maestra nunca aprendí. Hasta trabajaba tiempo extra porque ella llegaba antes de la entrada y para mantenerla contenta yo hasta me quedaba; cuando era el día del calendario se pone el cuartito de trabajo llenísimo, puede perder una todo el día allí y no hace su trabajo, y entonces como allí las asistentes

Escolar de Los Angeles, en todas las escuelas de California siempre a principios de año se aplica ese test de destrezas básicas, y como ya dije, antes es un test en el que casi es como lo mismo que les preguntan ahora les preguntan al final, es como para ver cómo entran los niños y qué tanto van a aprovechar. Entonces pasó algo muy curioso: ella siempre me trató de mantener relegada, trató de mantenerme fuera, de no darme opción a que yo me involucrara tanto con los niños. Fueron muchos los factores que influyeron para que ella sintiera rechazo por mí. Su manera de vestir no era lo común en una maestra: vestía así muy, cómo dijera, como que si ella se revolvía entre las mamás se veía muy mexicana y ella no quería parecer mexicana. Y muchas veces llegaron a preguntar las niñas por miss Fierro y llegaban conmigo, y se molestaba, decía: "No, ella no es miss Fierro, soy yo". Lo decía así, como con un aire de prepotencia, y se molestaba que la confundieran con uno. Yo pienso que también la rechazaba un poquito, por un comentario que no me gustó nada, que ella me hizo una vez; una vez me dijo: "Tú crees que ayer fui a Mc Donald's; fui a comprar una vez allí y una mexicana que estaba allí me dijo, me dijo no sé cuánto, pero me dijo en español, y yo le dije: **What**, y luego dije que a mí no me comenzara a hablar en español, que se fuera a hablar en español a México". Entonces como que eso me molestó tanto, que después yo decía: "Ay vieja creída, vieja sangrona, si es que está enseñando niños en español, sino para qué está enseñando a niños mexicanos si no los quiere; al contrario, les está haciendo daño en lugar de enseñarles". Pero vuelvo a lo del examen. El segundo examen se aplica cuando faltan como dos meses para que termine el año escolar; pero antes del examen se les hace a los niños como una práctica; les dan una práctica del examen, pero ésa no cuenta. Por ejemplo, allí en el departamento bilingüe, después de que hacen el conteo del examen saben qué grupo salió así, cómo salieron los grupos. Entonces ella estaba aplicando el examen de práctica, y yo tenía una libreta y estaba haciendo notas, porque ella me dijo: "Ayúdame a revisar a ver cómo están contestando: si tú crees que están contestando bien o a ver cómo lo contestan". Entonces yo lo que hice fue agarrar un cuaderno y empecé a hacer anotaciones: por ejemplo, en matemáticas, que

distraían tanto con todo el alboroto que yo estaba haciendo acá, que no le estaban poniendo atención y como que a lo mejor eso le hizo entender a ella que yo tenía más capacidad para dar matemáticas que ella. Y en eso ya pasó lo del examen y me pidió, me dijo: "Sabes qué, dijo, ¿tú crees que en dos semanas, porque la práctica del examen se hace dos semanas antes, dijo, tú crees que en dos semanas le podemos enseñar a los niños todo esto que les falta, porque te imaginas cómo van a salir, no saben nada?" Y yo, pues pensaba en mí, no dije nada porque ya sabía que yo no podía hablar, no podía expresar lo que realmente pienso, y le dije: "Pues se me hace imposible, pero pues no sé si se pueda salvarlos... Pero en lo que yo la pueda ayudar". Y nos pusimos, pero era hagan de cuenta que un curso intensivo de dos semanas para los niños, y yo creo que de ahí me gané el respeto de ella, porque cuando ya se había terminado el año escolar ella me dijo: "No quiero que te cambien de conmigo"; o sea, ya no quería que me cambiaran y al último, ya después de que no me quería, hasta un regalo me dio y hasta las lágrimas se le salieron cuando ya nos despedimos y todo. Pero ya después yo comentaba con Aurora: "Fíjate nada más, el grupo hubiera salido bien si ella me hubiera permitido trabajar como la otra maestra, porque no es que yo me sintiera que sabía más que ella, porque tal vez yo tenía experiencia, pero la tenía en México y no aquí, que es completamente diferente". Pero sí la hubiera ayudado; sí la hubiera ayudado a ella a que el grupo hubiera mejorado, a que el grupo se fuera mejor a como se fue, y ahora, cuando incluso nos iban a cambiar de maestra y ella fue para que me dejaran con ella, pero el director no quiere a nadie que continuara junto, y yo también, a mí tampoco me hubiera gustado, no, yo desde que entré a trabajar mi ideal fue trabajar con un maestro distinto, porque es como Aurora que siempre trabajó con una maestra; los cinco años que duró trabajando Aurora trabajó con otra maestra, porque ella no se quería arriesgar que le tocara otra maestra más corajuda o más... Porque hay unas maestras muy sangronitas allí en la escuela y yo siempre le dije a Aurora: "¿Sabes qué Aurora, eso a mí no me gusta". Porque ella me decía que la maestra con la que ella trabajó no le enseñaba nada, era muy mala maestra, y yo le decía: "Mira, Aurora, yo, cuando

de su técnica". Por eso le hice la sugerencia a Aurora, le dije que ella había tenido la oportunidad de conocer tanto maestro que había; le dije: "Mira, tuviste la oportunidad de conocer maestros buenos y malos; de conocer buenas y malas técnicas y de ver cuáles técnicas no servían para los alumnos de cierto grado, y tú no aplicarlas, tú ya sabes que esas no funcionan" Y ella sí me hizo caso, y el año pasado ya se puso con un maestro diferente y ahora ya también está con un maestro diferente. Ahorita tengo segundo otra vez. El primer año me tocó primer año y el segundo año me tocó primero y segundo: era un grupo integrado. Pero después se hizo la reducción de los niños de primer año a veinte niños y nos quitaron todos los de primero y nos quedamos con los de segundo. Ahora yo pedí que me pusieran en kinder, porque según tengo entendido por la maestra con la que estoy trabajando ahora me conviene. Yo ya había platicado con ella, porque ella fue la maestra de América de primer año y es muy buena maestra también, y ella una vez me estaba platicando que aquí del grado primero al sexto hay un **curriculum** que los maestros tienen que seguir cada objetivo de cada área. Pero en kinder que no tienen un **curriculum**. "Entonces, le dije yo, ¿cómo enseñan?" Dice: "No, es que es algo muy curioso: para el **curriculum** no, el maestro no tiene la obligación como de enseñar que a leer y escribir al niño; no tiene la obligación de enseñar al niño cosas determinadas, sino que hacen como reuniones con la coordinadora bilingüe y ahí se ponen de acuerdo: por ejemplo, ¿qué le parece o qué les damos de nuevo a los niños?" Entonces de ahí me nació la curiosidad. Yo pedí por mi aplicación a que me cambiaran, y allí especificué que de preferencia si me podían poner en kinder para adquirir experiencia, porque por ejemplo pues con eso que me dijo la maestra pienso que es un poquito distinto y aparte que trabajé en kinder, porque aquí se trabaja con una cantidad de materiales que ni siquiera puedo manejar yo creo. Y no, me volvieron a poner en segundo año. Otra cosa muy importante que no me gusta de aquí, es que los niños hayan alcanzado o no el nivel de madurez para realizar el primer año los pasan; y por ejemplo hay niños que llegan a segundo y se van de segundo sin saber ni siquiera la A y así se van a tercero, a cuarto, a quinto y a sexto, y por ejemplo, cuando mi marido trabajó aquí

school, sino nada más antes el único requisito era que usted hablara inglés y español y no se necesitaban estudios ni nada? Son todas las viejitas que están ahorita, ya son personas que tienen mucho tiempo, y yo me pregunto: ¿entonces qué importancia le dan a estos niños; en manos de quién los están poniendo? Eso es lo que me decepciona y me desespera. O sea, que si tienen la suerte que se encuentren con una asistente como Aurora, ella se preocupa tanto por todos los niños burritos que se encuentra en cada grado que le ha tocado, que habla con la mamá y los ayuda; y yo digo: que caigan en manos de una como Aurora está bien, pero ¿cuando caigan en manos de estas personas que son personas que no tienen la capacidad de enseñar, qué le parece?" Yo pienso, a mí lo que más me gusta de mi profesión es que yo sé que como maestra en mis manos tengo el poder de ayudar a mis alumnos para que sean mejores en la vida, de ayudarlos a que sean libres, a que sean independientes, a que sean unas personas grandes, a que se les haga la vida más fácil. Pero lo que más me molesta, bueno, al menos aquí, en lo que he visto en este país, es que los padres según se están asimilando a la cultura norteamericana, pero solamente lo que les conviene. Se piensa que en la escuela tienen todos los derechos que todos tienen, que, como que tienen derecho a todo y se están olvidando de la obligación que tienen de como padres de cooperar en la educación de sus hijos. Eso es lo que me molesta. Me molesta que ellos se sientan así, tan exigentes, que sean tan exigentes y que no, que no se fijen en que quieren dejarle toda la responsabilidad al maestro, y que todavía se den el lujo de decir que al cabo para eso le pagan. Es lo que más me molesta: que los padres quieran dejarle toda la responsabilidad a una como maestra, como si ellos fueran los que en realidad nos estuvieran pagando. Es lo que nosotras comentamos: aquí las maestras se ganan tan fácil el dinero, por qué. En el Distrito de Los Angeles ganan 32 mil al año; en el distrito en el que está mi marido los maestros de primaria ganan 27 mil. Ganan menos empezando, pero ya que sacan la credencial y el BCLAD y que materias, vas ascendiendo. Hay veces que maestros en la misma primaria ya ganan como 45 mil o 50 mil dolares al año. Ahora bien, lo que sí me parece importante sobre todo en el área de matemáticas,

camino: le dan diferentes puntos y aparte le dan oportunidad a que él pueda sacar en sí lo propio y descubrirlo y llegar tarde pero llega. Otra cuestión que es muy importante, es la manera en cómo enseñan a leer y escribir en México y cómo enseñan aquí. Eso para mí es muy importante, porque por ejemplo aquí, y esto lo he observado con todos los maestros, como qué, sinceramente, muchas veces se me hace como que pierden el tiempo mucho aquí, porque yo me fijaba que si se están aprendiendo las sílabas de la, le, li, lo, lu, aquí, por ejemplo, cuando utilizan el método silábico es para estar dándole toda la semana, toda la semana, cuando por ejemplo, me doy cuenta, los niños ya hasta se enfadan, ya están bostezando junto con la asistente. Como que quieren recalcar tanto los temas que le están enseñando a los niños que hasta yo pienso que hasta lo hacen fastidiarse y tediarse, se ve como que el niño ya sentado pierde el interés. Cuando el niño apenas está aprendiendo eso, está motivado y le preguntan al niño dime un palabra con la sílaba la y se la dice. Pero ahora dicen a eso no, no, ya lo vi, y ellos, los maestros no ven eso, dicen no, es que necesita reforzarse más el conocimiento. Pero yo pienso que ellos no se están reforzando, sino al contrario, están perjudicando el conocimiento, porque digo que los niños se dan unas aburridas tremendas. Esa es otra cosa que no me gusta. Pero de aquí me gusta mucho el mismo proceso de cómo utilizan el proceso de escritura, porque aquí, por ejemplo, me gusta cómo lo utilizan, porque tal vez porque a mí fue lo que me hizo falta, porque en México, antes, pues no se llevaba el proceso de escritura que se lleva aquí ¿verdad? Todo el rollo de aquí. Eso de que, por ejemplo, cuando hace usted de que haz planas y que luego que el cuerpo y que el párrafo y que revisa y vuelve a revisar y que pues todo eso no lo hacíamos. Yo creo que ésa fue una de las barreras que nosotros, como grupo, nos topamos aquí. Bueno, yo me acuerdo que la primera vez era... Todavía me acuerdo cuando la maestra Artemisa Ponce fue la primera maestra que nos encargó un ensayo, y que le entregamos unos ensayos que yo creo que hasta quería llorar, y nos dijo: "Los voy a pasar; hay unos que les puse un diez o un nueve, pero no crean que fue porque trajeron un ensayo, porque en verdad no tienen ni noción de lo que es un ensayo." Y ahora que veo cómo...

para que no lleguen un día a sentirse ellos mismos como que ya no saben si son de aquí o son de allá. Como que no pierdan su identidad, que nunca se les olvide que tienen sus raíces y que son iguales de importantes y de interesantes como los de aquí. Por ejemplo, como el caso de esta escuela: si usted va a un festival que hacen como el 16 de septiembre o 20 de noviembre y eso, la escuela no tiene nada más niños mexicanos, hay mucho niño salvadoreño, hay mucho niño guatemalteco, hay mucho niño centroamericano específicamente; entonces yo siempre los festivales los veo que se enfocan más a lo mexicano y aunque yo sea mexicana no con eso quiero decir hay qué bueno: están enseñando la pura cultura de México. No, porque también los niños de las otras culturas tienen derecho a que así como están realizando lo de la cultura de México, ¿dónde están dejando a los centramericanos, porque yo nunca he visto que pasen un baile de la cultura salvadoreña o de la cultura guatemalteca, siempre celebran la independencia, pero nada más celebran la de los otros niños? ¿Por qué no hacer un programa donde se celebren, que sea un programa deveras multicultural donde se celebre y se realce la independencia de todos los países de los alumnos que pertenecen allí, a esa escuela? Para mí eso sería un programa multicultural; sería una opción multicultural, para enseñarles a los niños que son igual de importantes que los otros; que, por ejemplo, no porque nada más estén celebrando a los mexicanos, enseñar a los niños mexicanos que hay otras culturas igual de importantes que la de nosotros, y que tiene sus pros y sus contras, pero que también tienen las suyas, sus cosas positivas como la nuestra, como la nuestra tiene sus cosas positivas y sus cosas negativas y hacerlos que conozcan otras culturas también. Eso para mí es una opción. Yo no veo aquí bueno eso; aunque nada más he trabajado en esta escuela y no lo he visto. Pero no me quejo, pues para mí volver a las aulas ha significado volver a lo que yo era antes. Bueno, no a lo que era antes, pero por lo menos a tener la oportunidad de estar otra vez en un aula de clases. Ha sido para mí como volver a aspirar a un día llegar a estar yo otra vez con un grupo, pero ya bajo mi responsabilidad, donde ya esos niños yo voy a tener el poder en la mano de cambiarlos, de ayudarlos. En la conformación de mi personalidad pienso que lo

la experiencia de la vida la va haciendo crecer a una día a día. Sí me gustaría regresar a México, pero ya no, como dije antes, ya no ser la de antes sino mejor de lo que era antes, y pienso que soy mejor ahora que antes también, que en este Programa he aprendido tanto y con esta maravillosa oportunidad que nos dieron hemos crecido mucho como personas. Pero no, pienso que en este momento no regresaría a México, porque no tengo planes. Tengo muchos planes aquí, no tengo ahorita planes allá; entonces pienso que no sería el momento. Tal vez un día que ya... Antes nosotros sí pensábamos en regresar, pero precisamente el Programa fue lo que me detuvo, porque no tenía nada que me motivara aquí y yo quería seguirme superando, y se dio con el Programa, precisamente porque en mayo del 94, antes de entrar aquí, al Programa, fue cuando yo pude hacerme residente, antes no era residente y entonces no podía estudiar en ningún colegio y teníamos planes de irnos y seguir allá. Pero ahora pienso que se me abrió una nueva oportunidad y pienso que tengo más futuro, si es que puedo trabajar tengo más futuro aquí y pienso seguir estudiando y me sería más fácil que allá también. Como ya les dije, mi experiencia docente en México fue muy bonita, trabajé en comunidades rurales muy pobres, donde había muchas carencias, mucha insalubridad, los niños no tenían mucha higiene y así aprendí que la labor de nosotros es mucho más allá que estar dentro del salón, es abarcar todo alrededor y no nada más enseñar a los niños, es también ayudar a los padres, ayudar a la comunidad, a todos los que lo necesiten, sobre todo los padres, pienso que la participación de los padres de familia en cualquier actividad de la escuela es crucial para el éxito o fracaso de esas actividades. Como maestra de educación bilingüe me parece que lo más importante es fomentar los valores culturales, de que nuestra cultura no se pierda, pienso que si perdemos nuestra cultura perdemos nuestro espíritu; necesitamos no olvidar nuestras raíces para seguir creciendo como personas, para seguir creciendo juntos.

la hermana de mi mamá, y luego compramos el terreno. Mi papá y mi abuelito juntos, y allí hicimos nuestra casa: era un lote en un río seco; no había luz, no había drenaje, no había nada. La gente poco a poco se fue instalando. Ya esa zona no existe porque en la inundación que ocurrió en 1978 por allí se soltó la presa de Tijuana y nos sacó de esos terrenos. Este lugar es donde está ubicada ahorita la zona del río de Tijuana, la zona industrial y donde están todos los centros comerciales de Tijuana. Cuando fueron las inundaciones, aprovechando que había bastante agua en la presa, la soltaron. Nos sacaron de la casa y ya cuando regresamos la casa estaba destruida, todo estaba destruido y no era la inundación sino las máquinas del gobierno. Yo estaba con mi familia; como quince años tendría entonces cuando sucedió lo de la inundación y de que nos tumbaron la casa: porque fue tumbada, no fue la inundación sino que estaban los palos quebrados, pasaron máquinas de esas, Caterpillar le llaman, a destruir y a destruir todo lo que estaba en el lote. Nos indemnizaron; nos mandaron a vivir como por un año en una carpa en la Mesa de Otay, en carpas de esas que utilizan para irse de casa de campaña. Nos ubicaron por donde estaban los campos de beisbol y nos dieron dos carpas, y de ahí nos pagaron el terreno. Como era un terreno bastante grande alcanzó para pagar el terreno de mi hermano Alberto, el de mi abuelito y el de mi papá; eran como tres terrenos con los que fuimos indemnizados. Se pagó allí y nos dieron la casa que teníamos en la Mesa de Otay. Nos dieron el terreno y una casa de tres recámaras. Bueno, no nos podemos quejar pero tampoco podemos decir que nos fue muy bien. Cuando llegamos a Tijuana la zona del río estaba inhabitable; era muy poca la gente que estaba en Tijuana; era mucho muy pequeña. También tengo recuerdos de cuando nos venimos de Apatzingán: nos venimos en autobús. Mi prima nos tiene una anécdota: que nosotros teníamos un perro que queríamos mucho: se vino detrás y lo perdimos; venía siguiendo al autobús. Eran de esos autobuses que no eran tres estrellas, no era grandísimo, era de esos autobuses de pueblo pequeño. Tijuana estaba muy despoblado; casi no había gente: para llegar al centro hacíamos diez o quince minutos, porque por donde quiera nos podíamos ir: no había casas, estaba muy solo. Nosotros

construir de otra cosa. Pero toda la gente que estábamos allí éramos inmigrantes, toda la gente. Tijuana era muy lindo; Tijuana era una cosa muy tierna, porque todo mundo trataba de ayudar unos a otros. Era un rancho más grande. Es que nosotros vivíamos en un rancho pequeño, pero éste era un rancho más grande. Toda la gente era muy cordial, toda la gente era muy amable, muy tranquila; toda la gente nos saludaba, había mucha amabilidad: si a alguna persona le pasaba algo, la gente corría a ayudarle; si una gente llegaba con hambre le daban un plato de comida sin preguntar y sin nada. A veces les dejaba dormirse a la gente que llegaba en el porche de su casa: tenían un techo donde dormir, aunque no tenían paredes, pero tenían un techo. Así es que los fines de semana paseábamos y buscábamos los arroyitos de la ciudad que se formaban cuando llovía, los arroyitos que bajaban de la montaña. Era muy tranquilo, era muy bonito, era muy humano. Yo vivía en un mundo de cristal; yo vivía instalada en mi casa con mis hermanos, mi madre y mi padre y mis únicas salidas eran los domingos al parque Vicente Guerrero; era el único que había por allí en aquel entonces. Ir al parque Vicente Guerrero y regresar a casa, y los sábados a la matiné de los cines y ya, regresar a la casa. Mi escuela, como dije, era de las casas que ya no querían acá en los Estados Unidos y nosotros la mirábamos bellísima, porque para nosotros nuestra casa estaba bonita: una construcción muy especial, estaba en un lote baldío, era un solo salón el que estaba. No teníamos baño; íbamos al baño de la casa del señor de enfrente de la escuela: él nos permitía ir al baño de su casa y hasta después hicieron uno allí. Cuando estuve en la primaria, estuvieron todos mis hermanos también en el mismo salón y entonces yo era muy tímida, porque mis hermanos me cuidaban mucho; era mucho muy tímida, yo no me podía dirigir a una persona, a ninguna persona, porque si me miraban platicando con alguien me venían a decir qué te hicieron, qué te dijeron, ¿te están molestando? No podía convivir con otros niños porque mis hermanos me cuidaban muchísimo. Ese es el problema que he tenido siempre: me limitaba en todo y para no meterlos en problemas a ellos tampoco, porque eran muy al estilo de los niños de allá: muy, muy valentones y porque a veces se peleaban por alguna cosa insignificante, y si

empezó a platicar y el periodista le preguntó a Rafael para publicar una plana en el periódico **El Mexicano**: lo sacaron allí diciendo: "Niños pobres se quejan de que el director no les quiere dar la boleta por no pagar." Entonces el director, en ese entonces Antonio Huaracha, fue y le llevó a mi mamá la boleta y le dijo: "No queremos problemas"; el tesorero de la escuela fue a llevarle a mi mamá las actas de las calificaciones. Pero yo tenía que seguir yendo a la escuela; seguía yo y después mi hermano Teodoro. Yo tenía el temor de que sería más fuerte conmigo, pero en parte porque mi hermano publicó eso en el periódico se compuso un poco, ya no era tan exigente: el director ya no golpeaba tanto, porque ya mi hermano lo había puesto en el ojo del público. A diferencia, al profesor Angel y al profesor Arturo los recuerdo con cariño. El profesor Angel me dio en primer año y el profesor Arturo me dio en segundo año. El profesor Angel me enseñó a leer porque fue mi maestro de primer año; la maestra Rosa Luz también me enseñó, pero ella ya me dio en tercero o cuarto. Y a ellos los recuerdo porque les gustaba jugar con nosotros; se ponían a jugar con nosotros, eran más cariñosos, nos acompañaban a nuestras casas, a veces comían en nuestras casas. Ellos sí nos dieron mucho a la comunidad; se integraron mucho a la comunidad. Cuando salíamos agarraban a los que iban para su rumbo y se iban con ellos; no iban especialmente a una casa, sino que los acompañaban a una cuadra y se regresaban a la escuela. Eran jóvenes; no sé de dónde eran. La profesora Rosa Luz creo que era de Sinaloa, pero no estoy segura; pero sí, sí eran criados allí en Tijuana, ya tenían tiempo allí en Tijuana, pero no eran de allí. A mí, en apariencia, me impactó mucho ver cómo los maestros nos querían, cómo nos trataban. No quiero acordarme de las cosas malas porque asusta todavía; me parece increíble que todavía me acuerdo de los golpes que me daba el maestro y de repente me sobresalto. Pero de los maestros como el profesor Angel, que jugaba con nosotros y que desde mi altura de niña yo lo miraba inmenso y decía: este maestro, cuando los niños van a jugar con él me parecían tan lindos, la paciencia con la que los enseñaba; él nunca los regañaba, él siempre nos llamaba la atención de una manera que no era un regaño pero que nos sentíamos mal. Entonces el ver cómo tenía paciencia y luego ver cómo yo no

aceptar esas horas, ya que decían que le estaban robando tiempo a clases que eran importantes para nosotros y a fin de cuentas el inglés para qué lo queríamos. Los padres decían que necesitábamos tener esa clase para poder comunicarnos con la gente que iba, ya que estábamos cerca de la frontera, porque iba mucho americano que a dejar ropa, que a dejar comida y nos preguntaban, porque cuando no estaba mi papá nosotros les entendíamos muy poco, pero les entendíamos. Y se hizo ese conflicto un poco fuerte, pero al final de cuentas por los padres de familia nos quedamos con una hora: la maestra iba una vez a la semana los miércoles y nos daba de ocho a nueve de la mañana. Los padres de familia querían más y más, pero los maestros dijeron que habían aceptado que una hora, pero que no necesitábamos más. Entonces en quinto año tuve una clase de inglés diario y en sexto ya no, ya no se pudo porque los maestros no aceptaron que siguiera yendo la maestra. Los norteamericanos siguieron yendo: eran de diferentes religiones y de diferentes lugares, no era alguien en especial, solamente porque nosotros estábamos afuera de la ciudad de Tijuana, entonces se aparecían: a veces estábamos en misa y llegaban ellos con costales de comida, comida enlatada, con ropa, y para nosotros estaba fuera de lugar y nos llamaba la atención, nos gustaba mucho verlos allí, ya que tratábamos de platicar con ellos. Ellos iban una vez al mes. Y luego, en la secundaria también pasaron cosas. Estar en la escuela secundaria fue mucho problema, porque mi papá no quería que fuera a la secundaria. Pero fui, a la ETI 24^{*}, en Agua Caliente, por donde está la Preparatoria Lázaro Cárdenas. Allí me tocó estar en el taller de mecánica. La escuela, la ETI 24 está ubicada donde estaba anteriormente el casino Agua Caliente; allí se quitó un casino para construir un centro educativo. Lázaro Cárdenas: él fue quien lo quitó, quien lo convirtió en escuelas; en honor a eso le pusieron Preparatoria Lázaro Cárdenas. Otro problema era ir a la escuela porque mi papá no me daba dinero, porque no quería que fuera a la escuela, y como había que tomar un autobús para poder llegar a la escuela no me daba dinero y mi mamá a escondidas me lo daba. Yo, entonces, tenía como 12 años: como en el 72 o en el

* Estas siglas corresponden a una escuela secundaria técnica.

mí me gustaba mucho verla a ella cómo se cambiaba, el respeto que le tenían porque iban a verla ahí a la casa, y la señorita maestra y la señorita maestra, y a mí me gustaba cómo la trataban a ella, me gustaba cómo la respetaban. Una cosa que me encantaba era verla salir a trabajar fuera de la casa: no me gustaba que se quedaran en la casa las mujeres y cuando yo miraba que eran las once, ya la miraba a ella muy bien arregladita, sus manos muy bien arregladitas, su cara bien pintada y la miraba allí diciendo: "Yo voy a salir a trabajar afuera": voy a ser maestra. Mi tía se quedó soltera; mi tía es una señorita soltera, hermana de mi mamá. Ella se vino antes; ella quería estudiar enfermería, estuvo trabajando de enfermera y después entró a trabajar como maestra. Siempre fue muy independiente: nunca se casó, no tenía hijos; era muy independiente: salía a comer fuera, salía a pasear fuera, salía de vacaciones. Y yo, cuando miraba a mi papá y a mi mamá, si tenían una casa con sus hijas, y se me hace mucho. Yo miraba cómo ella invitaba a todos a comer fuera: a los sobrinos de vez en cuando se los llevaba a comer una nieve o algo. Entonces yo decía: "¿Por qué mi tía, la que tiene tres hijos, no los lleva? Pues porque no tiene trabajo. ¿Por qué no se va de vacaciones? Porque tiene hijos, porque no trabaja. Todo mundo hace las cosas que quiere cuando tiene trabajo, y por eso es que ella no puede: porque no trabaja". Mi otra tía, al trabajar como maestra todo mundo la respetaba, todo mundo la admiraba; tenía su casa muy linda, vivía siempre bien; pues lógico, vivía sola y pues no con los muros rayados, todos maltratados con los niños, porque allá, en su casa, obviamente no había ninguno de ellos. Me gustaba mucho el ambiente que miraba alrededor de mi tía; me gustaba mucho cómo se miraba ella: muy independiente, como salir de la casa y saber que ella llevaba dinero; si quería en un lugar quedarse el fin de semana se podía quedar. Ella era una muchacha joven, tendría, creo que mi mamá tiene ahorita 63 años, hace unos 25 años, mi tía, en aquel entonces, tendría unos 25 o puede que un poco más; sí más de 30. Ella dejó de ser maestra, ya se jubiló. Fue maestra de primaria toda su vida; cuando estaba en la escuela se ganó unos premios de ortografía: sus alumnos ganaban premios porque eran alumnos excelentes; inclusive fui un día a jugar con su grupo y fui la

encontraba mi padre; como él viajaba decía: "Respeten mucho a su hermano mayor, es como si fuera yo, es mi representante", y después respetar al que seguía si el otro no está. En las navidades me acuerdo: era estar todos juntos, estar todos reunidos; no dejaba que uno de nosotros viajara si no viajaba toda la familia. Una vez mi tía Toñita quiso llevarse a mi hermano Raúl a Apatzingán y se vino atrás de ellos en el carro y finalmente lo bajó y se lo llevó a Tijuana, porque dijo que él no dio el permiso; mi mamá lo dejó ir sin permiso de mi papá y mi papá lo siguió en el carro hasta que bajó a mi hermano el conductor, porque dijo mi papá que nadie de la familia debe estar separado: había que tratar de mantenernos bien unidos, y si viajo yo viajan ustedes y si no viajo yo no viajan ustedes. Era una persona que le gustaba estar con toda la familia siempre. Pero respecto a la religión no era tan fuerte; la verdad con nosotros no: sí nos inculcaban ir los domingos a misa, los bautizos, la primera comunión, pero no era tanto así; sí teníamos que ir a tomar misa, a tomar ceniza, pero si alguien faltaba a misa porque se sentía malo pues no era muy estricto, aunque en Semana Santa sí era bastante, sí teníamos inclusive al estilo de Michoacán, de que mi mamá tenía que lavar la ropa de una semana para que no lavara en toda la semana. Nos bañaba y nos peinaba, me acuerdo; nos ponía limón en el pelo para no despeinarnos en tres días, que eran jueves y viernes. Desde el miércoles en la noche me acuerdo que me peinaba con mis trenzas y no me volvía a peinar hasta el sábado. Sí, en eso sí era estricto en lo que era Semana Santa sí. Pero yo no lo miraba tan exigente aunque fuera una persona que decía a los ocho de la noche la puerta se cierra y si mis hermanas llegaban y eran las ocho de la noche y ellas venían en la puerta de la calle, él les cerraba la puerta por dentro con candado y las dejaba afuera a dormir en el porche y no les abría la puerta en toda la noche, porque no habían hecho lo que él les había dicho. En otras cosas no tanto. Por ejemplo la alimentación la fuimos modificando en realidad, porque mi papá era una persona que le gustaba comer bien cuando se sentaba a comer: en el desayuno se servía de todo; servían y quería que todos se lo acabaran. Después ya no fue tan estricto en eso para nosotros, porque muchas veces no queríamos la misma comida y decía no quieres, está bien, párate.

eso: empezaron a traer televisión porque antes no teníamos televisión y nos íbamos en la noche a ver la televisión a casa de mi tía: toda la familia íbamos a la casa de mi tía Lucía. Yo creo que en Apatzingán ya estábamos establecidos; no recuerdo en qué época pero es que mis papás tenían su casa, todo propio, y venimos de Apatzingán a un lugar en el que no teníamos nada, nada seguro. Mi abuelito tenía un mercadito en Apatzingán; mi abuelito tenía un lugar donde vender y acá tuvo que comprarse un burrito y ponerle una carreta al burrito para salir a vender fruta; es que el vendía fruta cuando tenía su mercadito en Apatzingán. Por eso yo creo que sí nos iba mejor en Apatzingán, porque ya tenían mis papás todo establecido, ya tenían cosas propias. De Apatzingán mis recuerdos son... No, no tengo ningún recuerdo absolutamente de cuando era una niña; lo que tengo, solamente, es la descripción que mi mamá hacía de nuestra casa; pero recuerdos míos, personales, no tengo ninguno. Sólo borrosamente recuerdo que veníamos en un autobús y lo que sí recuerdo es que venía nuestro perrito detrás del autobús. Después de eso no recuerdo nada. Realmente veníamos mi mamá, mi hermano Teodoro, mi hermano Rafael, mi tía Toñita y yo, veníamos en un autobús. Y sí recuerdo que nos pegábamos a la ventana, porque mirábamos que nuestro perrito corría y corría detrás del autobús, pero de ahí más no recuerdo nada. Después regresé, en el 82, que fue cuando murió mi papá. Me fui con una tía; me quiso llevar que para que me distrajera un poco: me llevó a Apatzingán y recorrí no solamente Apatzingán, fui a Uruapan, fui a Morelia, pero Apatzingán me llamó la atención porque fui a la casita en la que nosotros vivíamos: la casa estaba destruida; era como una especie de bosque, así, de jardincito hacia adentro; había una pila que, sí recuerdo eso, ahora sí me están viniendo a la mente los recuerdos, había una pila que cuando yo estaba pequeña yo la veía como una alberca grandísima, recuerdo que la miraba como una alberca grandísima, y cuando yo regresé ya grande era una pila normal; tenía lavaderos a los lados: había dos lavaderos enfrente y dos lavaderos atrás, o sea rodeando la pila. Cuando yo era pequeña se me hacía inmensa, que si alguien caía allí no salía y cuando regresé era lo más normal: era un cuadro yo creo que de dos metros cuadrados y luego,

decía que tenían que enseñarse a salir adelante, a ser hombres y ser responsables. Era una persona que se imponía; muy dulce, muy buena gente. El único problema que tenía mi padre, es de que consideraba que el lugar de la mujer era la casa; él no creía que la mujer tenía que estar en la escuela, él no creía que la mujer debía de estar trabajando, él no creía que la mujer debía de estar en la calle: el oficio y el lugar de la mujer, para mi padre, eran la cocina, atender a los hombres de la familia, fueran estos el padre, el hermano, lo que fuera. Mi madre fue criada en un pueblo pequeño, siendo la hija consentida de mi abuelo. Era un poquito más independiente. A ella le gustaba andar siempre muy bien arregladita; andar, salir a la calle, tratar de divertirse. De vez en cuando, a escondidas de mi abuelo y de mi papá, trató de trabajar, pero no duraba ni siquiera dos horas. Estaba acostumbrada más bien a que le trajeran las cosas, no a hacerlas, y nunca pudo trabajar francamente en ningún lado si no era atendiendo los puestos de la familia: las tienditas pequeñas que a veces teníamos; las tiendas de las colonias, en ninguna otra cosa. Mi padre tenía de oficio chofer. El viajaba, cuando nosotros éramos pequeños, al interior de la república a traer fruta para el mercado Miguel Hidalgo^{*} o para el mercado Benito Juárez*. No, era para el mercado Miguel Hidalgo donde un pariente nuestro tenía una frutería y él iba en los camiones grandes a traer fruta del interior de la república, por lo que mi mamá se quedaba con nosotros, nos atendía. Mi madre siempre fue protegida por mi abuelito, mi papá Teodoro. Mi papá Teodoro vivía con ella a pesar de tener otras hijas y de tener las otras más comodidad que mi mamá; prefirió siempre quedarse con ella. Nos protegía muchísimo; nosotros queríamos muchísimo a nuestro abuelito, a nuestro papá Teodoro como le decíamos, y él fue causante de que mi mamá fuera como es y de lo cual estoy agradecido, porque mi madre siendo hija, la primera hija de puras mujeres, eran tres mujeres, fue un poco independiente, siempre le ayudó a mi papá Teodoro en su puesto, en los puestitos que tenía en Apatzingán. Aparte de eso, cuando vinimos a Tijuana, también puso puestito mi papá y mi mamá siempre estaba a cargo de él. Yo siempre miré a mi madre muy frágil, mientras mi papá

* Mercados de la ciudad de Tijuana.

gustaba. Se puso a trabajar de secretaria para el director del ISSSTE de Tijuana y tomaba cursos de inglés y de secretariado. La otra terminó la secundaria abierta y la preparatoria abierta. Son menores que yo las dos y sólo ellas y el más pequeño son los que estudiaron. A veces que recuerdo a mi padre, lo recuerdo con mucho coraje, no con odio pero sí con mucho coraje, así que cuando hable de mi papá me van a disculpar pero se me salen las lágrimas. Porque cuando yo quise seguir estudiando mi padre se opuso, por ser una persona bastante conservadora, puesto que no consideraba que la mujer debía de estar fuera de la casa. En aquel entonces la ETI 24 era una de las escuelas secundarias más renombradas: decían que las personas que salían de la ETI 24 podían conseguir trabajo fácilmente, porque además de dar los estudios secundarios, le daban a una una profesión. Lamentablemente cuando me hicieron el test yo quedé para mecánica; estaba en mecánica y pues lógicamente una mujer de mecánica, como que no iba a conseguir mucho trabajo en Tijuana. Pero fue lo que me tocó: estar en mecánica, en el taller de mecánica dentro de la ETI 24. Mi mamá tuvo que hacer largas colas para quedarse allí y poderme registrar. No pagábamos en esa escuela; era una escuela federal del gobierno, y como digo era muy famosa; mencionaban mucho el hecho de que los estudiantes de allí eran aceptados en cualquier tipo de trabajo en Tijuana, por eso es que buscaban que estuviéramos en la ETI 24. Mi mamá, a escondidas de mi papá, me consiguió inscribir en la ETI 24; mi papá pues se molestó un poco, pero después sí entendió que estaba bien, y pobrecito, él se levantaba, como yo entraba a las siete de la mañana y vivíamos en un lugar bastante retirado donde no había luz predial, en la mañana, cuando cambiaban la hora y era bastante oscuro, se paraba conmigo y me dejaba en el camión para que yo me fuera a la escuela. Estuve yo en la ETI 24, en la especialidad de mecánica. Realmente nunca aprendí nada; nunca me gustó la mecánica. Lo que yo hacía para sacarme las calificaciones era meter las manos en el aceite y mostrárselas manchadas al maestro para que viera que estuve trabajando en algún motor, en alguna máquina, pero nunca me gustó eso. Entonces mi madre me inscribió; mi padre después de algún tiempo se convenció y lo aceptó. Lo que sí ya no aceptó

que la escuela era de paga. No podíamos pagar lógicamente la Normal; entonces me preguntó que si yo quería seguir estudiando y le dije sí, "¿En qué?". "Pues en lo que sea". "Pues está la escuela de maestros", "Pues mami, lo que yo quiero es estudiar, yo lo que quiero es estudiar, yo no quiero quedarme en la casa, yo no quiero casarme y llenarme de hijos como mis cuñadas; no quiero eso, yo quiero estudiar". Y me dijo: "¿Y tú qué quieres ser?". A mí me encantaba ser maestra porque, como ya dije, cuando acompañaba a mi tía y la miraba, me fascinaba. Por eso, creo, le dije a mi mamá: "Es pues lo que a mí me gustaría ser: maestra". Entonces me dijo mi mamá: "Pues vamos a tratar de conseguir", y fue al gobierno de Tijuana, al gobierno municipal, no al estatal, porque trató de conseguir al gobernador y no pudo, pero fue con el presidente municipal y le hizo una solicitud de beca, le explicó que nosotros nos encontrábamos en la Mesa de Otay, y creo que por la situación en la que nos encontrábamos en aquel momento mi mamá pudo conseguir fácilmente una beca, porque éramos damnificados por la tormenta. Y mi mamá es una persona que parece muy indefensa, pero mi mamá siempre que se proponía algo lo hacía y ella pedía citas y nunca se las daban. Entonces lo que mi mamá hizo es que en una ocasión fue y consiguió saber cuál era el carro del presidente municipal y lo esperó en el estacionamiento. Mi mamá le explicó a grandes rasgos, pero el señor en ese momento le dijo: "Mire, voy con mucha prisa pero venga a verme", y ya le dio su tarjeta. Así, ya mi mamá pudo entrar a la oficina del presidente municipal y explicarle lo que pasaba; le dijo que mi papá había tenido un accidente durante las inundaciones: tratando de cojer la más madera que pudiera se había caído del techo y se había lastimado la espina dorsal; entonces no podía trabajar mi papá, estábamos recién adquiriendo la casa, no teníamos nada en ese momento, teníamos unos pocos días en casa, no teníamos muebles porque todos los muebles se habían destruido también. Entonces todo eso ayudó para que el presidente municipal me diera la beca, o sea que yo fui a la Normal en octubre, casi a fines de octubre, y ellos ya habían hecho curso propedéutico y todo; por eso el presidente municipal hizo una carta para el profesor Manuel, el director de la Normal, diciéndole que por favor me tomara en cuenta, que le agradecería

me fascinaba ver a mi tía trabajando en eso. Para ese entonces ya una prima mía estaba estudiando en la Normal Abierta que todavía no estaba regularizada; estaba en la casa de la cultura de Tijuana. En ese mismo momento se estaba abriendo la Normal Benito Juárez particular y estaban viendo cuál de las dos era reconocida para ofrecer las clases magisteriales. Mi prima, como dije anteriormente, estaba en la Normal Abierta y yo en la particular. Mi prima empezó a dar clases y me fascinaba saber que se metía al salón de clases. A veces la acompañaba y miraba darla clases, lo mismo cuando iba a ver a mi tía Toñita, Antonia. Me encantaba ver cómo lo hacían, cómo se paraban frente al salón de clase y eso me motivó muchísimo a mí a entrar al magisterio. Aparte de eso, que era una carrera corta, no tenía yo que pagar tanto dinero y como mi padre no quería pagarme la escuela, pues no consideraba entrar a ninguna otra carrera que no fuera esa. Todo esto me impuso más a seguir en el magisterio. Mi padre tuvo problemas para aceptarlo; tuvo casi seis meses que no me hablaba. Cuando entré a la escuela, mi madre consiguió una beca, y para mi papá fue una ofensa tremenda porque no, no aceptaba que una mujer podía hacer eso. Lamentablemente él murió antes de que yo me graduara y no le pude demostrar que una mujer con o sin un hombre al lado podría salir adelante o que muchas veces ni siquiera era necesario que estuviera acompañada de ninguna persona o que la estuviera esperando, porque dentro de lo indefensa que se miraba mi madre había conseguido que me registraran en la escuela cuando ya habían empezado; había conseguido la beca para pagar mis estudios y gracias a ella y no a mi padre ni a nadie más es que yo empecé a estudiar la Normal, al empeño que ella puso, a las desveladas, a las correteadas que le pegó al presidente municipal de aquel entonces fue que yo pude estar en la Normal y todo por ella, mi madre. Ella quería que yo fuera una persona que tuviera algún título, que en algún momento me pudiera servir; parecía que miraba con ojos del futuro que el puesto de la mujer nunca más iba a estar ya en la casa, sino saliendo afuera, valiéndose por uno mismo. Es un poquito difícil de explicarse realmente esto, no tiene coordinación, porque estoy saltándome de un lugar a otro, pero mi carrera, haciendo un resumen,

una casa, que yo tenía que salir adelante, que yo era igual que cualquiera de sus hijos que estaban allí; teníamos lo mismo, exactamente lo mismo: cerebro, manos, pies, solamente nos diferenciaba el sexo, pero ése no era ningún impedimento para que yo pudiera hacer lo que ellos hacían. Me consideraba aún más inteligente que ellos, porque no creía que por el hecho de ser hombres pudieran sobresalirme. Yo siempre pelié con ellos en todos los sentidos; inclusive cuando jugábamos, como eran la mayoría, jugaban a los carritos y yo me ponía a jugar con ellos y los retaba a que jugaran conmigo a las muñecas, y ninguno de ellos quería. Entonces yo les decía: "Ven cómo yo soy mejor que ustedes". Porque les preguntaba: "¿Por qué si yo puedo jugar a los carritos, ustedes no pueden jugar a las muñecas? Yo puedo hacer los dos juegos, en cambio ustedes están limitados". Entonces siempre se burlaban de mí, que yo no sabía lo que decía. Pero hasta hoy lo puedo seguir diciendo, sé lo que digo, sé lo que hago. Gracias a ellos, gracias a mis hermanos ellos me enseñaron a enfrentarme al mito de que un hombre es superior, me enseñaron a luchar y demostrar que puedo hacer más, y aunque mi padre siempre trató de subajarme frente a mis hermanos porque él consideraba que mi papel era el de servirle, le pude demostrar, aunque ya no estuviera conmigo, que yo podía ser mejor que ellos. Aunque él luchó para ir a registrarlos, pasó noches, como ustedes ya conocen cómo es cuando uno tiene que ir a registrar a los muchachos a la secundaria. Pasó, dos, tres noches fuera de la escuela para inscribirlos y ellos soltaron la escuela; y en cambio a mí, que no me fue a registrar, que tuve que pelear para registrarme en una escuela, nunca la dejé y cada vez que tenía deseos de hacerlo, decía: "Yo le voy a enseñar a mi papá que yo puedo mejor que sus hijos, yo le voy a demostrar que aún siendo mujer puedo salir adelante y puedo terminar mi escuela y puedo tener un título, lo que sus hijos no le van a dar". Y cuando él decía "Tú estás perdiendo el tiempo en la escuela", yo contestaba: "No, el que está perdiendo el tiempo es usted, tratando de inscribir a sus hijos en la escuela cuando sabe que probablemente ellos no van a terminar". El murió un año antes de que yo terminara la Normal; murió en el 82 y yo terminé la escuela a finales del 82 y realmente para mí fue un choque: aunque me la pasaba peleando

de tanto tiempo, cuando miro todo eso, cuando me pongo a analizar y pensar veo que en el fondo siempre quise llamar su atención de alguna forma.

B. La Escuela Normal

“...discúlpeme, maestro, pero yo no estoy de acuerdo con usted”

La Normal Benito Juárez estaba en la colonia Juárez: es una de las colonias de la reubicación última de Tijuana; está por donde está Correos, por la parte de arriba. La escuela Juárez era una preparatoria particular, era una secundaria particular, pero ganaron para que fuera una Normal y yo quería ser una generación que saliera de allí. Los dueños eran el profesor Manuel, no me acuerdo del apellido del profesor y era la maestra Barraza, Remedios Barraza que era la subdirectora. Pero no, el dueño era el profesor, que también era el director. Esta escuela existe todavía pero ya no es Normal. Creo que nada más aceptaron tres o cuatro generaciones para sacar en aquel entonces, porque atrás de nosotros iba la tercera generación pero ya no registraron a nadie más para la Normal: hasta ahí llegó, hasta tercera generación. Cuando nosotros salimos el cuarto año ya estaba registrado, pero nada más salimos tres generaciones. Habíamos unos cinco grupos, eran dos grupos de la primera generación, eran dos grupos de la segunda generación y en la tercera generación eran tres grupos. Los maestros de esta Normal eran maestros de preparatoria, maestros de universidad. Alfredo Robles era el profesor de Física y el profesor Luis Robles de Sociales y su padre era el inspector de Normales de aquel entonces y eran maestros de preparatoria, eran maestros de partes, como de universidad también y había una psicóloga, una profesora de cuyo apellido no me acuerdo. La Normal era una escuela particular pequeñita. Durante las mañanas era una preparatoria. Yo estudié allí a partir de 1979 y hasta 1983 terminé. Realmente cuando pasó lo de la Normal, primero que nada estaba demasiado inmadura, mucho muy inmadura: yo tenía apenas 18 años,

que ponernos zapatos de tacón, vestido y medias para ir a trabajar y los maestros bromeando porque éramos primerizas, porque decíamos una palabra por otra. Al estilo de México se burlaban de nosotras, nos hacían bromas en la dirección y teníamos que aguantarlas para estar allí. Practiqué creo que con tercer año, no estoy muy segura, pero creo que me tocó hablar de las plantas y el problema que tuvimos fue que los maestros de aquel entonces que nos autorizaban, no nos tomaban mucho en serio. Recuerdo que yo estaba dando una clase de Ciencias Naturales, que estaba hablando acerca de las plantas y en plena clase uno de los maestros, yo con mis nervios porque el maestro estaba tomando nota, en plena clase el maestro dice: "Compañera, permítame, quiero hacer una pregunta que a todos nos interesa saber". "Como no, maestro, dígame". "Dígame usted, me contestó el maestro, ¿cuál es la planta que sin ser verde siempre está olorosa?" En aquel momento, en mi primera práctica, con mi supervisor andando por la escuela, no se me ocurrió ninguna respuesta; pensaba y repensaba: yo sé que el pino es un árbol que siempre huele y siempre está verde y yo le contesté: "El pino" "No, pero el pino siempre está verde, compañera; dése cuenta de mi pregunta, déme la respuesta". Dije: "Discúlpeme, maestro, pero creo que no, no tengo la respuesta a la mano; si usted me permite el día de mañana se la puedo traer". Dijo: "No, no es necesario. ¿Sabe usted cuál es la planta que sin ser verde siempre está olorosa?" Y dije otra vez: "No, la verdad no, maestro". Dije, bueno, ya me bajó la calificación. Dijo: "Maestra, déjeme decirle que es la planta del pie." Los niños soltaron unas carcajadas tremendas; yo sentí que me puse roja, verde y amarilla y estaba apenas en el segundo día en ese salón. No, no quería regresar la verdad; pensé: este maestro está haciendo que los niños me falten al respeto con esto, se están burlando de mí tanto el maestro como los alumnos y yo con mis nervios y todo. El asunto no paró ahí; fue y le comenté al director lo que había pasado, y tenían unas carcajadas tremendas. Entonces los maestros de la escuela se estaban burlando de los asistentes porque otro maestro le había hecho unas bromas más o menos así a otro compañero: se estaban preparando para bromearnos y como maestros principiantes el nerviosismo de nosotros estaba al rojo vivo, estábamos super,

que fueran a misa? Después de algún tiempo yo lo miraba y dije, bueno, pues sí, tiene razón, pero ya nada más por no dejarme todavía terminamos el año y me pregunto: "Bueno, Contreras, ¿ya se convenció?" Y yo le dije, no maestro, no me he convencido: han tardado casi nueve años en inculcarme algo y usted quiere que en cinco minutos deje de pensar en ello. Le dije, no, deme quizás nueve años y en nueve años yo le digo si le acepto el cambio que me está haciendo. Y ahora, ya después de nueve años puedo decirle que sí, porque me dio muy buenas razones en aquel entonces. El maestro Alfredo Robles fue un excelente maestro; él y el profesor Luis Robles creo que fueron para mí los mejores maestros que tuve durante la Normal: personas muy bien preparadas, personas que nos trataron con mucho respeto, aunque también yo no sé por qué tuvimos un maestro, no sé qué le sucedía a ese maestro: se ponía al tú con tú con los alumnos; inclusive en alguna ocasión llegó el maestro a invitar a pelear a los alumnos. Este maestro llegaba y nunca escribía en el pizarrón, se la pasaba hablando acerca de su familia, de sus amigos, de todo, menos de lo que era la materia. Un día decidimos no entrar, nos quedamos afuera; llegó el maestro, entró y nosotros afuera. Nos llamó y no nos movimos, y nos volvió a llamar y no nos movimos. Entonces fue y llamó al director y el director nos metió, y le dijimos al director que nosotros no estábamos de acuerdo con ese maestro, que ese maestro no daba clase, que a nosotros no nos interesaba saber qué pasaba con su familia, con sus hijos, con su esposa. El maestro dijo que él era una persona bastante respetable; pero inmediatamente después le dijo al compañero que comentó eso: "Y si no lo cree lo espero allá afuera, podemos arreglar ese asunto afuera". Cuando el director miró eso, tomó la decisión de cambiarlo. Al siguiente día llegó otra maestra a trabajar con nosotros: también una maestra muy buena; que nos recuperó las clases que habíamos perdido. No es que nos importara mucho la clase, pero no nos gustaba; en realidad nos fastidiaba escuchar todos los días qué pasaba en la casa del maestro, estábamos perdiendo el tiempo realmente, y además era una persona que se violentaba, era un poquito grosero, porque si frente al director invitó al compañero a salir y arreglar ese asunto a golpes afuera, en la calle, pues no habla muy bien

profesora Barraza, la importancia que ella le daba a la Pedagogía era estar bien vestido, sinceramente eso era lo importante de ser maestra, y pues como era una cosa que me interesaba a mí, pues también me gustaba ¿verdad? Pero tener clase con ella era conocer a toda su familia, a su gato y a su perro. Entonces me enseñaron cómo portarme para dar una clase, me enseñaron cómo vestirme para ser ejemplo de los niños, me enseñaron que aunque fuera una de las personas más escandalosas del mundo tenía que controlar mi carácter cuando estuviera en público porque podría haber uno de los padres; nos enseñaron la importancia de convivir con los niños, de conocer a la familia; me enseñaron que por ser mujer no tengo que estar recluida en una casa; me enseñaron a respetar a los demás y respetarme a mí misma y el considerar que no todo el mundo piensa igual, porque yo pensaba que todo mundo pensaba como mi papá. Yo creía que yo estaba en contra de todo el mundo; para aquellas fechas el haberme metido a una escuela era para eso, pero cuando me doy cuenta de que había tanta mujer dije: "No, estaban equivocados los demás, yo estoy bien". Entonces todo eso me dio la Normal; para mí fue la puerta de escape, fue la puerta que me abrió la vista para otros mundos, para otras formas de ser, el saber que yo podía estar sentada con un muchacho como compañera, como amiga, sin que hubiera algún problema, sin sentirme culpable, porque mi papá nunca aceptó un hombre dentro de la casa además de mis hermanos; fuera, en el patio, sí, pero adentro no. Pensaba: ¿qué, será una cosa mala o algo? Pero no, mis mejores amigos después fueron los varones, la verdad: los cuatro hombres que había allí, me llevé mejor con ellos que con mis hermanos. Dije: "Bueno, a mis hermanos yo no los escogí, pero a ustedes sí los puedo escoger". Según yo salía a hacer tareas a la Libertad, pero me iba a comer con los muchachos, me iba a cualquier otro lado con los muchachos sin sentirme culpable. Si les decía en casa no me iban a dejar ir, pero como iba a hacer tarea y mi equipo eran los hombres, y si les digo que me voy a juntar con puros hombres, no me iban a dejar salir. Me enseñó muchísimo la Normal. Además para mí fue completamente un cambio de vida. Por ejemplo, allí conocí a uno de los compañeros que más admiré y quiero mucho todavía: fue Javier, mi compañero

forma de vestirme, me enseñó la forma de comportarme no sólo dentro de la escuela sino fuera de la escuela, porque como maestra soy el modelo a seguir, por lo que tenía que cuidar mi personalidad tanto dentro como fuera de mi casa. Me enseñó a que le diera mucha importancia al papel de maestra que yo estaba haciendo, que no era un policía, que no era un sacerdote el ser maestra: yo era un todo absoluto, porque yo tenía que cuidar la conducta de los niños, pero debía cuidar mi conducta también: yo tenía que ser para los niños como una amiga y para los padres también, para poder ganarme el cariño de los padres y de los niños, para poder trabajar con ellos. Todo eso fue muy importante para mí; todos los estudios que me dieron, todas las cosas que me dijeron en todos los sentidos; toda, toda la información que recibí fue mucho muy importante, fue lo básico, fue lo más esencial. Inclusive ahora digo estas cosas las recibí de alguien, yo las tengo porque me las enseñaron en la Normal. Me inspiró mucho hacer esta preparación de la Normal y creo que fue buena, la verdad. Claro que hubo profesores muy interesantes; otros muy personalistas, pero todos se cuidaban de que nosotros aprendiéramos algo. Me ayudó no solamente como maestra, me ayudó como mujer, me ayudó en todos los sentidos el haber entrado a la Normal, sobre todo para escapar de la rutina de una mujer mexicana atada a la cocina. Para eso me sirvieron; y sí me sirvieron mucho también, porque me acuerdo que teníamos pedagogía y, como decía, nos enseñaba la maestra de aquel entonces de pedagogía el cómo vestirnos para dar clases ante los niños, cómo teníamos que ser nosotros los modelos que ellos tuvieran. Los métodos que nos dieron en aquellos momentos realmente voy a decir no los entendía muy bien; lo que yo entendía era que tenía que pararme frente a un pizarrón, llevar ciertas características, pero sí me sirvieron para aquel momento. Creo que si me hubiera quedado en Tijuana me hubieran servido, pero ya cuando vine para acá, vi que, aunque yo tenía muchas ganas y aunque me había gustado, vi que no me servían para trabajar aquí. Dije yo: "No perdí el tiempo porque me sirvieron". Después trabajé ciertos años allá, pero el que no me sirvieran acá yo me sentía decepcionada porque decía: "¿Si yo me pasé ciertos años en la escuela, si yo sé

ayudar con material, y entonces parece que el profesor se molestó, no sé si él quería hacer el kinder por una razón especial, pero me acuerdo que la primera vez que yo estuve frente a un grupo de niños fue con estos niños: los niños eran de kinder; fue la primera vez que yo daba clases como maestra. Sí, la práctica de primer año fue eso: fue un caos completo, incluso una de las maestras mandó comprar una bolsa de dulces y la trajo y la repartió a los niños y hasta a mí me dio uno, porque yo también estaba casi llorando junto con los niños. No teníamos salón de clases, hasta que el maestro dijo: "Aquí está, aquí puede usted dar la clase": estaba una mesita debajo de un árbol y yo buscando el salón, diciendo, OK, dónde. "Allí, allí en la mesa; sí, en la mesa, allí se va a poner usted con los niños porque ahorita no hay ningún salón desocupado". Era un solazo, un sol tremendo en la colonia Azteca: no había ni un árbol; es más, aparte de calor en otro lado se sentía más calor allí, y me senté unos quince minutos y dije y ahora qué hago, aquí se me olvidó llevar estrellas, se me olvidó bueno, no sabía ni qué tenía que llevar, que armas. Yo me presenté porque me dijo que si yo gustaba me quedaba; pero no sabía que ese día me tenía que quedar con ella, y estaba el montón de padres de familia esperando y estaban los niños esperando y estaba el profesor esperando y me dijo: "Este es tu grupo, ésta es tu mesa, siéntate". Y luego una maestra que estaba ahí de primaria, que me vio, que vio a todos los niños llorando, yo inconciente con una cara de espantada, corre, mandó a uno de sus niños a que trajera una bolsa de dulces para darle a los niños: se tranquilizaron los niños, me tranquilizó yo, pedí a Dios que dieran las doce para salir corriendo; dieron las doce, llegué a mi casa y me solté llorando: era la primera vez que estuve al frente. Ya fui más tranquila al siguiente día; ahora sí, ya sabía que tenía que llevar una bolsa de paletas, una bolsa de estrellas, encima unos juguetitos y un montón de colores porque no tenía nada que hacer con los niños, y ese día fue jugar con los niños, hablar con los niños y entonces dije yo: "Bueno, tengo colores en la casa, voy a agarrarle una caja de colores grande a mi hermanita"; agarré papel del que siempre había ahí tirado y se los llevé a los niños para que pintaran. Como a la semana de estar afuera me metieron a un salón donde no había bancas, pero ya teníamos

Colorado y su alrededor y eran niños que venían con mucho entusiasmo a la escuela. Si vieran las caritas de felicidad después del susto de los primeros días, si se vieran las caritas de felicidad con la que llegaban y cómo saludaban y a veces decía yo: "Ya no voy a ir"; pero me acordaba de los niños tan contentos que estaban y decía: "¿Pero por qué no voy a ir un ratito, que nos distraigamos los niños y yo: podemos trabajar un rato". Y luego los padres de familia muy amables: el DIF nos dio pintura para pintar la casa, que era una casa destruida; y los padres de familia pintando la casa en colores, para que se viera un poco alegre: el techo blanco, el cerco blanco, las rejas blancas y poniéndole rojito por un lugar para que tuviera color, ya que era piedra se miraba feo y luego el zacate estaba hasta acá arriba y entonces los padres se pusieron a cortar el zacate, y cuando ves el entusiasmo de los padres, ¿cómo nomás porque no tienes ganas de ir a trabajar no vas a ir? No, es que yo decía: "No, esto no se puede quedar así: si los padres tienen tanto entusiasmo y si tú tienes tanto entusiasmo, lo único que tienes tú es flojera". Quitamos todo el zacate: nos cubría a los niños en esta casa y ahí estaban los padres agachados con machetes quitándolo. Limpiamos toda la casa, pintamos el cerco, pintamos las rejas; los padres cuidaban esa casa porque sabían que al día siguiente iban a llegar sus niños. Era una casa muy bonita, como que el dueño de la colonia la había hecho, pero no tenía puertas; entonces los vándalos se metían en la noche y a partir de que nosotros llegamos a esa casa ya no más, dejaron de ir; nosotros ya entrábamos a los baños y estaban limpios. Cuando nosotros empezamos allí era una cosa como si llegaras a un basurero municipal: pura suciedad por todos lados, y cuando nosotros entramos a esa escuelita nuestros mesabancos casi quedaban fuera y nadie se los llevaba, porque las mismas personas de la colonia los cuidaban. Luego de allí, en mis prácticas escolares más intensas fuimos a una escuela rural en Rosarito, a una escuela entre Rosarito y Tijuana donde vivía el director en la casa de la escuela, en donde tenían gallinas, puerquitos, porque el director tenía todo eso allí; nos tocó la época de la cosecha y los muchachos no iban a clases por irse a la cosecha, y el director decía: "No, está bien, después de que termine la cosecha regresan", y la clase la

un hombre y que hay una mujer, porque yo era ingenua, demasiado ingenua para mirar; pero me di cuenta que mi compañero Javier me quería mucho, me quería como novia y al grado de que yo lo tocaba a él y se ponía colorado, colorado; se ponía a temblar. Yo decía: bueno y por qué hace eso. Yo no sabía por qué; entonces un día lo hice otra vez, frente a una muchacha de las del salón y me dice: "Pero mira cómo traes a Javier; mira, no puedes ni tocarlo porque se pone colorado". "Pero qué tiene; a cada rato le pasa cuando lo tocó". Me dice: "¿Pero no te das cuenta de que ese muchacho está enamorado de ti?" Dije: "Nooo, es mi amigo, cómo va a estar enamorado de mí si es mi amigo". "Elsa ese muchacho te quiere", me dice, y a partir de ahí ya lo vi diferente; dije: "¿Será cierto?" Entonces lo tocaba y miraba que aunque él no quisiera se le subían los colores a la cara. Dije: "¿Bueno y por qué a mí no me pasa eso?" Para ese entonces mi amigo Javier tenía un amigo muy íntimo, que era nuestro compañero también, se llamaba Ricardo, y ese muchacho a mí sí me gustaba muchísimo entonces. A mí me pasaba lo que le pasaba a Javier conmigo: él me miraba, me tocaba y me ponía colorada; entonces ya después empecé a comprender. Dije: "Bueno, Javier se pone así porque tiene un sentimiento diferente y yo tenía un sentimiento diferente con Ricardo: éramos un triángulo ahí, sin querer". Entonces me sentía mal por eso y Ricardo bien respetuoso; él también sabía que me quería, nunca me dijo nada, pero sí me buscaba aparte de Javier, me buscaba cuando no estaba Javier, para que nos fuéramos a la playa o cuando me iba para Rosarito él pasaba en el carro para recogerme. Un sentimiento bonito para aquel entonces; entonces me di cuenta que yo estaba sintiendo unas cosas que yo no tenía antes. Sí, a los 18, 19 años, pero me daba miedo contárselo a cualquier persona. Mi amiga, cuando me dijo eso, le dije: "Por favor no se lo digas a nadie", porque yo sentía que estaba haciendo el pecado más grande del mundo. El hecho de tratar a ambos, pensé que era lo peor que yo estaba haciendo.

entonces llegaba hasta quinto de primaria y tenía el kinder. Ya de allí salía yo y me iba a trabajar después en un interinato que me dieron en la Justo Sierra. La Justo Sierra está en el Cañón Emiliano Zapata de la colonia Libertad parte alta. Este lugar es muy, muy especial, porque allí se reúne la gente que viene para tratar de cruzar a los Estados Unidos. Entonces los niños que estaban allí eran niños que por las tardes, saliendo de la escuela, o por las mañanas se la llevaban allí, en la explanada donde se juntaba toda la gente: vendiendo tacos su mamá, vendiendo comida, y cuando les preguntábamos en clase que qué querían ser, decían pollero, yo quiero ser un pollero como mi papá o yo quiero cruzar a los muchachos como lo hace mi hermano. Era una cosa muy especial, los niños sabían que allí había gente muerta: ellos a veces los miraban; era una diferencia enorme, porque yo estaba en la mañana en un jardín de niños donde todos eran hijos de doctores, hijos de profesionistas, eran niños con buena situación económica, muy bien educaditos, muy bien centrados por decirlo así y llegaba yo en la tarde con otros niños y los niños eran muy lindos, pero sus ambiciones completamente diferentes: a veces tenía que andarlos peinando allí, en la escuela, sinceramente, porque venían de por allá, a unos los mandaban a lavarse la cara porque andaban los niños todos sucios de que andaban allá, en el terreguero, con los señores, los polleros, se les llama allí. Allí, en la Justo Sierra tuve primer año, tuve primero un interinato de primer año, porque la profesora estaba embarazada y le dieron tres meses de interinato a ella y justamente esposa de un maestro que fue mi maestro de la primaria, el profesor Morales. Entonces cuando llegué allí, ya estaba mi prima, una prima mía que estaba como maestra titular y las dos habíamos sido alumnas de ese maestro. Fue un recibimiento de parte de los maestros super lindo; el director también, una cosa hermosa, también el señor una persona muy amable, sabía cómo tratarnos a todos, nos daba nuestras regañadas en una forma en que ni sentíamos que eran regañadas, no nos hacía sentir mal porque siempre se metía al salón si llegábamos tarde y no nos decía nada, sólo "Compañero, ya llegó, qué bueno: aquí tiene a su grupo", y uno pues se sentía mal de ver al director metido en el salón de clases. Para bajar allí a la escuela, era un problema, porque la

atrever a hacernos nada porque éramos las maestras". Fue una experiencia tan bonita. Desde entonces le dije a Teresa: "A mí no me da miedo pasar por allí, no tengo miedo porque yo sé que los muchachos me respetan por ser maestra", y desde entonces me sentía como en mi casa cuando pasaba por allí. Fueron experiencias tremendas. En una ocasión también un muchacho fue con una pistola a la escuela; era un 12 de diciembre. El profesor se llamaba Víctor y le estábamos haciendo un pastel a la hora de recreo y uno de los exalumnos del maestro llegó a felicitarlo, pero venía bastante indispuerto, no sólo tomado el muchacho. El profesor Víctor le dijo Ok, lo saludó y le dijo: "Ya vete pues, ya vete para tu casa, le dijo, porque los muchachos, los niños te están viendo", y al darse la vuelta el maestro, el muchacho saca la pistola y dijo: "Víctor, voltea, te estoy llamando", y con la pistola así y los niños corriendo a la hora de recreo. Entonces salió el profesor Roberto que era el subdirector, vio eso y timbró para que todos los niños se metieran y nos mandó corriendo a nosotros al salón y nos dijo: "No hagan escándalo, no hagan nada, sólo méntanse al salón". Entonces nos fuimos con los niños, nos metimos al salón y el profesor Víctor con el muchacho allí. Le hablaron a la policía, y cuando el muchacho escuchó que venía la policía se fue y nosotros nos quedamos. Ya que eran las cinco no podíamos irnos, hasta que no dieran una batida por todo alrededor para ver si el muchacho no estaba con la pistola para lastimar a los niños o al director. Entonces ese día salimos como a las seis y media de la tarde, ya estaba oscurísimo; los padres ya estaban afuera y nosotros estábamos entregándoles los niños a los padres y la policía estaba rodeando toda la escuela por ese día. Fueron experiencias un poquito fuertes que pasaron allí, pero bien interesantes. Yo no supe por qué el muchacho llevaba pistola; se supone que había ido a felicitar al director, pero como era un pandillero, como esa zona era de pandilleros, así de muchachos con aspecto de pandilleros, ¿sí? Muchachos que los mirabas tatuados, que los mirabas mal, que los mirabas a plenas doce del día fumando, tomando, haciendo cosas indebidas y pues lo impresionaba a una. A mí se me quitó la impresión por lo que ellos hicieron de quitarme al borrachito y yo me sentía bastante segura, pero creo que ese

niños. Yo dije que sí, que si lo ponían, nos poníamos a trabajar con él. Y estuve un año; no un año, unos meses, porque me volvieron a hablar para un interinato. Empecé a formar un kinder allí, en la Emiliano Zapata, en la Justo Sierra. Fueron los hijos de los maestros, me llevaron a sus hijos y los niños de por allí alrededor y pues se me hizo fácil, porque como yo trabajaba en la mañana en un jardín particular y me daban material, ese material se quedaba conmigo, todo el material que me sobraba lo llevaba en la tarde y se lo ponía a los niños. Sí, inclusive cuando era día del niño y todo eso, lo que me sobraba de la mañana yo agarraba con todo y me lo llevaba allá con los niños: ese día tenía que esperar a uno de mis hermanos a que me recogiera, y pasteles que me sobraban, porque por ejemplo en la mañana llevaban hasta cinco, seis pasteles, aunque yo les había dicho que un pastel, traían cinco, seis pasteles, traían cajas de sodas, de jugos, traían muchísimas cosas, una cosa exagerada, entonces yo agarraba todo lo que me sobraba en la mañana y me lo llevaba para mis niños de la tarde y trabajaba con los niños con material del jardín de la mañana. Después, precisamente estando en la Justo Sierra me llamaron del sindicato y me dijeron en el sindicato que ya tenían una plaza para mí. Para entonces ya había terminado la Normal: para cuando empecé el kinder yo ya había terminado la Normal. Fue a partir de septiembre de ese año. Estamos hablando del 82, sí, de septiembre del 82; estando yo en el kinder, teniendo todo preparado: materiales, y llevaba todo con los niños y les gustaba a los maestros y me pedían de los materiales que yo tenía y todo para sacar copia ellos para ponérselo a los niños de primero, y estando allí los muchachos que había, hubo un cambio de personas del sindicato en ese año, durante esa temporada, y los muchachos que entraron en el sindicato eran muchachos muy jóvenes, que habían sido compañeros de mi tía y yo ya los conocía, porque ya había ido a fiestas de maestros y fiestas personales de la escuela con mi tía y entonces yo conocía a los que habían quedado en el sindicato y yo había metido mi solicitud. Mi tía siempre les recordaba: acuérdense de mi sobrina, acuérdense de mi sobrina, y si hay un interinato aquí y si hay un interinato allá. Yo iba con el profesor Víctor que era el representante del sindicato y pues el

del inspector". "No, eso no es cierto, Elsa". "Sí, les dije, eso me acaban de decir a mí". Dicen: "Mañana, a las doce, nos vemos en la entrada de la escuela", me dijo el muchacho, el representante del sindicato, y me dice: "Bueno, pues vamos mañana a las doce". Yo llegué otra vez a la escuela y él me dijo: "Vente conmigo; pasa al salón que te dieron, vámonos a ese". Fueron los del sindicato y se metieron conmigo y se sentaron. Como a la hora llegó el inspector con su hijo y les hablaron a los representantes del sindicato. Entonces uno de ellos se quedó en el salón conmigo y el otro se fue a la oficina a hablar con ellos; no sé qué tanto hablaron allí, pero yo me quedé en el salón. También se quedó el muchacho, el hijo del inspector en la oficina. A la hora de recreo lo vi por allí y le dije: "Oye, qué tanto lío tenemos". Dijo: "Bueno, es que a mí me habían dicho en la inspección que este puesto era mío". Le dije: "Pues a mí el sindicato me lo dijo". Nosotros éramos amigos, el problema era el sindicato y la inspección ¿sí? Y pues la dirección estaba con la inspección, no estaba con el sindicato, la verdad. Entonces le dije: "Pues qué relajo; bueno, tú cuidas dos horas y yo cuido dos horas y ya la hicimos nosotros". "No, dice, parece que hay un problema más fuerte". Al tercer día volvieron a venir el sindicato conmigo y se quedó conmigo otra vez, y el muchacho estaba allí. Ya al cuarto día no vinieron los del sindicato ni vino el inspector; el inspector pasaba por allí, pasaba, no se metía al salón, no me llamaba ni nada, pasaba. Entonces mi grupo era como de, creo que eran como treinta alumnos, algo así. Entonces llega el director y muy salomónicamente llega y dice: "Saben qué, vamos a dividir el grupo: 15 para acá y 15 para allá y los dos tienen clase". Pero como no había salones, nos pusieron en los primeros días a los dos en el mismo salón. Sí, nos pusieron en el mismo salón; yo no sé cómo le hicieron; no sé qué movimientos hicieron, pero después nos dieron un salón a cada uno, hasta que los dos nos quedamos: ni el sindicato ni la inspección ganó; nos quedamos los dos y los dos con primer año: repartieron el grupo que yo tenía, le dieron la mitad a él y me dieron la mitad a mí y los dos nos quedamos en el salón. Entonces los muchachos del sindicato iban y me visitaban; el inspector también iba y pasaba por enfrente del salón. Yo cada vez que miraba al inspector me temblaban las piernas:

niño lo pateaba al director y el director volteaba y me ve a mí y ve a los demás maestros y yo quise llamarle la atención al niño y no se dejó y le quiso llamar la atención la maestra de sexto, con la voz tan recia que tenía y tampoco se dejó, y el niño se salió, se salió fuera de la escuela por debajo del cerco. Entonces volteo y digo: "Ve, maestro, no es que yo no sirvo, es que no podemos controlar a ese niño; usted con su experiencia no pudo hacer nada, le dije a la maestra de sexto, y usted con la suya tampoco lo pudo controlar", dije yo. "Acepto las bromas que me han hecho, pero ustedes tienen la prueba de que no soy yo, es el niño el que no se puede controlar, porque ninguno de ustedes lo pudo hacer". Antes de eso yo me sentía muy mal, yo sentía que de verdad me hacían falta muchísimas cosas para ser maestra, pero cuando vi que ni el director ni la maestra de sexto lo habían podido aguantar, dije no, no puedo: si ellos no pudieron con él, quiere decir que estoy a la altura de ellos, no estoy más abajo ni más arriba, estoy a la altura de ellos. Entonces ya los maestros no me volvían a hacer bromas con ninguno de los niños. A ese niño no lo podía la policía. Me pregunté, entonces: "¿Qué le pasa a ese niño?" Era superactivo, era hiperactivo, de esos niños a los que les llamaban hiperactivos. O sea, su papá era policía y parece que lo tenía controlado en la casa; entonces en la escuela se soltaba lo más que podía, inclusive una vez frente de mí fue la mamá y la mamá le estaba llamando la atención y volteaba el niño y le dice: "Callate tú, hija de no sé cuanta", enfrente de todo el salón le dijo el niño a la mamá. Entonces la mamá se puso de todos colores y le dije a ese niño: "Vas a venir conmigo", y lo tomé fuertísimo, tanto que le marqué los dedos en las manos y lo llevé a la dirección y le dije: "Aquí te quedas, con el director". Lo pasaron para adentro y el director se quedó con ese niño. Luego, el niño salió expulsado definitivamente; lo expulsaron de la clase, pero arreglaron después para que se fuera a una escuela que se empezaba a abrir en Agua Caliente que era para niños de educación especial: niños hiperactivos. Estaba abriéndose apenas para aquel entonces esa escuela y lo mandaron para allá. Esa fue una experiencia muy fuerte para mí, porque las maestras se burlaban de mí, se burlaban, me hacían sentir mal, como era el primer año yo decía: "Yo, bueno, estoy haciendo quedar mal al

allí me señalaba y decía: "Ahí está esa maestra, esa maestra no sirve, me quiere mandar a mi hija a otro salón", y los papás me decían que el papá estaba inconforme porque yo no servía, que porque su niña no aprendía a leer y escribir, y pues lo único que les decía a los padres de familia era: "Bueno, es que no todos los niños aprenden igual y como su niña no aprendió el señor piensa que yo no sirvo para ser maestra, es lo que pasa; usted es la que puede decidir señora: ¿su hijo está aprendiendo?" Porque iban y me decían así, sin prejuicios ni nada iban y me comentaban que yo no servía para maestra. Pero pude manejar esos casos. Al niño, al principio, el niño que se llamaba Sergio yo trataba de calmarlo con cariño, trataba de abrazarlo; al niño le gustaba que yo lo abrazara, que yo lo atendiera, pero él quería que lo escuchara nada más, él quería que solamente estuviera con él y si yo lo dejaba para ir a atender a otro niño, con la punta del lápiz iba y le clavaba al niño las manitas o lo trataba de rasguñar o algo, entonces yo decía: "Sabes que yo no te voy a volver a acariciar a ti, yo no te voy a volver a querer a ti porque tú no te estás portando bien: tienes que ponerte a hacer tu tarea". Cinco minutos era lo más que podía estar, porque andaba atrás de mí. Entonces le dije: "Tú te vas a tener que sentar solo, yo ya no te voy a poner atención porque tú no me estás poniendo atención a mí". Lo controlaba por cinco minutos nada más; entonces lo que hacía era a él lo ponía a recortar, a hacer algo que le gustara, activo, no le gustaba escribir pero tenía que hacerlo, porque yo lo ponía a que recortara en el periódico, a que recortara las letras o algo, pero cuando yo miraba que se levantaba con las tijeras en la mano lo quitaba de allí y lo ponía a colorear o cualquier otra cosa, tratando de entretenerlo porque yo sabía que no duraba más de cinco minutos y andaba corriendo, andaba saltando y fue por eso que el niño duró conmigo dos meses, dos o tres meses, no más, porque su problema era falta de concentración en una actividad y falta de que lo apapacharan, las dos cosas: no se concentraba y andaba de tras de mí y luego, cuando se acercaba, cuando yo le hablaba se acercaba a decirme algo, era de que pasarme la mano por la cintura y de que él mismo me tomaba la mano y se la pasaba por su pelo: entonces yo me daba cuenta de que el niño necesitaba de que yo lo acariciara, de que ocupaba

favor me ayudaran a enfocarla. Nunca me ayudaron, nunca se vio que le pusieran atención a la niña. Yo trabajaba con la niña a la hora de recreo, a veces esperaba a los padres cuando salíamos y la iban a recoger para hablar con ellos y pedirles que por favor hicieran algo en la casa, pero nunca la ayudaron, nunca se vio le ayudaran en algo. Ella se llamaba Sonia. Allá en mi casa, allá en Tijuana tengo la lista de ellos. Y de ella yo pienso que su problema era, probablemente, que no le ponían suficiente atención, porque si yo, exigiéndole a los padres no hacían nada y luego les decía que quería que uno de ellos estuviera allí para que me ayudara, para que viera cómo la niña estaba funcionando, no podían; no podían porque eran comerciantes que tenían que atender el puesto: "No podemos, no podemos; mejor otro día venimos en la tarde, después de las cinco, porque no podemos". Entonces ellos nunca le pusieron atención a esa niña. Es decir, yo pienso que esos niños eran los dos extremos: eso era increíble: yo tenía un niño super tremendo y tenía una niña que es super quietísima; pero sinceramente eran los niños que más recuerdo de esos años, sobre todo ese niño, Sergio, que me hizo tomar pastillas para los nervios: tuve que ir al doctor, y es que yo salía de este salón cansada, exageradamente cansada; sentía como que ya no podía ni manejar, me robaba toda la energía ese niño, me la robaba completamente. El día que no iba el niño, los niños decían: "Aah, no vino Sergio, maestra; qué a gusto ¿verdad?" Y yo me sentía triste de que los niños dijeran eso; me sentía triste, yo quería que ese niño fuera querido por el grupo, por que ningún niño lo quería, y a mí me daba lástima de que ese niño no fuera querido, por eso yo trataba de estar con él no solamente cuando él me pedía que lo abrazara, sino también cuando iba a pasarle la mano por la cabeza o acariciarlo; pero me daba cuenta de que el niño necesitaba algo más. Ese niño fue muy especial para mí; primero porque fue mi primer año completo como maestra, segundo porque yo miraba que no lo soportaba nadie. Entonces a mí me daba lástima: es que ese niño necesitaba algo mucho más especial, no solamente atención de cuatro horas o de cinco minutos, necesitaba una persona que estuviera constantemente hablando con él y que el niño se sintiera querido. Por eso, cuando fue expulsado tuve una sensación de vacío; me

“... vamos a ver qué hay de nuevo en otros lados”

En agosto del 86 me vine aquí, a Los Angeles, fue cuando conocí a mi marido: me casé en noviembre; seguí trabajando hasta diciembre del 86 y es en enero del 87 que ya tenía permiso por seis meses sin goce de sueldo, cuando me vine para acá. Y pedí permiso porque yo pensaba regresar. O sea, cuando a mí mi mamá me dijo: "Te vas o te quedas, pero no va a haber más un matrimonio así", yo dije: bueno, pido permiso, me voy a ver si lo puedo convencer para regresar. Yo no quería venirme a vivir a Los Angeles, para acá: no me gustaba; me gusta para visita, pero como yo soy muy de familia, toda mi familia, ninguno de mis hermanos se ha alejado del núcleo de mi mamá, del núcleo familiar, yo iba a ser la única y no quería hacer eso, yo quería regresarme a vivir a Tijuana. Por eso dije: pues me voy un tiempo y me regreso, y yo hice mis planes por adelantado y no le conté a nadie más. Entonces me vine para acá, pedí mi permiso sin goce de sueldo. Cuando llegué aquí y dejé toda la casa, dije: bueno, ¿estoy segura de lo que estoy haciendo? Estoy dejando una vida hecha, estoy dejando amigos, estoy dejando un trabajo, estoy dejando a mi familia, estoy dejando mi ciudad, todo mi ambiente para irme a Los Angeles, ¿merece la pena todo esto destruirlo? Bueno, yo al principio decía que sí, decía: bueno, yo creo que vamos a ver qué hay de nuevo en otros lados, no vamos a estar siempre donde mismo, pero la añoranza era tremenda: yo me sentía bastante mal porque de ser una persona con tanta familia, mi familia, mi casa siempre estaba llena, ahora sí era demasiado amiguera: cuando no andaba con una amiga, andaba con otra, bueno, con toda la gente, siempre rodeada de gente allá. Estaba trabajando, andaba muy bien arreglada trabajando y de repente me vengo acá a Los Angeles, a una casa con tantas habitaciones, sola, ni siquiera perro tenía. Cuando yo llegué me sentía perdida, como que yo dije: bueno, pues dejé todo y qué estoy haciendo yo aquí; me tengo que regresar. Y comencé a pensar en mi segundo año, porque tenía segundo año cuando pedí permiso: eran mis niños de primer año, habían pasado a segundo año. Eran los mismos niños; un poco más, no los mismos niños porque yo estaba con trece con quinto año, luego

iba a dejar eso iba con los ojos inflamados de llorar, iba con lentes negros porque no les puedo pedir otro permiso sin goce de sueldo y venirme a trabajar después. Pero me decía mi prima Julieta: "Elsa, ¿y tú crees que nosotras no vamos a regresar?" Ella también era maestra; ella también renunció. Decía: "Nosotras ya nos casamos con personas que no son de aquí". Bueno, pues es que yo no quiero irme. "Eso lo hubieras pensado antes de casarte, hubieras escogido un mexicano; ahora te quedas aquí porque nosotras escogimos ciudadanos americanos y tenemos que irnos con ellos". Entonces sentía yo como que estaba perdiendo algo, mucho muy mío y dije: "Bueno, pues ya lo hice y tengo que enfrentar las consecuencias, me voy". Pero ese día me pasé todo el día llorando tremendamente y no tenía ganas de nada. "Pues no te vayas, y anda, dile que se vengán para acá, que se vengán para acá y sigue tú trabajando". "Digo, mamá, pero es que él gana más que yo, él tiene su vida hecha allá, él tiene un trabajo. El mío, yo creo que yo pudiera, si quiero, en algún momento empezar a trabajar como maestra allá, en Estados Unidos". Yo creía que con lo que tenía allá, podía trabajar aquí. "Y no, decía mi mamá, pero mira, que aquí tienes prestaciones, que este trabajo te puede dar para la casa, te pueden dar el doctor y todo eso". Pero como estábamos mi esposo y yo, de esa nueva situación legal no me pesaba lo económico, sino que me pesaba haber dejado la escuela y más que nada haberle dado la razón a mi papá; eso me pesaba más entonces: una diferencia tremenda, yo estando aquí, en casa, sola y mi esposo trabajaba, salía a las cuatro de la mañana, llegaba a las diez de la noche por el tráfico precisamente; vivíamos muy lejos: en Chino, para Riverside.

hace muy grande ese señor, yo no voy”, y le dije: “Ve tú; tú estás más grande que yo, tú puedes salir con él”. Me dice: “No, a mí no me invitó; si no vas nos vamos a quedar encerradas aquí”. A lo que contesté: “Pues vamos”, y a partir de ahí salimos por una semana. Entonces resulta que en una ida que fuimos a desayunar con él, fuimos por él que salía como a las diez de la mañana a descanso. En la fábrica de enfrente de donde él trabajaba estaban solicitando personal y nosotras sin papeles y sin nada nos metimos a trabajar en la fábrica. Nuestro trabajo era muy sencillo: agarrábamos papeles y los metíamos en unos folders; era lo que hacíamos, pero no teníamos papeles legales ni nada: creo que esa fábrica no estaba bien. Entonces nos mirábamos diario y él nos recogía y nos traía a la casa y nos llevaba a cenar y nos llevaba a bailar, y a los quince días que nos conocimos me dijo que si me quería casar con él. Le dije que no: “No, cómo me voy a casar, yo vengo de vacaciones, no vengo a buscar marido”. Ni novios éramos, nada, pero él me decía que desde hace un año que me había conocido, que no me le había apartado de la cabeza. “Pero yo no me acuerdo de ti, la verdad, yo me acuerdo que te sentaste en la mesa pero no me acuerdo de ti”. E insistía él. Me gustaba la forma en que me hablaba: muy respetuoso; tiene una voz, para mí, muy seductora, la voz de él me encanta y la forma cuando él quiere ser una persona muy amable lo es. Entonces la voz, siempre yo me he fijado en la voz de las personas y él era una persona muy madura, platicaba muy bien; también a mi prima y a mis cuñadas les encantaba. Él tenía 38 años en el 86 y es de Ecuador, pero ya tiene 25 años viviendo aquí no sé desde cuándo. En 1985 se estaba divorciando. En el 86 creo que ya tenía como seis meses divorciado. Su exesposa es salvadoreña, pero ya es ciudadana norteamericana. Entonces, el salir con él todos los días y ver que era diferente de todos los muchachos que yo conocía, a los pocos que conocía, me atrajo, porque tenía más plática. Mi esposo tenía una forma de platicar muy interesante, no te aburrías platicando con él. Me platicaba de qué estaba haciendo para los aviones, de a dónde iba a parar esa parte tan pequeñita que existía en sus manos y parecía que no costaba ni 25 centavos. Me platicaba de su país; me platicaba de lo que él había sufrido aquí cuando llegó; me platicaba de las cosas que él miraba y de lo

ese okey que tú das es solamente por ya cállate". "Te lo voy a decir: sí". Entonces me dice: "Mañana no vayas a trabajar, yo voy a ir por ti: vamos a ir a la corte". Pero al otro día le dije a todas: estoy mala del estómago, yo no voy a ningún lado. Ni qué casarme ni que ojo de hacha; dije: "Yo no me caso; dicen que me duele el estómago y no voy a ir". Pues nadie quiso ir a trabajar porque a mí me dolía el estómago y todas trabajábamos en el mismo lugar. Las que estábamos allí éramos seis y conmigo siete, y todas dijeron: "No vamos a trabajar", y yo les decía: "Váyanse, váyanse". No pensé que se fueran a quedar; yo estaba dispuesta a irme a desayunar. Entonces que llama él y me dice: "Elsa, te invito a desayunar". Ese día no invité a nadie y les dije: "Sabén qué, muchachas, me voy a ir con él". "¿No que te dolía el estómago?" "Ya se me quitó; voy a ir a desayunar". "Mira, no fuimos a trabajar por ti". "Bueno, pues se quedaron por su gusto, yo no les dije que se quedaran". Nos fuimos, y en el camino le dije: "¿A dónde vamos ahorita?" "A Torrance, a la Corte de Torrance". Dije: "¿A la corte?" Yo no sabía qué era la corte. Me dice: "Vamos a sacar la licencia para casarnos". Le dije: "¿Tú deveras me creíste?" "Sí, nos vamos a casar; tú me dijiste". "No, estás equivocado; sí nos vamos a casar, dije, pero ¿te estás dando cuenta de lo que estás diciendo? Tú estás divorciado, vives con la persona con la que estuviste casado" "Pero yo ya no tengo vida marital con ella, por lo único que lo hago es por esto y por esto y por esto". Le dije: "No, no me caso". Pues nos pusimos a platicar otro rato, hasta que dijimos: "Okey, ¿por qué no vamos a ver qué tal sale esta aventura?" Como siempre que decido yo tengo unos impulsos medio raros, que de repente digo bueno y por qué no probamos: a mí siempre me han estado deteniendo y cuando más me detienen es cuando más salto, y bueno, por qué no probar, a ver qué pasa, a ver qué resulta; total, no resulta, me divorcio y ni quién se dé cuenta. Diran, qué tonto, si se quiere, pero así lo hice. Entonces allí en Torrance no nos quisieron casar y nos fuimos a Los Angeles. Yo me acuerdo que iba hasta en shorts. No llevábamos anillo, no llevábamos nada, y allí había una maquinita de esas que traen anillos de matrimonio, de que le metes una tarjeta y sale un anillo de matrimonio. Y luego nos pregunta el padre... Bueno, no el padre sino el señor que

llamaba Charly. Yo duré dos años de novia con él, pues yo andaba de novia con él cuando conocí a mi esposo. El venía de Hong Kong y me decía: "Oye, ¿tú no estás casada, no tienes ningún problema, no tienes nada?". Porque yo nunca había llevado un novio a mi casa, pero era más listo de lo que yo pensaba y se consiguió un policía en Tijuana y le dio mi dirección, y el policía fue y lo llevó a mi casa, y Charly se hizo amigo de mi mamá, y cuando llego de trabajar lo encuentro platicando muy a gusto con mi mamá en la casa y fue el susto de mi vida, porque pensé: ahora sí me va a matar, y al estilo americano, el muchacho se para y me quiere dar un beso y yo me hice para atrás, porque cómo me va a dar un beso enfrente de mi mamá, y me eché así, para atrás. Mi mamá se volteó y se metió a la cocina, y yo dije: "¿Pero qué estás haciendo aquí?". Dice: "Tú no quieres que yo venga, pues yo vine; tú no me quieres presentar a tu mamá, pues yo me presenté solo". Entonces cuando llego a Tijuana y presento a este hombre que era mayor que yo, que era divorciado, que tenía hijos, trataron de encontrarle defectos: mis tías contrataron un investigador para que encontrara que era narcotraficante, que era tratante, traía un carro BMW, un carro Mercedes, que para acá es un carro de buena marca, que cuesta dinero y pues él tenía dinero entonces. Bueno tenía un BMW y un Mercedes Benz, y por eso decían que ese dinero lo había sacado porque era tratante de blancas, que iba y traía jóvenes de allá y las traía para acá. Pues ya sabrán cómo se preocupó mi familia; toda mi familia se negaba a que yo estuviera aquí con él. Digo, si hubieran sabido que ya me había casado con él, si hubieran sabido... Bueno, llegaron a pegarme; mi mamá llegó a pegarme porque un día que llegó él y mi mamá no quería que saliera a recibirlo afuera, y me dice: "Te metes al cuarto", y mi mamá me empezó a agarrar, me aventó sobre la cara y me sacó la sangre, y dije: "¿Por qué estás haciendo eso; con otras personas no haces eso, nunca has hecho eso: ¿por qué haces eso?" "Porque te va a llevar", me dice, y yo pensé: madre, pero si ya estoy casada con él. Todavía para ese entonces no había nada. Pero me cuidaban tanto, me sentía tan cansada, me sentía insegura; me preguntaba: ¿bueno, habré hecho bien o habré hecho mal de haberme casado con él? Ante tantos problemas por haber hecho eso, le dije: "¿No sabes que tú y yo

**"... yo estaba desesperada, al grado de que por eso fue que le dije:
por favor, sabes qué, yo necesito trabajo"**

Para el primero de enero de 1987 me vine con él; yo me casé el 27 de noviembre y el primero de enero es cuando me vine con él a vivir para acá, y no fue fácil. Es que no había libertad: yo pasé de un encierro a otro. De allá me vine a casa de mis padrinos, que vivían en una casa enorme: tenían cinco habitaciones, tenían dos baños, tenían alberca; era una casa preciosa, pero yo estaba sola y no tenía carro. Por eso, lo más importante de mi vida de casada fue gozar de los vestidos, sintiéndome ya no vigilada por todo mundo, sino sólo por una persona. Sí, porque antes yo estaba vigilada no sólo por mi propia familia, mis hermanas y todos, toda mi familia de Tijuana sabía lo que hacía: si salía con una persona y si estaba sentada en un restaurante, entonces si una persona que te miró, una de tu familia que te miró va y se lo cuenta a la mamá de ella, la mamá de ella llamaba por teléfono en ese momento a la mamá de la persona que estaba sentada allá y "¿Dónde está Elsa?" "Pues que salió a la escuela". "¿Cómo que a la escuela, si la acaban de ver en tal restaurante?" Uupps, te sientes vigilada por todo mundo, no nada más por tus hermanos y por tus padres, sino por toda la familia en general, toda. Y cuando me vengo aquí a Los Angeles ya no estoy vigilada por nadie, sólo por mi esposo, y mi esposo no podía vigilarme porque salía a las cuatro de la mañana para llegar acá, a Los Angeles, a las ocho de la mañana y llegaba a casa a las diez de la noche. Yo estaba completamente sola: encerrada, y yo estaba desesperada, al grado de que por eso fue que le dije: sabes qué, yo necesito trabajo. En ese lugar donde vivíamos estaban mis padrinos de boda, que eran unos puertorriqueños, y yo me quedaba sola todo el día. Como no sé cocinar, no sabía ni cocinar en ese momento; no sabía lavar, no sabía hacer nada y mi esposo era el que tenía que acompañarme a las lavanderías a enseñarme cómo meter la ropa y luego cómo preparar comida, porque tampoco sabía, y yo me daba unas aburridas tremendas, tremendas, y es que yo no sabía nada, porque no me dejaba de mi papá: me ponía a cocinar y yo no cocinaba; mi mamá iba y se ponía a cocinar

me cegué completamente en tres meses que fueron los que estuvimos él y yo así, me cegué completamente. Luego de esos tres meses, pasamos a unos apartamentos de Los Angeles, porque yo le dije precisamente a mi esposo a los seis meses le dije: "Darío yo ya estoy cansada de estar sola, yo no puedo estar aquí sola, necesito hacer algo; me canso, quiero saber qué puedo hacer". Dijo: "Le voy a decir a un amigo que es **manager** en una compañía, que si te puede dejar trabajar allí". Entonces, cuando entré a trabajar con él y me venía a las cuatro de la mañana, dije: "No, yo no me voy a parar a las cuatro de la mañana para entrar a las ocho de la mañana allá: me estoy muriendo de sueño, me estoy muriendo de cansancio; nos tenemos que cambiar si tenemos trabajo allá". Así fue que dejamos la casa de nuestros padrinos y si bien mi esposo tenía casa propia en Carson, esa casa estaba con su exesposa. Por eso, cuando mi esposo y yo nos casamos y yo vivía allá en Tijuana, a él se le hizo fácil irse con nuestros padrinos a Chino, porque en ese momento compró el padrino la casa y le dijo a él que si se iba para allá, para que le ayudara con los gastos. Entonces nosotros nos fuimos para allá y pagábamos la renta de un cuarto, y le dije a Darío: "Nosotros podemos pagar un apartamento, ¿por qué no nos vamos para allá?" Me dijo: "Pues vamos a buscarlo", y sí, en ese momento se vendió la casa donde estaba su esposa y le dieron a él una cantidad un poco fuerte y rentamos el apartamento de acá y nos venimos. Para ese entonces yo tenía como una semana de estar trabajando en una fábrica en donde tenía que meter las manos en aceite y andaba peor que un mecánico. Y si bien yo sabía de cuando estudiaba mecánica lo que era meter las manos y sacarlas del aceite, no, allí no era meter las manos y sacarlas, era de que toda la ropa se manchaba con el aceite que se salía: era cargar cosas pesadas, y entonces mi esposo, la primera semana me dijo que si estaba a gusto y yo le dije "Pues no; pero, pero me voy a acostumbrar, pues prefiero estar aquí acompañada de gente y no allá sola". Pero eso no fue todo, sino que las salvadoreñas... Una de las muchachas era mexicana y el **manager** le dijo que yo era maestra. Entonces cuando llego ahí, me dice: "¿Tú qué estas haciendo aquí, si eres maestra?" Y cuando me dijo que si yo era maestra, sentí que la tierra se abría y me tragaba;

forma de lenguaje que utiliza; las peores palabras que puedes utilizar en México, ellos las utilizan en la vida diaria como una cosa de lo más normal: cuestiones demasiado personales, como relaciones íntimas y todo eso, se ponían a platicarlas enfrente de los señores; no tenían pudor, no tenían moral. Las personas que yo conocía se vanagloriaban de haberse casado con el esposo de la hermana; se peleaba la hermana con la otra hermana y a la vez se metía con el esposo de la hermana y lo contaban, para que todos se burlaran de la hermana y de lo que le había hecho. Entonces no tenían conciencia, no tenían moral, no tienen nada de... nada. Y yo decía: ¿y yo qué estoy haciendo aquí? Una de las cosas que me pasó con un señor es que a mí me decían doña, doña y doña y le pregunto a un señor: "¿Por qué me dicen doña, si no estoy tan vieja?" Y él me dice: "Mire, hay muchas formas de utilizar esa palabra: una es por la edad y la otra es por el respeto, y a usted, Elsa, le queda por respeto, porque usted no se merece ningún insulto". Inclusive los mismos señores de la fábrica me sacaban: "Elsa véngase a tomar café con nosotros". Eran mexicanos y trataba de estar con ellos; me sacaban con ellos afuera y ellas me miraban mal a mí porque yo estaba platicando con todos los señores mientras ellas platicaban acá sus cosas, y ellas me tomaban en mal eso: miraban mal que yo fuera y me sentara entre todos los hombres, sí, pero ellos eran señores muy respetuosos, cuando menos ofrecían un café, un dulce y me sacaban del grupo de ellas, porque yo me sentaba en una esquina, nunca comentaba con ellos. La fábrica se llamaba RW Shilds; era una fábrica que hacía cosas para la oficina: por ejemplo, donde pone uno los archivos, donde pone uno los clips, donde pone uno las tarjetas, pero puras cosas de madera; entonces se formaban con una máquina y luego nosotros teníamos que lijarlas para quitarles todas las astillas, meterlas dentro de aceite para que tomaran color y volverlas a lijar nuevamente para ponerles brillo. Esa fábrica solamente se dedicaba a cuestiones de oficina, a todo lo necesario para oficina; no hacían cosas grandes, como escritorios; no, hacían cosas pequeñas: cortábamos incluso hasta papel para poner dentro de las cositas que hacíamos. Cuando llegué a esa fábrica lamentablemente para mí, mi supervisor era amigo de mi esposo, y él les comentó a todos que yo era maestra.

eso trataba de compartir lo menos que pudiera con ellas, no estar dentro de la charla que ellas organizaban, aún estando presentes hombres, y los señores, como ya las conocían, solamente se reían. Entonces yo me salía de la plática de ellas, no pasaba de decir buenos días, buenas noches y hasta luego; era mi plática con ellas. Con la que convivía era con Jesusa, la otra mexicana; tanto me atacaron allí que empecé a sentir rencor por ellas, empecé a sentir odio por la forma en que ellas me trataban a mí sin haberles hecho yo absolutamente nada. No me gustaban las actitudes que tenían conmigo, pero yo no quería pelearme con ellas; además que no sabía pelearme, pero yo no podía convivir con ellas, sinceramente no podía, era muy difícil para mí, mucho muy difícil convivir con estas personas, con las salvadoreñas.

" Yo, antes, no tenía esa maldad para defenderme..."

Pero todo eso me sirvió mucho; esa experiencia fue la que me sirvió para aprender a defenderme aquí, en lo Estados Unidos: aprendí que aunque fuéramos de la misma raza yo no era racista, yo no tenía prejuicios de ninguna clase; pero a partir de eso aprendí que aunque fuéramos de la misma raza teníamos que defendernos un poco y no confiar en la gente, porque yo era muy confiada: hablaba de vecindad, amistad y les brindaba todo lo que yo tenía, y se burlaban de mí, se burlaban de lo que yo ofrecía, se burlaban de lo que yo platicaba, se burlaban de todo eso y yo me di cuenta de que aquí, en este país eso es común. Por eso, a partir de eso yo cambié muchísimo. Yo, antes, no tenía esa maldad para defenderme; yo puedo ser muy servicial, porque si yo puedo dar algo lo doy, pero ahora se me ha metido mucho el de dar las cosas con medida. Fijense, yo antes no me fijaba: daba las cosas, simple y sencillamente las daba sin fijarme, si tenía yo lo daba; y a partir de eso que yo daba las cosas y se burlaban de lo que yo daba, ya fuera mi amistad, un abrazo o lo que yo daba, dije no, no más, yo puedo dar, pero ahora me voy a esperar antes que se las dé solamente. Aunque se vea que soy

importa lo que piensen ellas. Pero decía: no les voy a dar gusto, no les voy a dar el gusto de irme. Simplemente me quedo: ¿por qué quieren correrme, que celebren por salirme? Dije no, y entonces yo también dije qué tonta, estás sufriendo por gusto. Y así fue: no pedí salirme, cerraron la compañía. Ulises me dijo: "Mira, van a trabajar dos días unos, dos días otros y dos días otros". Y le dije: "Mira, toma mi turno, yo no quiero; el turno que tengo yo dáselo a otra persona, a cualquier otra persona que tenga más necesidad, yo no lo necesito". "Pero Elsa, tú puedes trabajar dos días". "No, no quiero, sólo estaba esperando una oportunidad para ya no venir y está es la mejor oportunidad de mi vida". Y a los dos o tres meses cerró la compañía definitivamente. Yo estuve allí algo así como dos años, porque me pasé dos navidades allí. Dos años aguanté: mis manos ya se habían encallecido; traía las manos deshechas. ¿Que cómo aguanté allí? Ni yo lo sé, porque cuando yo me casé mi mamá me dijo: "¿Sabes lo que estas dejando, Elsa? Estás dejando una vida donde tú tienes comodidad; estás dejando a tu familia, estás dejando a tus amigos, estás dejando esto, estás dejando lo otro y te vas con una persona que desconoces; después no vengas a quejarte de que esto y lo otro". "Nunca me voy a venir a quejar con usted, porque lo que yo estoy decidiendo ahora lo estoy decidiendo yo, ni usted me está empujando ni nadie me está obligando a irme, yo deseo esto, entonces es lo que yo voy a tener". Y cuando yo estaba acá, en Los Angeles, y miraba yo todo esto, decía: esto es lo que quería, me aguanto; por esto, por esto yo luché contra mi familia, por esto yo me enfrenté contra mi familia, por venirme a Los Angeles con Darío, me aguanto: voy a quedarme aquí. En ese mismo tiempo yo traté de entrar al colegio; traté de ir a escuelas, metí solicitud de ingreso; estuve yendo a escuelas sábados y domingos: al **Harbor College** me iba los sábados desde las doce de la mañana hasta las cuatro de la tarde; estuve como dos años en el **Harbor College** en un curso completo. No aprendí bien el inglés pero estaba en el **Harbor College** y ya tenía un poco más de conocimiento. En la tarde me iba a esta escuela, a la **Junior High** de aquí, de **South Gate**; terminé la **Junior High** de **South Gate**, pero eso de que yo estaba allí lo tomé como un autocastigo: creo que eso yo lo aceptaba como un autocastigo, porque

esposo se había ganado a toda mi familia, al grado de que llegábamos a Tijuana y en lugar de abrazarme a mí porque había llegado, lo abrazaban a él, y decía yo: "Hey, yo también vengo detrás de él". Todo mundo, mis tías decían que era un amor; mis tías que habían dicho que era tratante de blancas, que era narcotraficante, lo adoraban, porque se ganó a todos, se los echó a la bolsa a mis hermanos; mis hermanas no se diga; mi mamá lo adoraba. Entonces, a veces, yo iba molesta, algo enojada porque yo miraba a todos muy bien con él, y yo llegaba con mis uñas negras, negras, que ni el mejor manicure me las podía corregir y yo miraba a todas ellas felices y yo me miraba en Los Angeles trabajando, yo me miraba con coraje, llegaba enojada entonces. Todo mundo corría con Darío, porque iba con una sonrisa muy franca y a todo mundo les conversaba y se los ganaba. Entonces resulta: "Darío, la próxima vez deja a Elsa y te vienes tú", así le decían, hasta ese grado llegué. Entonces a los dos años ya no quería saber nada; estaba fastidiadísima; estaba que ya no soportaba esa situación, ya no era para mí el estar tan apagada allá, ya empezaba a arremeter, esa rebelión surgió poquito. Porque empecé a irme yo sola a Tijuana, ya no con mi esposo; ya cuando mi esposo se daba cuenta, ya estaba en Tijuana: me hablaba allá y le decía: "Bueno, es viernes, voy el domingo, allá nos vemos". Y él decía: "¿Dónde estás?" "Acá con mi mamá". "Pero ¿por qué no me avisaste?" "Porque no se necesita, yo me puedo venir sola". Me venía en mi carro. Empecé a engordar horriblemente, muchísimo: pasé de una talla siete, a ser una talla 16, y mi mamá, en Tijuana, eran regañadas que me decía: "¿Pero cómo es posible Elsa? Mira, métete a estudiar, métete a hacer esto, vente para acá, que llévate estas dietas". Pero es que en ese momento yo ya había perdido mi autoestima, estaba por los suelos ya. ¿Cómo yo, la maestra que tenía amigos, que tenía todo, vino a parar en un lugar en donde no tengo amigos, no salgo a ningún lado que no era a comer? Al único lugar que sí salía era a comer, y así me la llevé al otro lado: él, por la cuestión que era divorciado, no podíamos visitar a sus amigos, porque él dejó a todas sus amistades; aunque yo no entiendo por qué, porque las amistades eran mutuas. Entonces me sentía mal, mucho muy mal: la gente con la que mi esposo en aquellos momentos se codeaba no me

income tax y luego saqué el título de notario: fue nada más ir a hacer un examen a un colegio y saqué el título de notario, y luego resulta que siendo notario podía ser ministro y fui por ahí y me inscribí en una iglesia y a la semana me dieron mi título de ministro; y luego me fui a la corte a hacer otro curso para tener permiso de la corte para poder casar a las personas y me puse ministro, que puede casar a la gente. Tomé unos cursos de cómo hacer su propio divorcio y nos dedicamos también a hacer divorcios para las personas, y hacía traducciones y las traducciones ya venían en la computadora, nada más era cuestión de acomodar ciertas cosas, hacer un extracto de traducción y aquí me quedé. Aunque, para ese tiempo, mi estado de ánimo estaba muy decaído: Elsa no era la Elsa de antes. Pero también con la niña mi vida se arregló muchísimo, porque yo tenía un objetivo: ver feliz a mi niña. Entonces a mí nunca me gustó ir al parque, cuando yo era niña, porque a mí me llevaban con mi vestido de dominguera, mientras todo mundo jugaba, y yo detestaba los parques, y a partir de que yo tuve a mi niña yo le encontré una nueva mirada a los parques: llegaba y ver a mi niña que se carcajeaba por los árboles y todo, me alegraba a mí, era mi única felicidad ella. Para mí ver a mi hija era ver que el sol brillaba de nuevo y todo, pero estaba dedicada completamente a ella. Elsa se había quedado allá; ya no existía Elsa, solamente mi hija. Yo hacía las cosas automáticamente: tenía que hacer esto, iba y lo hacía, ya no miraba ningún impedimento, no miraba ningún reto. Sí, no miraba reto: era una cosa que se tenía que hacer y ya. Aparte seguía la vida normal: me levantaba, comía, me venía a la oficina y me regresaba. Mi niña era la única diferencia; mi niña, atenderla, que mi niña sonriera, que mi niña no llorara, que no se enfermara. Nunca fue enfermiza: era la única diferencia en mi vida, pero no tenía nada, no miraba nada bonito a la vida; nada, nada sinceramente. Sólo eso era la única lucecita que tenía toda mi vida. Y es que antes de salir embarazada yo estaba preparando mi divorcio; sola, porque yo ya había tomado el curso de cómo hacer las cosas. Estaba preparando mi divorcio porque ya no me gustaba esta flacidez así; a mí me gustaban las cosas con reto: decía, yo no sirvo para esto, yo me regreso a México. Y luego como mi esposo tenía su otra familia, la familia

hubieran dado un trago de agua fría que me reanimó como vitamina; me dieron vitaminas, porque bueno dejé de ser Elsa la madre, Elsa la que estaba sentada en la banca de una oficina y empecé a ser Elsa García, la que tiene que hacer unas cositas extras y cosas que me suponían un poquito de costo, porque ya no estaba yo nada más pegada a los libros de aquí, de la oficina, ahora tenía un pequeño reto que era sacarme la calificación. Pero pues nunca pude sacarme el diez luego luego: no soy persona de dieces, pero era un reto para mí estudiar teniendo a mis niños, teniendo a mi esposo, teniendo que hacer cosas y luego sentarme a trabajar un ratito en lo que era lo mío era un reto y era un reto porque era algo nuevo, era algo que no podía hacerlo normalmente. Mi esposo es una persona que absorbe mucho, tiene un trabajo y quiere que me introduzca al trabajo y no quiere que haga nada más; no quiere que me ponga a leer una revista u otra cosa; no, tiene que ser mirar el trabajo que él hace. Entonces ahora yo le decía: "No, mira, tu trabajo espérame, tu trabajo lo hago cuando yo quiera, tengo algo que hacer para mí, vamos por partes". Del Programa me enteré leyendo el periódico **La Opinión**; decía algo así como: "Maestros mexicanos; si usted es maestro mexicano residiendo legalmente, comuníquese al consulado, porque hay un proyecto muy interesante" o algo por el estilo, y venía el número de teléfono. Entonces llamo por teléfono y me dicen que si yo me había graduado. Pues que sí; dónde había yo estudiado, ya les di todos los datos y me dijeron: "Va a haber una cita tal día, venga para acá por favor, traíganos los documentos". Entonces voy con mi mamá y le digo: "Mamá, sabes que tengo un proyecto de algo de los maestros, no sé qué cosa vaya a ser pero le están hablando a los maestros". Y yo pensé, porque he escuchado de la escuela argentina que da clases los sábados, ¿si me explico? Dije, bueno, probablemente desean abrir algo como la escuela argentina, abrir una escuela mexicana para atender niños mexicanos aquí en los Estados Unidos. Dije, bueno, a lo mejor necesitan maestros para este tipo de escuela. Nunca pensé que era para revalidar credenciales ni nada. Dije: probablemente vayan a abrir grupos en diferentes partes de California y llegar a ser una de esas maestras yo me sentía fascinada. Entonces voy y presento toda la documentación y nos dice el maestro

era mucho más grande de lo que yo pensaba y me fascinó. Después de esto, cuando empezamos al principio, cuando nos llamaron un día y nos dijeron van a empezar a trabajar ustedes, me acordé de la entrevista: me tocó con el maestro Octavio Maldonado; me acuerdo que él era el que estaba en el escritorio que quedaba de este lado y en el asiento de aquel lado era en el que nos teníamos que sentar. Entonces yo estaba acostumbrada a sentarme en un asiento de oficina y por eso fui y me acomodé en el lugar del maestro, y se me quedaron viendo los dos como diciendo: mira ésta, con qué confianza se acomoda. Allí estaba el maestro Octavio y una maestra americana, no recuerdo su nombre. Entonces recuerdo que me dijo el maestro Octavio cuando nos hizo la entrevista: "¿Por qué quieres ser maestra?" "Que por qué quiero ser maestra, es que soy maestra, le dije, no es que quiera ser maestra: soy maestra y quiero recuperar lo que he perdido; desde que yo llegué aquí a Estados Unidos no he vuelto a entrar a una escuela y yo quiero volver a entrar a una escuela, porque para mí ser maestra es lo máximo, es mi ambición desde que era una niña". Después de allí pensé por qué di esa respuesta, y no sé, no lo sé pero yo me he formado mi propio idioma, mi propio pensamiento de lo que es ser una maestra: un maestro es un amigo que te guía; no te enseña, te guía a aprender lo que te puede servir bastante; te puede ayudar cuando tú te sientes solo, cuando sientes que hay problemas: tú no sabes, pero a tu lado tienes una persona que te puede ayudar, a tu lado tienes a un amigo, a una persona que es como un padre. Para mí un maestro es como un padre que los alumnos tienen en la otra casa, pues tú ves a ese niño triste, ves a ese niño mal, y tú no sabes qué pasó en su casa, pero le tienes que dar la suficiente confianza a ese niño, para que ese niño se pueda desarrollar contigo en forma muy íntima, puede ser paralela a la otra casa o puede ser diferente, porque todo depende de cómo trates al niño. Entonces ser maestro tiene todo: tiene ser padre, ser amigo, tienes hermano, tienes el ser modelo. Por eso, como maestro, tienes que tener muchos roles y debes de cuidar mucho tu persona para que puedas darle al niño un ejemplo bueno en todos los sentidos y que sepa que cuenta contigo en cualquier momento, que sepa que no sólo te tiene como maestro sino como una

no, esta Elsa no está para eso, no está para andar buscando ni ser líder de nadie. Pero sí, entre mí me sentí muy a gusto, me sentí feliz; dije: alguien miró el lado escondido, el lado dormido que tiene Elsa García de hace mucho tiempo, y yo me sentía emocionada y estaba, yo le dije a todo mundo, empecé a sentirme diferente, hasta inclusive mi vida personal era de que de repente soltaba yo una carcajada e inmediatamente me decía mamá: "¿Qué te está pasando que te miras tan contenta?" "Mamí, creo que hay una oportunidad, le dije, de volver a trabajar en una escuela de allá. Sí, tenemos que estudiar, nos vamos a esforzar sábados y domingos, pero nada más va a ser por cierto tiempo y creo que vamos a poder trabajar en una escuela". Me dice mi mamá: "Qué bueno". "Es así mamí, porque yo no me quiero quedar con la idea que me dijo mi papá: que me iba a casar y me iba a meter en la casa, no; si hay oportunidad de quitarme eso de encima yo lo hago", le dije. Dice mi mamá: "Pues qué bueno, Elsa, que hay esa oportunidad". Entonces pasaron las semanas y no llamaron. Pero mientras tanto mi esposo también estaba contento con eso; él también me apoyaba, me apoyaba de que yo fuera a entrar a la escuela; me decía: "Qué bueno que hicieron un proyecto", y esperamos ansiosos los dos la llamada y nunca llegaba, hasta que nos llamaron un día, que nos juntáramos, que íbamos a ir a la universidad en tal lado y ese día puse el grito en el cielo: yo estaba desesperada, yo ya quería estar allí, yo ya sentía que no llegaba el día; decía: "Ay Dios mío, ¿por qué no pasan más rápido los días?" Y el primer día que llegamos, el primer día que llegamos a la escuela, me acuerdo, las puertas estaban cerradas: intentamos por una lado y no se podía; intentamos por otro y estaba Carmen allá adentro; entonces Carmen fue y nos abrió la puerta y todos emocionados y platicando que qué bonito y qué bien, y que íbamos a tener sábados y domingos, pero que iba a valer la pena, y entonces todos nos mirábamos y nos saludábamos, y que de dónde vienes tú y que a dónde vas tú; nos empezaron a poner por zonas, sí. Ya cuando llegaron los maestros y nos empezaron a explicar de qué horas a qué horas íbamos a estar, pues se nos hacía maravilloso, por lo menos a mí se me hacía maravilloso; decía yo: qué bien, voy a estar en la escuela otra vez, voy a revalidar mis credenciales, voy a estar haciendo

otros. Así fue pasando el primer semestre. Durante el primer semestre nuestra compañera Carmen comenzó a tratar de formar lo que era la mesa directiva del salón y Carmen se estaba postulando para ser ella la presidenta. Primero ella se organizó para comprarnos una cafetera; dame diez dólares; quieres ayudar, pero no te estoy preguntando que si quieres ayudar con educación, dame los diez dólares. Así, entonces, a algunas personas les molestaba la forma en que se lo pedía, y luego pues ésa era la forma que ella tenía de pedirlo. "Allá ustedes si se lo dan o no se lo dan". "Pero es que es muy exigente, digo". "Pero eso es de ustedes: si quieren compartir o no". Entonces una compañera dijo: "¿Por qué no vamos formando la mesa directiva? Pero yo no quiero que se imponga a nadie, vamos a hacerla con votación y todo eso". Entonces estaba allí otro compañero que ya había tenido puestos políticos; había tenido un puesto político: había sido presidente de la sociedad de padres de familia de por aquí de Los Angeles, y ellos estaban tratando de postularse para eso. Se postuló también otra compañera para que fuera Lourdes, pero ella dijo que no le gustaba mucho andar en esas cuestiones de política, y como para presidente había tres personas también, me postularon entre una de esas personas. Al principio yo no quería, porque decía: "Con todo en la oficina y la escuela ya tengo la vida ocupada". Pero dijeron: "Elsa, postulamos a Elsa", y cuando empezaron a hacer la votación y que voy viendo que iba quedando adelante del señor que había sido presidente de la sociedad de padres de familia y de una muchacha que había estado en la universidad y que se supone que tenía mayor experiencia que yo y voy quedando yo arriba de los dos como jefa de grupo, dije; "¿Estoy viendo bien o qué pasó aquí? Y yo creo que se equivocaron", decía yo, y luego quedábamos los tres, pero tenían otros nombres, pero quedamos nosotros tres, pero yo arriba de la muchacha; y no, yo creo que se equivocaron al contabilizar y luego decía a ver, vamos a votar y volvía a quedar arriba y decía: "Ah pues sí soy yo, estoy quedando como jefa de grupo", y bueno, pues quedamos así. Luego más adelante me dijeron mis compañeros que ellos me habían postulado porque se miraba en las otras dos personas que se trataban de ganar el uno al otro, y no pedían, exigían las cosas, y yo pues he tratado de pedir

niños, y yo que me iba y que no preparaba comida los sábados y domingos, entonces los domingos nos íbamos a misa y a pasear y mis niños se quedaban con su papá. Su papá tuvo que cerrar la oficina los domingos, quedarse con ellos. Entonces era pesado para nosotras llegar el sábado en la tarde, encontrarnos con que teníamos que preparar comida, que teníamos que preparar cena, limpiar la casa, porque todo se había quedado como lo habíamos dejado y no era la única, todo mundo nos quejábamos de eso, de que llegábamos y que o no estaban ellos en casa y que la casa estaba tiradísima y una, en lugar de limpiar la casa, una quería llegar a dormir, porque eso de pararse temprano sábados y domingos, que eran los únicos días que descansábamos, era tremendo; las compañeras nos comenzamos a quejar de eso. Algunas compañeras, al principio, en el primer semestre venían de algo retirado, de por allí, por Santa Ana, por Riverside, que es más o menos una hora de camino y una de ellas recuerdo que me comentó que ella trabajaba de noche, entonces el viernes en la noche trabajaba y se venía sin dormir para acá, para la universidad; en uno de esas venidas que dio para acá, en sábado, casi se estrella en el carro: se quedó dormida en el **freeway**, se salió de la carretera y se quedó ahí, que para descansar y controlarse los nervios, y se quedó dormida allí casi dos horas. A ella le dijo su esposo que dejara el Programa. Yo no tuve ese problema, porque yo vivo aquí cerca. Otra compañera dijo que acababa de comprar casa y que venirse sábados y domingos para acá y el tener que dejar de hacer unos trabajos para hacer tareas, pues no le posibilitaba a ella mantener el estado de la casa. Fueron algunos de los casos que escuché que dejaron el grupo en el primer semestre, cuando les llamamos para preguntarles, y pues nosotros nos sentimos un poco desconsolados, porque habían dejado la universidad. Yo me sentía muy desconsolada por mi niño; mi niño estaba muy pequeño, tenía un año: el nació en el 93 y yo ingresé en el 94. En ese tiempo él todavía no estaba saliendo del periodo de su enfermedad y mi esposo tenía que atenderlo a él: tenía que darle su medicina, cambiarle pañales, sus biberones y ya para los dos meses que estaba en la escuela quería que renunciara también, que ya dejara la escuela; pero sólo por eso, por las presiones de los niños, por no tener yo una persona que los

compañeros cumplir: años, el papá era el que iba y los dejaba, yo era quien iba y los recogía. Entonces como mamá perdí un poquito de la familia, ya no era parte de la familia; hacían planes ellos solos: decían: "Papi ¿este domingo a dónde vamos a ir?", y decía a veces el papá: "Pues pregúntale a tu mamá". "No, pero es que mi mamá no va a donde vamos a ir nosotros". De esa forma se escuchaba a los niños hablar, y tú decías: bueno, ¿valdrá la pena, valdrá la pena estar allí encerrada sábado y domingo para estar perdiendo a mi familia? Y luego, cuando de repente a los niños les decía: "Miren me voy a quedar, con aquel gusto, me voy a quedar el fin de semana". "Ay no, mami, vete". Sentías que se te hacía un nudo en la garganta de ver que tus hijos no te querían en la casa; no, los planes eran con los padres o con los tíos, las fiestas eran con la tía o con el papá y el decirles con aquel gusto me quedo con ustedes, y "No, mami, vete, vete porque si tú te quedas no vamos a Carls Junior, no vamos a McDonald, no vamos al parque, no vamos a la playa", porque como yo pasaba toda la semana en la calle, el día que estaba en casa quería quedarme en casa, quería limpiar mi casa, quería disfrutar mi casa, quería verlos a ellos correr en la casa y ellos no querían que estuviera. No hacía nada mi niño; mi niño decía: "Papi, vámonos", si yo me quedaba. "Papi: vámonos antes de que se despierte mi mamá". Y por eso, para superar eso lo que hice fue de que yo trabajaba aquí, en la oficina en la tarde, pero de planta: de que yo salía de la escuela, cuando comencé a trabajar allí, me venía para acá. Además fui afortunada, tuve suerte, puedo llamarlo suerte: yo trabajé en la escuela primero de 8 a 11 y la directora, la señora Madady, me empezó a decir que si trabajaba media hora más; me quedé y luego ya trabajaba de 8 a 11:30. Luego me dijo que si me quedaba una hora y media en la yarda y luego me quedé de 8 a 1:30 y de la 1:30 venía a parar acá, a la oficina, y aquí estaba mi esposo con el niño. Entonces yo, lo que hice, fue que, como antes, me quedaba como casi hasta las nueve de la noche: yo llegaba y recogía a los niños y me los llevaba a la casa, que no estuviera mi esposo con los niños; tomar un poquito mi papel de mamá con ellos. Me los llevaba, les ponía la televisión, me los llevaba un rato al parque, me los llevaba a comer solos conmigo, sin su papá porque para ellos su papá fue la figura más

estuviera muriendo de sueño. Y así, desde entonces, íbamos a las dos de la tarde al parque. "Que a ti, mamá, te gusta mucho ir a las tiendas", porque siempre salían con un regalito allá de papá y siempre empezaban a chantajear con eso: como la mamá no estaba, pues que les comprara cosas y que les comprara cosas, y cuando no les quería comprar me decía mi hija: "Es que tú nunca estás, y así, cuando yo tenga mi muñequita, ya sé que tú me la diste". "No, no, la muñequita no me va a reemplazar a mí, le dije, y sigo siendo la misma mamá enojona de siempre, así que olvidalo chantajosita, a mí no". Y así fue como fui recuperando un poquito a mi familia, dejando unas cuantas cosas. La oficina fue lo más fácil para mí dejarlo; dejar la oficina para poder estar con ellos un tiempo. Mis compañeras eran los mismos comentarios de todas; era lo mismo: algunas tenían a su mamá, algunas tenían a su suegra, algunas personas ya no querían cuidarles los niños, ya no sabían qué hacer: si nos ponemos a pensar en que existe la oportunidad de dejar de trabajar en una fábrica, es la oportunidad de demostrarnos a nosotras mismas de que el tiempo que estuvimos en la escuela en México no fue tiempo perdido sino aprovechado y que ahora nos está sirviendo para ir más adelante. Entonces nos contábamos nuestras penas, de nuestras familias, nos apoyábamos unas a otras: no, no dejes, hay que seguir adelante. Pero, a pesar de todo, algunas de nosotras tuvimos problemas familiares. Así, a una de nuestras compañeras el esposo le dijo que no, que no valía la pena dejar la familia por estar metida en la escuela, que ella ya era maestra, que ella ya había cumplido su ciclo por decirlo así y que ahorita lo más importante en este país, por las cuestiones del ambiente era la familia y que necesitaba ella quedarse en su familia, que la familia la necesitaba mucho, que pensara qué era más importante para ella: ¿la familia o la escuela? Y pues la compañera decidió salirse porque ya no sabía qué hacer.

maestra hacia ella; lo vimos muy mal nosotros, y por eso hablamos con la maestra, pero era demasiado, cómo se dice la palabra, no era accesible, no era nada accesible. Sí, inclusive yo le dije a ella en una ocasión reclamándole; no reclamándole eso sino otras serie de cosas casi al terminar el semestre, le dije que cómo era posible que una persona que por su profesión de psicóloga debiera de enseñar todas las cuestiones humanas, los sentimientos humanos, los actos humanos, se comportara de esa forma; que precisamente por su profesión debería de entender lo que uno hace, no ser como era. Me contestó: "¿Usted considera que yo soy mala para mi profesión?" "Para su profesión no sé, pero como maestra está dejando mucho que desear, porque no es la forma de dirigirse con las personas adultas". Y yo recuerdo que tenía problemas con ella, y me dijo: "¿Sabe lo que me va a hacer usted?: un estudio sobre el comportamiento del ser humano", y le dije: "Pero es que ése no es el tema con el que yo quedé mal con usted". "Pero yo quiero que lo haga; y con ese tema me va a hacer eso, pero aparte me hace el de comportamiento humano para que usted lo entregue". Entonces me quedé fría: no tenía caso que yo lo hiciera porque yo estaba en que el comportamiento de ella no era el adecuado; pero dije: "Ahí se va, no hay ningún problema, se lo voy a hacer pero dejéme volvérselo a repetir: su profesión no va con su acción de maestra, le dije, usted debe ser un poquito más accesible, un poquito más abierta para escucharnos y para entendernos, porque creo que eso es lo que usted debe hacer: entendernos". Entonces esa maestra no era accesible para nosotros, era de las personas que te decían que sí pero no te escuchaba nunca; te estaba escuchando y se estaba riendo, inclusive en la forma en la que estaba con nosotros cuando tú le estabas hablando era medio sarcástica, era una persona que era muy selectiva, mucho muy selectiva, y nos ponía ejemplos: o sea, nosotros decíamos que cómo no entiende que en vez de ayudarnos nos está afectando, porque tú ibas, que te habías sacado un siete, un ocho y había una persona que se había sacado un diez y a todo mundo te ponía enfrente la cara de la persona que se había sacado diez y te decía: "Usted tiene que ser como ésta y ésa", es el tipo de cosas que hacía. Ya conociéndome, a mí no me gusta que me comparen con

y en voz alta se lo decían y ella solamente se reía y reía, y ese problemita con esa maestra nos afectó bastante. Creo que fue el problema más grande que tuvimos en primer semestre: el sentirnos como un poco rechazados, como que no teníamos la suficiente capacidad para estar en la en la universidad. Y lo raro era que ese curso lo conocíamos muy bien. Sí lo conocíamos muy bien; el único problema es que, como dije anteriormente, muchos de nosotros teníamos mucho tiempo que no habíamos estudiado. El libro estaba en español, estuvimos estudiando, inclusive hicimos grupos; yo tenía un grupo, así de que estuvo estudiando conmigo de eso, éramos unas ocho personas que venían aquí, a la oficina, traían a sus niños, tratábamos de entenderla, tratábamos de sacar notas, creíamos que la respuesta estaba correcta. El problema que había es que ella quería punto y coma como venía en el libro; no te daba la opción de que tú entendieras algo: tú entendías de una forma y venía en el libro de otra, si tú la tomabas con tus propias palabras y no utilizabas las palabras que ella te dio, sino tus propias palabras, entonces escribías la respuesta y resultaba que no, porque a veces iban dos o tres palabras cambiadas: el libro no dice así, el libro dice tatata, y le preguntábamos: "¿Pero es que usted no nos va a dar opción de dar nuestro criterio, porque se supone que nosotros estamos estudiando, no se tiene que copiar del libro exactamente como viene, no tenemos que poner puntos y comas como vienen en el libro sino que nosotros tenemos que analizarlas y ponerlas de acuerdo a nuestro criterio?" Pero ella decía que no, que teníamos que apegarnos lo más posible a todo lo que estaba allí. Aunque buscándole lo bueno a esa experiencia, yo creo que esas cosas siempre nos dejan algo, porque lo que aprendimos nosotros con ella es que por ejemplo tomaba los objetivos generales y de ahí los iba desglosando; ella los tomaba al principio de la unidad, venía entonces con todas las demás unidades. Por ejemplo con matemáticas empezamos a hacer eso, empezamos a tomar los objetivos generales que venían y los objetivos específicos que venían y tratábamos nosotros de desarrollarlos. Lo que hicimos con ella, de que miramos la forma en que ella estuvo trabajando y eso hicimos nosotros con matemáticas, a pesar de que matemáticas fue difícil; la verdad no fue terrible, por una razón: tenía

bonita, fue la clase que todos disfrutamos, creo que sin excepción. A pesar de que no nos gustara matemáticas, la agarramos como pudimos, nos juntamos para estudiar matemáticas, responder las cosas de matemáticas. Sí, teníamos un poco de problemas; la cuestión es que como el libro era en inglés, a cada rato nos equivocábamos en las traducciones; entonces eso nos divertía muchísimo porque resulta que estábamos diciendo lo que no era: decía uno por acá; no es que esto es al final; no, es que esto es así; no, no es que es así. Al mismo tiempo que estábamos practicando nuestra clase de matemáticas, estábamos practicando nuestra clase de inglés; a veces salía cada oración que nos moríamos de la risa, porque así no era el asunto. Lo que teníamos que hacer es entender primero el enunciado en matemáticas y después resolver el problema de matemáticas. En fin, al final del primer semestre ya estábamos integrados; la verdad ya estábamos tratando de ayudarnos unos a otros, tratábamos de si no entendíamos una cosa allí con la persona que creíamos que nos podía ayudar, algunas personas sí nos ayudaban, otras personas no nos ayudaban porque eran muy personalistas, porque solamente estudiábamos para nosotros; sí queríamos ir a donde se juntaba todo el equipo, pero queríamos ir a resolver nuestras dudas, no todas las dudas de los demás. Sí, sí estábamos integrados, ya empezábamos a ver qué persona era accesible, qué persona no era accesible, qué persona trataba de ayudar, qué persona no trataba de ayudar, sino de solamente ayudarse a sí misma. Pero en el primer semestre todo mundo si llegaba una persona tarde preguntaba qué habrá pasado con esta persona. Realmente en el primer semestre el único problema con una persona fue el que ocasionó la profesora que había mencionado anteriormente, la profesora Artemisa. La profesora Artemisa ocasionó el problema escogiendo a María para todo. Y es que para ella María era lo máximo en el salón de clases; entonces eso nos molestó a todos en general. Además la misma María se sentía muy mal, decía que ella no lo provocaba, que ella no tenía la culpa de que esto pasara, que ella no era culpables de esta situación; entonces no era que ella sea muy creída, sino que, por el contrario, se sentía mal con todos nosotros. Pero ésa fue la única diferencia que hubo en primer semestre. Aunque, también

porque se supone que estaba pagando cierta cantidad la UPN, decíamos nosotros que en caso de que tengamos que pagar, probablemente muchos de nosotros no tengamos para pagar esa cantidad, que vayan a pedirnos mucho y entonces sí la vayamos a tener que dejar. Pero no, en el segundo semestre ya empezaron las diferencias; en segundo semestre ya empezaron a querer ser personas que querían estar arriba de otras, que querían ser las únicas personas que hablaban, que querían ser las únicas personas reconocidas, y hubo ciertos problemas por eso: muchas personas no hablábamos porque había personas que hablaban perfectamente inglés y que cuando tú empezabas a hablar inglés, lo poco que sabíamos hablarlo, ellos te corregían o se burlaban. Es, cierto teníamos una clase, pero los maestros siempre que empezaban, empezaban hablando inglés ¿no? Entonces te pedían que te presentaras en inglés y todo eso, y estábamos un poquito temerosos nosotros; era una clase de inglés la que teníamos, pero ya en el momento que nos pedían que habláramos un poco de inglés nos cohibíamos y bueno las personas me decían: "El día que no vienen los compañeros que hablan bien el inglés me siento cómoda; siento que puedo hablar". Y es que el inglés sí hizo diferencias. No tanto eso, sino el hecho de que... Bueno, vamos hablando en plata, voy a decir nombres y todo. Por ejemplo, de que Carmen se consideraba que era la persona más inteligente del grupo; sí, ella misma se consideraba y trataba de que todos la siguieran, que lo que ella dijera eso era así; siempre fue así, desde el primer semestre, cuando quiso formar todo y quiso que la siguiéramos con la mesa directiva, con la cafetera, con todas las cosas: se quiso imponer siempre y ésa era cuestión que al grupo no le gustó, nunca le gustó el hecho de que Carmen se pusiera en el poder, de que quisiera hacer las cosas por ella misma y de que ella quisiera decidir y de que ella dijera, llegara hasta inclusive de tratar de cambiar los horarios de las clases; y todo eso, en cierta forma molestó a la gente. Entonces empezó a darse cierta diferencia entre todos; bueno, desde el primer semestre, cuando quedé como jefe de grupo, entre ella e Eliseo hubo problemas, siempre que hablaba Eliseo Carmen le contestaba de una forma negativa o se burlaba o trataba de interrumpirlo. Entonces Eliseo no gritaba, sólo se reía; no decía nada. En

forma de perdernos en la clase ¿si? Entonces no hubo problemas con el profesor Jorge Madrid. Con el profesor de Física, César, sí hubo un poquito de problemas, porque primero la gente lo miraba como que era demasiado estricto, pero después, cuando vimos que era muy buena gente, todo mundo abusamos de él: inclusive estaba el maestro dando clase y no le poníamos atención por más esfuerzo que hacía. Yo me acuerdo que sí le pedía al grupo que se tuviera un poco más de respeto, que también como ustedes venía de Mexicali; él venía a dar su clase, pero como nosotros sabíamos que era muy buena gente y sabíamos que no nos iba a fallar, aprovechábamos eso. Eso fue lo que nos pasó, nos faltó respetar un poquito más al profesor César. Después, cuando el profesor César venía por sus materiales, le decíamos ya después que se terminaba la clase, nos arrepentíamos, decíamos: "Pobrecito, mira, trajo su material; mira, dio la clase como la dio, y pobrecito". Pero cuando teníamos la clase con él, se nos hacía fácil estar hablando y estar distrayéndonos y todo. Con el profesor de Lenguaje, Adalberto, teníamos un pequeño problema: habla tan bonito que no le entendíamos; habla tan precioso que nos quedábamos embobados cuando él hablaba; nos gustaba mucho escucharlo, muchísimo, pero de repente nos sacaba una palabra demasiado alta para nosotros y qué quiere decir con esto y qué quiso decir con esto. Entonces decíamos: "Mira, me fascina como habla el maestro, me gusta la forma en que habla, pero a veces no entiendo lo que dice de tan bonitas palabras, de no tan ordinarias, pues nosotros no las habíamos escuchado a veces", y le preguntábamos: "¿Profesor, qué es lo que significa esto, para poder saber qué es lo que nos ha dicho?" Ese era el problema con el profesor Adalberto, el que hablaba tan precioso que no podíamos entenderlo. Pero eso sí nos encantaba escucharlo, nos encantaba el estar con esa gente que no sabes ni lo que te dice, pero hablan tan bonito que qué lindo está. Yo recuerdo de que Aurora era una de las que decía: "Me fascina escuchar al profesor Adalberto". "Pues a mí también, pero no entiendo las palabras que dice". "Sí, es que a veces mete una palabra y ya perdí todo lo que dijo". Con eso, a veces a Aurora se le ocurría llevar una grabadora para grabarlo y luego a veces me decía: "Sabes que ya encontré la

había puesto un ocho, queríamos que nos calificara el otro maestro para que nos pusiera diez. Creíamos que este maestro trae las técnicas de México y este maestro trae las técnicas de Estados Unidos, cuál es más flexible, cuál es más inflexible. No, es que el maestro de México pide demasiado y el maestro de Estados Unidos no pide demasiado. Entonces hacíamos estas comparaciones, y queríamos que ojalá, cuando nos toque que nos califiquen nos toque el maestro de Estados Unidos, porque es más flexible. No, a mí me gustaría que me tocara la profesora de México, pero la verdad prefiero al de Estados Unidos porque es más flexible, no exige tanto, tiene técnicas más acordes a nosotros, a lo que ya estábamos acostumbrados a estudiar, aunque no pudiéramos estar en la universidad, pero como estábamos en Estados Unidos era el más flexible. ¿Si me explico? Eso es en sí un poquito todo esto: nosotros siempre estábamos queriendo más flexibilidad. Entonces las personas que habían estado en la universidad aquí, nos pasaban los chismes de cómo era el asunto en la universidad: decían, no, es que Octavio sí tiene la técnica porque está en Estados Unidos; pero el profesor de México quiere pedir demasiado trabajo, muchísimo trabajo y es que aquí no se acostumbra así, aquí se acostumbra que se haga de esta forma, aquí se acostumbra que se haga de esta otra, queremos que lo haga de esta forma porque a fin de cuentas vamos a estudiar aquí, vamos a trabajar aquí, entonces no pueden pedirnos tanto trabajo, no puede ser, no pueden pedirnos tanto trabajo, no pueden hacerlo, no pueden decirnos que hagamos tantas cosas, y por eso queremos que nos califique el de Estados Unidos. Ese fue el conflicto que mirábamos nosotros; sí, era ése el problema: que no nos sacábamos dieces, porque nos calificó Elena y como con Elena teníamos que haberle entregado más trabajo... Eso era lo que pasaba, por eso fue el problema por haber tenido un maestro de México y otro de Estados Unidos. Pero lo que aparece como más fuerte en el segundo semestre, fueron los problemas que empezaron a surgir por las tareas. Ya estaban las tareas mucho más fuertes, ya era de que tenías que presentar un libro de los que habías trabajado anteriormente, que tenías que haber explicado la clase, y por eso ya empiezan a surgir problemas. Inclusive yo tuve un problema bastante fuerte con

Además el horario era pesado: creo que salíamos a las seis de la tarde los sábados y los domingos salíamos a las dos de la tarde. Entonces ya estábamos cansados: estaba terminando el segundo semestre y ya estábamos cansados; ya estábamos fastidiados con el horario, con las tareas, con las presiones y ya buscábamos algo con qué pelearnos. Por eso el pleito que seguía con Carmen y con Eliseo: Eliseo decía algo y Carmen decía que no, y el pleito que tuve con Rigoberta fueron los problemas más fuertes que tuvimos en segundo semestre. Y luego, con el estudio: muchas de las cosas que nos dieron pues sí, nos las habían dado, pero ya las habíamos olvidado realmente: como matemáticas; yo ya tenía años que no practicaba matemáticas, desarrollo del niño, yo no veía los libros de desarrollo del niño porque durante el embarazo te dan libros aquí en Estados Unidos para que sepas cómo el niño va a reaccionar durante los primeros cinco años, y de eso yo mas o menos tenía una idea; lo de biología ya tenía mucho que no lo tocaba, aunque tenía libros también. Entonces fue volver a recordar todas esas cosas, fue tratar de sacar de la memoria, allá del baúl de los recuerdos todos esos conocimientos, y muchos de ellos que no los teníamos pues empezar a agarrarlos. Fue un poquito difícil para nosotros, porque yo miraba a todos, miraba al otro día, yo recogía a todas las compañeras que se iban conmigo, todo mundo desvelado, que a última hora no habían podido entre semana hacer tareas por los problemas familiares, que porque los niños se enfermaron, que esto y que aquello, y el último día estábamos a última hora haciendo la tarea. No dormíamos el viernes para irnos a trabajar el sábado allá a la universidad y luego estar todo el santo día allí trabajando; llegábamos el sábado en la noche para hacer la tarea del domingo, que tampoco habíamos terminado. En el tercer semestre las cosas fueron más leves, quizá porque los maestros de ese semestre fueron un poquito más accesibles y decíamos nosotros: no se siente tan pesado ¿verdad?. Y es que los maestros de México son muy exigentes, y eso no nos pasa con los maestros de aquí. Pero lo que pasaba es que los maestros de aquí nos brindaban todo el material, y que, decían, vamos a responder aquí, en la clase, y no dejaban tanta tarea, o la tarea que teníamos era mucho muy sencilla, como por ejemplo el

otros qué dijo, y empiezan las grabadoras a ponérselas al maestro enfrente para poder saber lo que dijo y a veces ni con la grabadora sabíamos lo que mencionaba; y luego lo mismo con Jenny, la de inglés, ahí empezó el problema también con Jenny, porque era muy agradable, muy simpática, muy a todo dar la mujer, pero la forma en que nos corregía no nos ayudaba. Le presentabas la clase y te decía: "Mira nada más, qué es esto, uuy qué bonito, pero que si tú lo acomodas por acá te queda perfecto, que si tú lo acomodas por acá te queda muy bien". Pero no nos daba la clase; no había una forma más estricta de corregirnos en inglés; no era estricta para corregirnos en inglés: te dejaba que tú hicieras el trabajo, que lo presentaras. "Oh, está perfecto, está maravilloso, está muy bonito, qué bien, sigue así". En lugar de que te dijera: "Mira, aquí te equivocas, yo creo que si tú hicieras esto se te vería mejor, y si tú utilizaras estas palabras, que las palabras serían así te ayudaría más, la oración tendría más fuerza o algo por el estilo". Y es que la materia que estaba dando ella era inglés y nosotros necesitábamos inglés, necesitábamos ortografía, necesitábamos que nos corrigiera. Mientras que, por ejemplo la clase de ciencias lo entendíamos, pero no necesitábamos para nada escribir: escribiera como escribiera estaba bien para el maestro, él sabía que estabas haciendo un esfuerzo. Pero la clase de inglés, la clase que estaba dando Jenny, por como dije era muy linda, muy buena persona ella, pero necesitábamos que fuera un poco más estricta para poder empeñarnos más en eso. Aunque trataba de enseñarnos, a veces llevabas la materia, llevabas la clase porque era una materia que le interesaba a todos poder sacar adelante y resulta que nos ponen a revisar un párrafo o a analizar una historia, cuando nosotros pedíamos que fueran más estrictos en la ortografía con nosotros: que nos ayudara a escribir, que nos ayudara a entender cómo escribir, cómo hacer un poema o cómo escribir un párrafo. Y ésa era la diferencia: no es que sea muy a todo dar uno y el otro también, sino que las ciencias no era muy importantes; era importante porque te enseñaba cómo trabajar con los niños, cómo darles el método, cómo darles la clase; pero inglés, para nosotros era mucho muy importante para nosotros: porque sabíamos nuestras limitaciones y queríamos superarlas cada vez más, sí. Ya en los

general, sino gay, lesbianas, diferentes grupos, y que lo presentáramos enfrente del grupo, analizando el contenido del reporte que había salido en el periódico. Nos pidió que a fin de año presentáramos una clase para llevar un mensaje al salón, pero que no fuera de la forma tradicional de pararnos en el pizarrón y este dar la clase a alumnos. No, ella no quería eso, quería que fuera con una música, con una obra de teatro, con teatro guiñol, de alguna otra forma diferente a la actual. La última clase con muchas ganas. Pero en mi equipo estaba una persona bastante impulsiva, de esas personas que lo empujan a uno a que hable y discuta, y ella nos avanzó muy bien: presentamos una clase muy bonita para la clase de Jane. Las demás personas consideraron que no era necesaria esta clase, la verdad; decían que no era necesaria la clase, que para qué nosotros necesitábamos saber eso. A mí se me hizo muy buena la clase, muy buena. Con los demás maestros no tuvimos problemas. Con el profesor Genaro nos encantaba, porque nos enseñó educación multicultural. Él, en forma muy respetuosa nos llamaba la atención, y eso ellos lo comparaban: "Mira nomás: Jane que cada rato con su chit y Genaro no; Genaro se expresa muy bien". Pero no entendíamos de que Jane estaba dentro de la cultura norteamericana: ella nos explicaba que no estaba acostumbrada a ver platicar a los alumnos en clase, por eso es que a ella le molestaba tanto, y el profesor Genaro pues nos conocía: somos mexicanos, somos de la misma raza, y él no nos regañaba, sino que nos pedía por favor que escucháramos a la compañera que estaba enfrente y que ya nos iba a tocar nuestro turno y que el respeto que le diéramos a ella era el respeto que nos iban a dar a nosotros. Una forma muy linda de llamarnos la atención; además toda la materia, toda, los libros, todas las cosas que trajo, todo lo usamos. Nosotros mismos los tuvimos que leer, los tuvimos que analizar, tuvimos que presentárselos al grupo: todo el material, desde la primera unidad hasta la última unidad, lo trabajamos, lo entendimos, lo leíamos antes y luego veníamos y lo presentábamos y luego hacíamos discusión en el grupo. Fue muy bonita la clase del profesor Genaro, a todo mundo nos encantó, se nos hizo bastante interesante la forma en que nos la presentó también. Luego tuvimos un profesor alemán: el profesor

final terminó comiendo menudo, terminó comiendo pozole, comiendo tortas con nosotros. Fue muy buena persona con todos nosotros. Aunque con él hubo un incidente. Sí, el problema del examen, que una compañera obtuvo el examen final que nos iba a poner y lo compartió con todos nosotros. Cada quien lo contestamos y después nos pusimos a ver si concordaban nuestras respuestas. Sí, las respuestas habían concordado con lo que cada quien había elegido ¿no? Este fue un trabajo de equipo muy bien hecho el del grupo, el de contestar el examen, porque a pesar de que todos tuvimos que estudiar para él, no nada más lo contestamos sino que dijimos hay que responder todas y después aquí venimos y las comparamos. Efectivamente, lo hicimos sabiendo las consecuencias que podíamos tener, y lo presentamos, lo tomamos, lo hicimos, decidimos cuáles no contestar o cuáles contestar equivocadamente. Esa fue una de las cosas negativas que hicimos más fuertes; pero también sentíamos nosotros que todos teníamos demasiadas presiones y que esto nos ayudaría un poco: así no teníamos que estudiar para una clase; una clase menos decíamos nosotros, un examen menos, una preocupación menos. Aunque esto ocasionó un conflicto en el grupo, sí, porque algunas compañeras comentaron que ellas no necesitaban el examen para pasar. Entonces otros compañeros dijeron: "¿Si no necesitas el examen para qué estás aquí contestándolo?" Y dijeron: "Para entregárselo a los maestros; yo quiero este examen para entregárselo a los maestros". Entonces se empezó a temer de qué nos iban a decir; qué van a decir los otros maestros cuando sepan que nosotros lo teníamos. "Bueno, con decir que no es verdad". "¿Pero cómo, si ellos ya tenían una copia?" "Bueno, que le pregunten a ellos de dónde lo sacaron y la persona que lo sacó que diga que no lo mandó". Todo lo planeamos según nosotros muy bien, para que no se dieran cuenta. El problema que sucedió es por esas personas que comentaron ante todos el hecho de que le iban a decir a todos los maestros que nosotros teníamos el examen y que éste estaba resuelto y que estaba en nuestras manos. Entonces se empezaron a formar unos grupos así de que bueno, deben de darse cuenta de que yo no sé bien inglés y de que si yo no sé bien inglés puedo darme un poco de ventaja haciendo el examen. "Tú eres muy

Entonces ya desde entonces venían copiando y copiando y copiando; pero se hicieron profesionales y nos hicimos nosotros seguidores de ese estilo, y esas muchachas las molestaban y tenían toda la razón del mundo. Por eso yo les decía: "Es cierto, tienen toda la razón del mundo; ellas están haciendo todo su esfuerzo, ellas lo están sacando y nosotros haciendo uso a veces de mil cosas estamos sacando una calificación que no nos corresponde y las estamos dejando a ellas, que en realidad saben más, abajo". Y todo era por las calificaciones. Yo no sé realmente, no sé por qué esa competencia por las calificaciones; pero precisamente esas personas que utilizaban el acordeón era una competencia enorme, siempre estaban preguntando cuánto te sacaste tú y cuánto te sacaste tú, y de ahí empezó a surgir esa competencia por querer sacar más que la otra y más que la otra y más que la otra, y yo, mi dicho era: "Yo, con que me saque un ocho", porque yo, con que pase no me interesa tanto, porque no soy persona de dieces. Yo les decía a las muchachas: "Yo no me voy a matar por un diez, porque sé que probablemente no lo vaya a lograr". Pero ellas eran de las que siempre querían tener más que las otras; inclusive entre ellas mismas ése fue el problema, que entre ellas querían tener más la una que la otra siempre. Por eso se empezó a hacer esa mañita de tener los acordeones, para hacer los exámenes, y a muchas eso nos molestaba muchísimo. Para el último examen, para el último semestre, hicimos un examen, para este semestre yo estuve faltando por lo de mis cirugías, y llegué a un examen con la profesora Orduña y todos tenían un conocimiento de más o menos cuál iba a ser el examen y ya se habían dicho pues yo contesto tal respuesta y tú contestas tal respuesta, y pues ya nos las pasamos para hacerlas, y para la hora de hacer el examen, estando en el examen, cuando salen unas compañeras, las dos muchachas de atrás estaban molestísimas, viendo cómo pasaba eso de estar agarrando las cosas para copiar y todo eso. Y cuando salen afuera y estaba sentada una de ellas afuera, y Carmen se pone adentro y le pide a una de las muchachas de atrás que se mueva, ella hizo como que no la escuchaba, la ignoró completamente, y Carmen le volvió a pedir que por favor se moviera y la otra ya se molestó: "Estoy haciendo un examen, salte de aquí". Sale Carmen y le

conviene o para envolver a todo mundo en sus líos cuando ella quiere, cuando quiere salir protegida. Entonces les platicaba eso y la gente se molestaba porque decían bueno, si yo copio es por necesidad, porque yo no sé, que porque esto, que por lo otro, decían: "De otra forma no paso y lo que está haciendo esta muchacha es tirándonos de cabeza, nos va a tirar a todos de cabeza". Pero la otra muchacha no estaba tirando a nadie de cabeza; la otra muchacha se dirigió directamente... Lourdes se dirigió directamente a Carmen y fue a Carmen a quien confrontó. Pero Carmen dijo que ella no tenía ninguna necesidad de estar copiando, que para qué copiaba si ella tenía la suficiente inteligencia para pasar; pero Carmen se sintió ofendida, no supo qué responder y envolvió a todo el grupo. Y sí, quizá por eso la situación está pésima: no nos podemos ver, no nos podemos hablar; inclusive yo les decía a las muchachas, yo le pedía a Karina y le pedía a Herlinda y a todas ellas, que ellas que tenían un poco más de flexibilidad, por qué no hablar entre nosotras solas, les dije: "Miren, el problema no es tanto entre nosotras; el problema es entre Lourdes y entre Carmen, por qué no tratar de juntarlas". Pero no, Carmen decía: "Yo no quiero hablar con nadie, yo no necesito, si ella quiere hablarme que venga a verme, yo no voy a ir a buscarla a ella". Le decía: "Pero Carmen, mira que todo el grupo se siente mal, la tensión es tremenda". "No, dice, a mí me insultó; a esta me insulta y me insulta a la otra". Le dije: "No te insultó; a nadie. Se dirigió contigo". "¿Tú cómo sabes, si no estabas allí?" "Pues porque yo he hablado con personas que estaban allí, me dijeron que no estaba hablando de nadie, que te estaba hablando a ti porque esa manera de envolver a la gente..." Dijo: "Tú no sabes, tú no te metas". Le dije: "No, sí me meto porque estás envolviéndolos a todos en este lío y ya es demasiado; tú, todos los semestres has tenido problemas con personas. Sí, hay problemas personales; pero no debe haber problemas en que estés metiéndonos a todos, que tengamos un ambiente que no nos podamos ver, ni tocar, ni hablar". En cualquier clase hablábamos; por ejemplo, hablaba Lourdes y hablaba María y por acá se escuchaban sonrisas, y ya se sabía que las personas de acá les iban a contestar a las personas de allá; y los que estaban por aquel lado de allá estaban inconformes, estaban cansados. Entonces ya sin

Orduña que saliera ya, porque tenía que hablar con María. Entonces todo mundo supuso que ya María le había dicho a Concepción Orduña lo que había pasado. Sí, ya sabíamos y nosotros esperábamos lo de Concepción Orduña y no esperábamos lo de Jurgen Doster. Pero yo, en cierta forma, yo discuto a lo derecho lo de Lourdes y María porque es verdad, ellas estaban haciendo su esfuerzo, ellas estaban trabajando, ellas estaban haciendo sus cosas sin ayuda de nada ni de nadie y nosotras estábamos agarrando ayuda de otro lado, y todo mundo, cuando dijo Doster respiramos. Dijeron: "Bueno, no saben lo último, lo de Concepción Orduña". Nosotros creíamos que lo de Concepción porque fue lo que originó el problema, fue lo que originó la tensión, fue lo que originó el pleito entre todos. Pero la reunión con la maestra Amalia sirvió muchísimo, porque ya, como que se sacaron el coraje que se tenían unas con las otras; se dijeron lo que se tenían que decir, inclusive aún después. Voy a comentar algo más acerca de Carmen: aún después de que terminó la reunión dijo: "Sabes que que Amalia Castro nos dio la razón a nosotras; tú, que tanto alegabas que Lourdes, que María, Amalia Castro nos dio la razón a nosotras, nos dijo que María era una amargada, que María era una pesimista". Yo le dije: "Sabes que yo creo que esa señora tiene demasiada ética profesional para haberse dirigido a ustedes de esa forma, quieres envolver a otra persona con tus cosas Carmen; ve y cuéntale a cualquier otra gente Carmen, a mí no me digas eso, yo creo que esa maestra tiene demasiada ética profesional como para haber hecho esos comentarios, y luego menos a ti, que eres una de las partes involucradas". Me dijo: "Sí, sí me dijo, pregúntale a Amalia, a Karina y a mí nos dijo eso: que ellas estaban amargadas, que teníamos toda la razón de estar enojadas con ellas, que de que esto y que aquello". Le dije: "Sabes qué, Carmen, no me estés contando más Carmen, no estés metiendo más bulla, le digo, deja ya de estar metiendo líos, no estés tratando de darte la razón a ti, porque el salón sabe quién tiene la razón y quién la deja de tener; no metas más argüendes de esos". Después de eso Carmen dejó de comentar y empezaron a hablarse con Lourdes, aunque fuera para cuestiones de trabajo ya se empezó a hablar una con otra. Para eso, ya había hablado yo con Lourdes y le dije terminando esa reunión: "¿Lourdes, cómo te

hojitas y terminaron con un **syllabus** de siete u ocho páginas. Aunque sí, todas las materias fueron mucho muy interesantes. Inclusive con la maestra esta alemana, Gerda Ulster, no quería que habláramos español, y eso nos molestó muchísimo, porque nos decía: "No quiero español aquí". Además el carácter de ella, que era demasiado impositiva, demasiado fuerte, y estuvimos perdiendo esa clase sinceramente, porque cuando fuimos un poquito más flexibles y aceptamos la forma, cuando aceptamos su clase fue una clase maravillosa, nos enseñó desde cómo apreciar los colores, qué figura utilizan para darle luz, el estilo de cada pintor; una clase maravillosa; nos hizo que hiciéramos un portafolio de arte. Nos decía ella que este portafolio nos iba a servir para cuando nosotros nos presentáramos en clase, decir: "Miren, ésta es mi experiencia como maestra, he estado en diferentes culturas y esto me puede ayudar a mí para dar la clase a los niños". Un portafolio es reunir material de diferentes materias; como, por ejemplo, el de ella era de arte, material acerca de pintores, sus obras; de danza: qué significa danza; de teatro: lo que es el teatro, cómo se formó el teatro, cuáles son las obras de teatro más importantes de ciertas personas, dónde se originó, por ejemplo de los griegos. Al principio estábamos temerosos, porque al principio ya nos había dicho ella que no quería nada que fuera latino, que el arte había surgido en Europa y que quería puras personas europeas dentro de nuestro portafolio. Cuando le presentamos por fin el portafolio a la maestra, nos dice: "¿Y dónde están los latinos? Cómo íbamos a decir nosotros somos latinos y estamos orgullosos de ellos". Dijimos: "Pues bueno, pero si usted nos dijo que no pusiéramos nada". Dijo: "No, más bien me malinterpretaron ustedes o dije mal: lo que yo quería, porque yo necesito que ustedes pongan las raíces de lo latino, de lo europeo, de la importancia de cómo el arte se vino de allá para Latinoamérica; pero también necesito que pongan lo de ustedes, sí". Entonces terminamos con una clase maravillosa. Al final todo mundo estábamos arrepetidos de haber perdido tanto tiempo en esa clase. La profesora Smith, de educación multicultural nos enseñó también bastante acerca de lo que es la tolerancia. Una clase muy interesante, pero muy triste: todas de por sí estábamos tan presionadas, teníamos tanto estrés, y luego mirábamos la clase, por

niños de dos años, de tres años, es una de llorar. Llegas a tu casa toda deprimida; tus hijos están en tu casa sin haber salido todo el día. Fue muy fuerte, fue muy fuerte.

"... tú ya te olvidaste que hay hijos, tú ya te olvidaste que hay marido..."

Por eso la familia andaba mal, muy mal; al menos la mía andaba muy mal. Fue en este año que volví a pensar en la idea de divorciarme. Yo tenía mi negocio; mi esposo, porque no podía ayudarlo en el negocio, vino y trajo a toda su exfamilia a mi lugar, a mi escritorio. Su familia llegó y dijo: "Bueno, Elsa ya no viene y esto es nuestro". Así, vinieron su exesposa y sus hijos; aunque la exesposa no vino más que uno o dos días, no me di cuenta, hasta que alguien me llamó por aquí y me dijo: "Oye, Elsa, ¿ya dejaste a Darío?" "Cómo que ya dejaste a Darío". "Pues ya no vienes por la oficina; tienes como seis meses que no te paras: está la hija de Darío, está el hijastro de Darío, está la nuera de Darío, está la ex de Darío metida en la oficina". Y yo con todo el montón de tarea que tenía dije: "No, esto ya es el acabose allí". Déjenme decirles una cosa: esa Elsa García que se murió cuando se casó con Darío volvió a surgir ese día; ese día me paré en la oficina. Para desgracia de todo, mi hijo estaba en el suelo, acostado mi **baby**, mi pequeñito, y ese día se olvidó Elsa García de la educación, se olvidó Elsa García de la escuela, Elsa García Colombo^{*} cabezona murió allí, cuando miré a mi niño tirado en el suelo dije no, yo estoy metiéndome en la escuela para salir adelante, para tener a mis hijos con una mejor vida, para poder ayudar a mi esposo, porque él tenía más de un año que no trabajaba más que aquí, en la oficina, y él cree que yo lo estoy abandonando, cree que yo no quiero saber nada de la oficina; mis hijos están tirados en el piso, cuando pueden estar acostados en un sofá, en una cama allá adentro. Llegué y vi a toda la gente y les dije: "¿Y ustedes qué están haciendo aquí?" Me dicen: "Ayudándole a mi papá". No supe cómo me controlé ese día.

* Apellido de casada de Elsa García.

que está cualquiera de ellos aquí adentro y no están mis cosas como yo las tenía, tú te vas a prevenir porque va a haber un problema tremendo". Al otro día vengo yo a las once que salí de la escuela, porque pedí permiso en la escuela, ya dejé de ir a las dos de la tarde, porque les dije: "Yo ya no vengo, yo ya no voy". Al otro día renuncié, dije: "Yo ya no puedo estar aquí". "Pero necesitamos que te quedes unas semanas". "Es que yo no puedo, necesito salir a las once de la mañana", y a las once salí y me vine para acá y no había nadie, ni mi esposo. Me estuve todo el día y no llegó nadie. Saqué cosas que no eran mías y las dejé afuera de la oficina. Dije: Elsa García o Elsa Colombo estaba perdiendo la oficina, está perdiendo la familia, y hoy la voy a recuperar. Y al otro día llego y me encuentro aquí al hijastro de mi esposo otra vez y le hablo a mi esposo y a él, y le digo: "Ven para acá, quiero que me digas qué está haciendo él aquí". "Me está ayudando". "Tú no necesitas más ayuda, aquí está Elsa García ahora". Voltea el muchacho y me dice: "Perdón, ¿que aquí está Elsa García, y dice que no se llama como tú, Elsa Colombo?" Y le dije: "No, Elsa Colombo se murió anoche; la que tú tienes enfrente, aquí, es Elsa García, ¿y sabes quién es Elsa García?, le dije, Elsa García es una mexicana que vino de allá para acá para superarse, una mexicana que se vino siguiendo al hombre que quiere y una mexicana a la que el hombre que quiere, en cuanto la vio presionada, la abandonó, la dejó, creyó que la familia le valía gorro porque estaba estudiando; pues no, Elsa García está aquí y Elsa García va a recuperar su terreno desde hoy en adelante. Elsa Colombo se ha muerto, Elsa García acaba de nacer gracias a lo que ustedes me acaban de hacer, de quitar mis fotos de la oficina, de traer sus cosas. No, Elsa Colombo había dejado muchas cosas, pero Elsa García no, Elsa García está recuperando su personalidad, está recuperando su familia, está recuperando su oficina y está recuperando su vida anterior. A partir de este día a todo mundo que me pregunte yo soy Elsa García, Elsa Colombo ha muerto, la Elsa lenta, la Elsa dejada, la Elsa olvidada no existe más; Elsa Colombo era así". Eso fue casi al terminar la universidad, porque me dio mucho coraje que yo me estaba matando sábados y domingos tratando de superarme por mi familia, de superarme por mi esposo, superar a todos, y que mi

pero eso que yo hice fue por culpa tuya y no por culpa mía, porque yo considero que no estaba faltándote absolutamente nada, como para que tú hicieras eso". Aparte de eso mi esposo andaba con celos, porque me llamaban compañeros de la escuela, porque Elsa hiciste tal tarea, y que nos vemos en tal lado para hacer las tareas, pues que vamos a tal lado a las tareas. Pero no éramos nada más que puros compañeros, sino también compañeras, y que era una llamadera de hombres. Para ese momento me llamaban a la oficina y la familia de mi esposo tratando de recuperar las cosas, le recordaban a mi esposo que yo tenía muchas llamadas de hombres; pero pues eran llamadas de compañeros de la escuela y eso me hizo un problema tremendo, para mí fue una cosa tremendísima y todo se recuperó ese día, porque no sé si lo asusté a él, pero desde ese día corrió a toda la gente que tenía él y yo venía y me metía y le dije a él: "Mira, si vuelve a entrar una de estas personas a la oficina, hasta tú te vas, te me vas de esta oficina, porque esta oficina es mía, porque yo la he sacado adelante; gracias a mis esfuerzos, gracias a mis desvelos y a mis enfermedades y al estar aquí con mis hijos metida, sin pagar **baby sitter** es que tenemos esto". Le dije: "¿Y tú qué hacías Darío? Salías a las ocho de la mañana y regresabas a las cinco de la tarde al trabajo; del trabajo tú te venías para acá, pero ¿quién estaba aquí aguantando hambres, mis hijos, quién estaba aguantando aquí el genio de los clientes y a mis hijos? Yo. Mis hijos siempre han estado aquí viendo televisión en el carrito, durmiendo en las sillas, para que con la mano en la cintura venga cualquier gente y se quiera llevar lo que he levantado. Esto no se lo hacen a Elsa García; a Elsa Colombo se lo hubieran hecho, a Elsa García no".

corregir a los niños si yo misma no sé. El problema es muy grande para mí; pero creo que lo puedo lograr; por lo menos en seis meses de día y noche a la escuela para poder ser yo una buena maestra, porque de nada va a servir mi experiencia, haber terminado la universidad y no poder comunicarme en dado caso con un niño que domina el inglés. Creo que es mucho muy importante, pero el obstáculo más grande es poder escribirlo; el poder escribir el inglés, entenderlo más o menos. Creo que lo entiendo perfecto; no, no perfecto pero lo entiendo, lo comprendo, pero no lo puedo escribir, tengo problemas para escribirlo: en los tiempos, en las conjugaciones, ése es mi obstáculo más grande: el escribir en inglés. El inglés se vincula con mi experiencia docente aquí. La experiencia docente que tuve fue cuando empecé, que fui con una de las compañeras: nos recomendó con la escuela Stanford Avenue. La Stanford Avenue es una escuela que se encuentra en South Gate. El 99.9 por ciento es población latina. Es donde yo estoy trabajando ahorita. La compañera tenía cinco años trabajando allí y le explicó a la coordinadora bilingüe en ese entonces el Programa. A la coordinadora bilingüe le encantó el Programa, cómo estaba planeado y le pidió a ella que fuéramos nosotras, que ella nos iba a atender. Fuimos y nos preguntaron sobre nuestra experiencia anterior; nos preguntaron que dónde nos mirábamos en un futuro y nos preguntaron acerca del Programa y como le comentamos acerca del Programa, la profesora, muy amablemente, nos dio la clase. Nos dijo: "Vamos a mandar por el correo si ustedes son aprobadas o no". Cuando llegó la carta dijo que nos presentáramos el cinco de julio; cinco de julio, un día después de la Independencia a trabajar, y pues todas mis compañeras les comentaba estaba en un grupo y yo decía qué y cuál es mi grupo. Yo miraba esperando que alguien llegara y me dijera: "Este es tu grupo, quédate allí". Pero la maestra dice: "No, a ti te acomodé en la tarde y con un maestro que estaba enfermo y no se presenta". Entonces cuando yo llegaba y veía que Elsa ve, trae papel; Elsa ve trae colores; Elsa ve trae esto, yo me quedaba: bueno, qué voy a estar haciendo aquí, metiendo papeles, trayendo papeles, si yo vengo de asistente de maestra, no de corre, ve y trae, pues era maestro sustituto y no podía hacer nada. Pero hablé con la coordinadora y le pedí

condiciones. Ya la profesora Sender si me ponía con un grupo ya no me gustaba mucho, porque era tenerme con un grupito nada más de cuatro; no, acá era con todo el grupo enfrente, ¿sí? Estaba yo hablándoles de la Independencia de México y me sentía yo soñada, me sentía como la quinta maravilla del mundo porque otra vez volvía a ser maestra, me sentía que había vuelto a regresar a lo mío. Terminé el mes de septiembre y la maestra me felicitó; me dijo la profesora Clinton que era una excelente maestra, que los niños estaban entusiasmados conmigo. Hicimos trabajos de México y allí fue otra vez donde me volví a sentir feliz como maestra; me volví a sentir a gusto, me volví a sentir una maestra, una maestra frente a un salón de clases. Por eso sigo siendo asistente de maestra. Pasé al siguiente año; estuve con una maestra española también, la profesora Claudia Gómez y era kinder, porque a ella le gustaba; a las maestras que les tenía interés les gustaba ponerme en kinder y me pusieron en kinder, y pasa lo mismo que en México: te bajan de quinto a kinder y crees que tú no sirves para dar quinto año. Entonces me dicen cuando empecé aquí en kinder: "¿Qué tú no habías estado en quinto?" Les dije: "Sí, me dicen, entonces: tú no sirves para estar ayudando en quinto", me dice una de las asistentes de maestra, y le dije: "Cómo que no sirvo para dar en quinto; al contrario, le dije, porque soy una excelente maestra me acaban de mandar a kinder, porque kinder es el pilar de la educación, kinder es donde tuve este trabajo". Entonces estaba la maestra Clinton y me puso con un grupo y empezamos a trabajar con la maestra Gómez. La maestra siempre fue muy linda; la maestra me empezó a enseñar ella cómo trabajaba, me empezó a preguntar a mí cómo trabajaba. Hicimos un equipo muy bonito para trabajar; yo ya decidía cuándo se salía ella, iba al otro salón y me dejaba con los niños, y yo ya estaba acostumbrada a trabajar con kinder: yo los entretenía a los niños. A ella le decían las otras maestras: "¿Por qué dejas al grupo solo?". "Porque yo tengo a una profesora en clase", decía. "¿No es una asistente?" "Es una maestra en clase; yo no tengo miedo de dejar a mi grupo, yo tengo una maestra en clase, yo no tengo a una asistente". Entonces todos esos detallitos me hicieron sentir muy bien en esa escuela con las maestras, todas unas excelentes maestras. Entre ellas la profesora

poco están aprendiendo y yo creo que la maestra lo sintió que saltó y gritó y todo. Así lo quería yo hacer el primer día que regresé al salón de clases aquí en Estados Unidos: quería saltar, quería gritar, quería decir estoy de nuevo en donde yo debo de estar. Antes no tenía salón, no tenía ni a dónde dirigirme; estaba atorada como una hormiguita en medio del patio: nadie se dirigía a mí y me decía: "Este es tu salón". Pero yo me sentía feliz la primera vez que entré y me paré en medio del patio y pude regresar a una escuela. Aunque me sentía después perdida por no saber ni a dónde dirigirme, pero me sentía feliz igual que ella se siente feliz ahora; así me sentí yo feliz, a pesar de que hay diferencia entre una escuela mexicana y una como la Stanford. La diferencia entre una escuela mexicana... Quizás aquí no voy a ser imparcial, porque yo extraño mucho a mis escuelas de México. Pero la diferencia es que éstas son unas escuelas muchísimo más grandes; la gente, por condiciones de esta cultura, se atacan mucho unos a otros por el simple hecho de que uno sea blanco y el otro sea negro, o que uno sea latino y el otro sea japonés; se atacan muchísimo. Es cierto, en México también existen diferencias pero no de esa forma; en México existen diferencias porque ya había hablado de una diferencia entre el director y los profesores por distintas opiniones, sí, pero aquí aparte de que te tienes que cuidar de lo que tú digas, por ejemplo yo, como asistente latina, cuando yo entré allí, yo entré con tacón, con falda, yo no sabía que una asistente tenía que ir con pantalón, con tenis, lo más cómodo posible ¿no? Entonces yo entré con falda, con un traje sastre, con tacones, con medias y todo mundo creía que era maestra. Mientras creyeron que era maestra el trato fue un poquito más respetuoso; pero cuando ya supieron que era asistente de maestra, como que ya eran más exigentes: me mandaban, como diciendo: aquí yo soy la maestra y tú eres la asistente y haz lo que te estoy ordenando, aunque no fuera tu maestra, pero porque era latina la persona, yo, y porque ella era morena. Entonces en la escuela no hay buena relación entre morenos y latinos, sí, a pesar de que todo mundo trata de sonreírse y trata de saludarse y todo eso, aunque nada más sea eso: "Good morning, good by", algo así, de todos modos se siente que te están criticando. A la profesora Clinton le preguntaron por qué había aceptado personas

depende de quién la esté impartiendo también. México tiene una calidad de educación tremenda: los niños de México vienen de allá de segundo año y aquí los ponen en cuarto año. Entonces es mucho mejor la educación en México que en Estados Unidos, porque aquí, por ejemplo, los maestros que están dando educación biligüe son personas que no saben hablar bien el español: ¿cómo vas a hacer que un niño capte el significado de una palabra si tú mismo no la puedes pronunciar bien; cómo puedes corregir a un niño en escritura, en ortografía, si tú no puedes escribir bien? Aunque sí, las escuelas mexicanas podrían aprender el tener un poquito más de tiempo con los niños; el estar hasta las dos de la tarde con los niños trabajando. Podemos aprender también la organización de los niños. Yo tengo diez años que no voy a México, pero las cuatro horas estábamos sentadas en un escritorio, en un mesabanco en la escuela; y aquí no, los niños llegan y se sientan en la alfombra, después de la alfombra pasan a las mesas, de las mesas los mueven a la biblioteca, allí mismo, en el salón de clases, y en México no sé si es así, pero cuando yo me vine era estar sentada las cuatro horas en el escritorio y no moverte de allí, y los niños necesitan moverse, necesitan estar activos en un salón de clases; además de que los niños aquí son un poquito más libres para estar hablando, para estarse comunicando entre ellos, y la comunicación también es conocimiento, no nomás es chisme, sino que están en comunicación: "Mira que este libro ya lo vi, que este color es así". Esto es lo que podemos aprender de las escuelas de los Estados Unidos: aprender a dejar a los niños más libres, a darles más tiempo de estudio y pues si se pudieran tener los materiales como los tienen aquí; aquí no tienen un libro específico, eso es una cosa muy buena de México, pero tienen material para darle a los niños: tienen las hojas para que escriban, tienen los colores que les dan, tienen los lápices para que ellos los utilicen y no se los están pidiendo a los padres, y pues no tienen el problema de que mi hijo no va a la escuela hoy porque no tuve para comprarle cuaderno o mi hijo no va a la escuela porque perdió el lápiz y no tengo ahorita. Eso no existe aquí: tú vienes sin nada de tu casa si quieres, pero aquí vas a tener material para trabajar: si quieres cuadernos, lápices, inclusive hasta libros, y tienen además máquinas para si no

dinero yo. Entonces ese dinero es la primera vez que yo lo recibo y me siento muy contenta de tenerlo y realmente ya para pensar en regresar a México, si comparara los sueldos, digo, no regreso; no es que no me guste México, no porque no quiera vivir en él, allí tengo a familia, tengo a mi madre, todos, todos mis hermanos están allá en Tijuana; me gusta trabajar en las escuelas de México, me gusta el ambiente que existe, pero por la cuestión económica me quedo aquí, en los Estados Unidos. Y es que creo que mis condiciones de vida van a cambiar, porque parte de mi problema siempre ha sido, ha sido la cuestión económica, porque yo tengo que compartir el dinero que tenemos en mi familia con otras personas: el sueldo que existe en mi casa no es solamente para nosotros, tiene que repartirse una parte para aquí, una parte para acá y luego queda lo mío; lamentablemente lo que queda para mí siempre ha sido lo menor. Entonces, ya teniendo una entrada extra de dinero se nos quitan un poco los problemas de encima; se nos quita un poco el estar pensando ¿vamos a tal lado? No, porque hay que pagarle a tal persona, o no, porque el sueldo que voy a ganar se va a ir así, o gané menos y hay que repartirlo, porque siempre el dinero que exista se tiene que dividir en tres partes. Ahora mi dinero no se divide en ninguna parte, se va para mí completamente y eso ayuda un poquito o un bastante, no es la llave para la felicidad, pero sí es un calmante para las deudas, sinceramente sí, a pesar de todos los problemas y lo duro de la vida que he tenido aquí, con mayor razón me quedo aquí. Si me pude quedar cuando tuve todos esos problemas, ¿por qué ahora no? Cuando ya no pueda más, tengo ahora la posibilidad de irme un fin de semana a donde se me pegue la gana y quitarme las tensiones de encima. Para terminar, sólo quisiera dar gracias a la vida por encontrar a unas personas que nos hayan podido sacar del pozo en el que estábamos, el haber encontrado a una gente que decidió llevar a cabo los sueños de 27 personas, el haberlo llevado a cabo, el haberlo terminado, el haberlo seguido; agradecerles toda la paciencia que han tenido y decirles gracias a esas personas, porque gracias a ellas yo he cambiado mi vida completamente: mi vida dio un giro de 180 grados y si se puede más grados lo podría decir. Gracias a haber estado en un Programa como éste cambió de la noche a la mañana el haber

CAPITULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

La realización de este proyecto permitió obtener cuatro testimonios biográficos (dos de los cuales se presentan como parte de este trabajo recepcional) de maestras originarias de México que hoy desempeñan actividades docentes en los Estados Unidos.

En estas se ofrecen diferentes versiones de lo que significa ser maestra en los tiempos actuales. Tanto Luz María como Elsa Jazmín nacieron en los años sesenta, en los últimos años de relativa estabilidad en México. Las dos son originarias de Michoacán, uno de los estados con más migración hacia los Estados Unidos. Luz María proviene de una pequeña ranchería llamada Nicolás Romero y Elsa Jazmín de Apatzingán, una pequeña ciudad de la tierra caliente de ese estado. Pero hay más coincidencias en sus vidas. Además de que eligieron ser maestras, ambas descienden, una de familia campesina, otra, de comerciantes en pequeño; pobres ambas, de padres sin escolaridad y con una tradición de migración en sus familias y en sus comunidades. Los hermanos mayores de Luz María se fueron a California, como lo hacían los otros jóvenes en su rancho, antes de que ella misma abandonara su profesión y siguiera a su esposo. Elsa Jazmin migró mucho antes, desde que tenía tres años y dejó junto con su familia Apatzingán en un pequeño autobús de pueblo para llegar a Tijuana, donde ya vivían varios miembros de su familia.

Luz María y Elsa Jazmin se enfrentan a una fuerte estructura familiar en la que el padre juega un papel ambivalente, como obstáculo y como reto estimulante, y ambas tuvieron madres dotadas de una fuerza capaz de contrarrestar la influencia del padre y de la tradición. Las dos revelan una lucha contra un destino previsible para dos mujeres de su condición y de su tiempo.

También para ambas, la profesión de enseñar como expectativa aparece desde la infancia, a través del juego, de los modelos: la tía de Elsa Jazmín y el

otras costumbres, no poder expresarse, tener acceso sólo a los trabajos de menor calificación, pasar a formar parte de los millones de migrantes que buscan sobrevivir en la cosmopolita ciudad de Los Angeles, fue pasar de la idealización a una realidad ajena a las contemplaciones.

Luz María y Elsa Jazmín fueron paulatinamente consolidando su nueva vida, integrándose a una nueva cultura y desarrollando nuevas estrategias de sobrevivencia, en las que volver a ser maestras era prácticamente imposible. Cuando esta posibilidad surge, sin dudarlo se embarcan en una aventura más, llena de incertidumbre y obstáculos.

Las dos han logrado reincorporarse a las actividades docentes y este reencuentro con la profesión en otro país les ha permitido poder valorar su experiencia en México desde otras perspectivas, reflexionar sobre los retos de su profesión y la importancia de su quehacer y pensar en el futuro que desean.

Pero a pesar de sus coincidencias, las vidas de ambas han transcurrido por lugares diferentes, cada una de ellas ha vivido situaciones singulares que hacen única su experiencia; y es esta singularidad la que se percibe cuando se conocen los testimonios.

En otro sentido, en esta reflexión final de este trabajo quisiera dejar establecido que uno de los aspectos en los que esta investigación puso énfasis desde que comenzó a ser concebida fue lograr que los testimonios obtenidos fueran asimilados e interpretados por el lector y no, de antemano, por quien los recopiló. Ese recopilador, de hecho, quisiera desaparecer para transmutarse en esta investigación sólo como un lector más de los testimonios, para que así sus juicios, cuando se emitan con el rigor requerido por la academia, sean sólo un punto de vista más sobre el material lleno de enseñanzas que tan amable y sinceramente ponen a disposición las informantes.

Así, en ese marco, también es evidente que desde ahora, en mi calidad de lectora inicial de los testimonios, puedo apreciar algunos aspectos relevantes de las dos historias, que, primero, reafirman el carácter heurístico de la oralidad, en la medida en que a través de ella se incorpora el sentido común y así se torna

sociales que, en la gran mayoría de casos, determinan la opción profesional, bien sea por cuestiones de género, autoritarismo familiar o, lo más común, costo de oportunidad económica. Quizá, cuando sobre la decisión conciente se imponen otros factores a la hora de seleccionar la profesión se perfila el futuro de un quehacer profesional que no va a garantizar en la práctica la calidad y la responsabilidad profesionales.

Por el contrario, cuando la vocación se respeta, como es el caso de estos testimonios, ella, la vocación, pareciera nunca perderse, por más desfavorables que sean las condiciones de vida.

Otro momento significativo es la formación normalista, que tanto desde el punto de vista de las protagonistas, como del lector de los testimonios, refleja las sensibles debilidades que la atraviesan y cuya presencia habla, entre otras cosas, de cómo ella se ubica en la raíz de una práctica docente no sólo signada por el tradicionalismo, sino más que nada proclive al anquilosamiento y ajena casi siempre al compromiso social. Allí destaca el hecho de que virtualmente no importa en dónde se concrete esa formación, pues lo mismo sucede en las escuelas públicas como privadas, como se ilustra en estos testimonios. Los estudios de normal en México, dígame con benevolencia que en aquellos años, eran caóticos, insulsos, signados por la inequidad, la intolerancia y ocasionalmente la discriminación. Es difícil de determinar, en el panorama que al respecto se describe en los testimonios, para qué sirvieron realmente esos estudios, qué se salva de ellos. En sentido estricto, ellos fueron sólo el requisito administrativo ineludible para iniciar la práctica docente oficialmente, pues en realidad dicha práctica, en los dos casos aquí descritos, se inicia desde antes, mientras se sigue estudiando la normal, y es allí, de hecho, en donde comienza también la verdadera formación docente.

La tragedia de los estudios de normal en nuestro país, como lo muestran los testimonios recopilados, pareciera concretarse en su virtual inexistencia como proceso formativo.

Entrada a un mundo desconocido, los primeros años de la migración son verdaderos años de prueba, que lo mismo cuestionan el yo profundo de los sujetos protagonistas de las historias, que el sentido de la profesión docente perdida, de la identidad y de la nueva vida, en donde las colisiones culturales son el pan diario de los habitantes de una ciudad tan polifacética y cosmopolita como Los Angeles de hoy. Todo pareciera ponerse en duda allí; aún lo que fue motivo originario de la migración: la vida en pareja.

Allí, en la experiencia migratoria, en los términos en que se describe, se abren campos de análisis apasionantes: la multiculturalidad, la sobrevivencia cotidiana en condiciones de precariedad, el cambio de **status** socio-económico, la contradictoria y paradójica identidad nacional, la persistencia de la vocación magisterial y la decisión, sobre todo, de no dejarse vencer por la adversidad.

Allí, en ese no dejarse vencer por la adversidad se inscribe el capítulo de reincorporación a los estudios como prerrequisito para volver a la práctica docente, ahora fuera del país de origen. Pero más allá de lo benéfico de ese encuentro para las protagonistas, lo que allí destaca, a través de los testimonios, es la concreción de una experiencia académica que cuestiona los valores en los cuales se sustentan, indistintamente, las rutinas y esquemas de estudio de dos países limitrôfes pero ajenos el uno al otro desde muy diversos puntos de vista. Si bien, al final, tal experiencia académica demuestra con creces su bondad, mientras ella se va concretando van surgiendo preguntas que ponen en duda qué tanto los saberes en el terreno de la formación de docentes de educación básica son válidos y acordes para operar en contextos sociales tan complejos y apasionantes como los que conforman las sociedades multiculturales de nuestros días. **Curriculum**, docencia, interacción dentro y fuera del aula, procesos de evaluación, recuperación de la práctica, son, entre otras, cuestiones que surgieron con la puesta en marcha y operación de la Licenciatura en Educación Bilingüe y Bicultural que entre 1994 y 1997 desarrollaron conjuntamente la Universidad Estatal de California, **campus** Long Beach, y la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Mexicali.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGA, Weiss Víctor y Suárez Arguello Ana Rosa (Compiladores): **Estados Unidos desde América Latina**, Colegio de México, México 1995.
- BOCANEGRA, Norma y otros: **Licenciatura en Educación Bilingüe y Bicultural**, mecanograma, Mexicali 1994.
- BEHAR, Ruth: **Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza's Story**, Beacon Press, Boston, USA 1993.
- BUSTAMANTE, Jorge: "El espalda mojada, informe de un observador participante", en **Chicanos**, Villanueva, Tino (Comp.), FCE, México 1980.
- CASTAÑEDA, Jorge: **The Estados Unidos Affair**. Aguilar Editores, México 1996.
- CASTILLO, Pedro y RIOS-BUSTAMANTE, Antonio: **México en Los Angeles**, Alianza Editorial y CONACULTA, México 1989
- CRAWFORD, James: **Bilingual Education: History, Politics, Theory and Practice**, Crane Publishing Co., New Jersey, USA 1989.
- CUMMINS, Jim: **Negotiating Identities: Education for a Empowerment in a Diverse Society**, CABE, Los Angeles, USA 1996.
- DALY, Denis Lynn: **Barrios and Borderlands**, Routledge, Nueva York, USA 1994.
- DURAND, Jorge: **Más allá de la línea**, CONACULTA, México 1994.
- DE LA PEÑA, Guillermo: "Testimonios Biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas" en KROTZ, Esteban: **El Estudio de la Cultura Política en México: Perspectivas Disciplinarias y Actores Políticos**, CNCA-CIESAS, México 1996.
- DELORS, Jacques: **La Educación encierra un tesoro**, UNESCO, México 1996.
- DOMINGUEZ Ruvalcaba, Héctor: "Problemas metodológicos para el estudio de la oralidad", en CONAFE: **Cultura y Tradición en el Noroeste de México**, México 1992.
- DUCOING, Watty Patricia y LANDESMANN Segal Monique (Coordinadoras): **Sujetos de la educación y formación docente**, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México 1996.
- ESTRADA, Alvaro: **Vida de María Sabina, la sabia de los hongos**, Siglo XXI Editores, México 1977.
- ESPIÑOZA, Víctor: **Don Crispín. Una Crónica Fronteriza**, El Colegio de la Frontera Norte, México 1990.
- FUENTES, Carlos: "La pasión por el futuro" en **Nexos** 175, Julio 1992, México.
-----: **El Espejo Enterrado**, FCE, México 1992.
- GARCIA, Eugene: **Understanding and Meeting the Challenge of Student Cultural Diversity**, Houghton Mifflin Co., Boston, USA 1994.
- GOLD, N. C. : **California's staffing initiative for LEP students: a progress report**, Mimeo, Sacramento, USA 1994.
- GOMEZ, Sergio y BOCANEGRA, Norma: **Ser Maestro: Experiencias Binacionales (Protocolo de Investigación)**, mecanograma, Mexicali, 1996.
- GOMEZ QUIÑONES, Juan: "On Culture" en **Revista Chicano-Riquena**, 5:2, California, USA 1977.

QUEZADA, María: **School district and succes in meeting bilingual education teacher needs**, Mimeo, Long Beach, USA 1994.

QUEZADA, María: **Organizaing Professional Development to Improve Teaching and Learning for Diverse Background Students**, mecanograma, Long Beach, USA 1995.

QUEZADA, María: **Entrevista Personal**, mecanograma, Long Beach, USA 1998.

RAMIREZ, Castañeda, Elisa: "Saber de oídas" en CONAFE: **Cultura y Tradición en el Noroeste de México**, México 1992.

RAMIREZ, David: **Longitudinal Study of Structures English Programs. Executive Summary**, mecanograma, California, USA 1990.

RAMOS, Arizpe, Guillermo: **Relatos de don Jesús Ramos Romo. Narración e Historial Personal**, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C. Archivo de Historia Oral, México 1986.

RODRIGUEZ DEL PINO, Salvador: "El idioma de Aztlán" en **Chicanos**, Villanueva, Tino (Comp.), FCE, México 1980.

ROTHSTEIN, Richard: **En busca del sueño americano. Siglo XXI**, México 1994.

SANCHEZ, George: **Becoming mexican american**, Oxford University Press, Nueva York, USA 1993.

SANCHEZ, Martha: "Un proyecto de educación de adultos de las organizaciones México-Americanas" en **Intrínquilis**, 3, UPN, Mexicali, México 1991.

_____ : **Y venimos a contradecir. Historia de Vida de una campesina del Valle de Mexicali**, El Mezquite, Mexicali, México 1985.

SPOLSKY, B.: **Language Development in a Bilingual Setting**, National Dissemination Assesment Center, Los Angeles, USA 1979.

SURO, Roberto: **Remembering the american dream: hispanic immigration and national policy**, The Twentieth Century Fund Press, Nueva York, USA 1994.

TEMPES, William: **An analysis of the antecedent and transaction components of esea Title VII Bilingual Education Program Evaluation Designs**, Mecanograma, California, USA 1980.

VIEZZER, Moema: "Si me permiten hablar..." **Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia**, Siglo XXI Editores, México 1978.

VILLANUEVA. Tino (Comp.): **Chicanos**, FCE, México 1980.

ALTA CALIFORNIA POLICY RESEARCH CENTER: **Latino immigrants in Los Angeles**, Community Partners, California, USA 1994.

BICAL: **Bilingual Data for California**, California Department of Education, USA 1994.

CSULB: **Liberal Studies: Core Track**, Long Beach , USA 1994

CSULB: **CLAD and BCLAD, Requirements**, Long Beach, USA 1998

DEULA: **Plan Maestro Alumnos de para Inglés**, Los Angeles, USA 1996.

LOS ANGELES UNIFIED SCHOOL DISTRICT: **The Master Plan for Education of Limited English Proficient Students**, LAUSD, Los Angeles, USA 1988.

ANEXOS

INVESTIGACION " SER MAESTRO: UNA EXPERIENCIA BINACIONAL "
APERTURA DE PREGUNTAS EJE

| 1. Antecedentes familiares: inmediatos y remotos | 1'. Integración de la personalidad ¹ | 2. Orígenes de la conciencia docente |
|---|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Fecha y lugar de nacimiento. 2. Nombre de los padres: edad, estado civil, lugar donde viven; si son finados, cuándo y en dónde. 3. Integrantes de la familia, aparte de los padres. 4. En la familia nuclear quiénes son profesores. 5. Con qué miembro de la familia habría una relación estrecha y por qué. 6. Influyó la familia en la migración. 7. Quién o quiénes, miembros de la familia, influyeron o influyen más determinadamente en el sujeto entrevistado. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Qué acontecimientos son aquellos que en particular se recuerdan, registrados en la infancia y la adolescencia. 2. Qué personaje, no familiar, se recuerda como particularmente influyente. 3. Qué acontecimiento, de su madurez, tiene en este momento una particular relevancia para usted. 4. En la conformación de su personalidad qué se registra a lo largo de su vida como lo más determinante. 5. Qué tanto influye el vivir en otro país en su comportamiento. 6. Le gustaría volver a México para ser la misma de antes. | <ol style="list-style-type: none"> 1. En qué momento de su vida y por qué causas, se pensó en la posibilidad de ser docente. 2. Fue una decisión propia o fue inducida por alguien. 3. Siempre se ha estado satisfecho con la profesión de enseñar. 4. Qué sensaciones se tuvo cuando no se fue docente. 5. Qué gustaría y qué molestaría más de la profesión. 6. En algún momento se quiso ser o estudiar algo diferente a ser maestro. 7. Se está totalmente satisfecho de ser maestro. |

¹ Esta pregunta eje no estaba considerada en el guión original.

INVESTIGACION " SER MAESTRO: UNA EXPERIENCIA BINACIONAL "
APERTURA DE PREGUNTAS EJE

| 3. La experiencia formativa en México | 4. Primera experiencia de trabajo docente | 5. La migración: causas y motivos |
|--|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. En qué escuela se estudió la normal; en dónde estaba ubicada la escuela; cuándo se estudió. 2. Cuántos años duraron estos estudios. 3. Cuáles fueron las materias principales; cuáles gustaban y cuáles no. 4. De las amigas y amigos; qué recuerdos se tiene de ellos. 5. De los maestros, qué se recuerda de ellos. 6. De lo sucedido en la escuela, qué se recuerda con énfasis particular. 7. Qué tanto influyó lo estudiado en la en la escuela en la práctica docente y en la vida diaria. 8. Cómo se califica a lo aprendido en la escuela: bien o mal. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuándo y en dónde se comenzó a trabajar. 2. Qué sensaciones se recuerdan del primer día de trabajo. 3. Y de los niños con los que se trabajó, qué se recuerda. 4. Y de los compañeros de trabajo, qué se recuerda. 5. Del tiempo que se trabajó en México, qué se recuerda con énfasis particular. 6. Por qué se dejó de trabajar. 7. Fue satisfactoria la experiencia docente en México, por qué si y por qué no. 8. Cuáles son los principales recuerdos de esa etapa de la vida. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuál fue la causa de la migración. En qué año se dio ésta. 2. Fue una migración documentada o in-documentada. 3. Qué en particular se recuerda de ese proceso. 4. Fue una experiencia voluntaria u obligada. 5. Qué tanto ha influido esa experiencia en su vida actual. 6. Qué dificultades ha tenido para regularizar su permanencia legal en Estados Unidos. 7. Qué trato ha recibido en su calidad de migrante en E. U. |

INVESTIGACION " SER MAESTRO: UNA EXPERIENCIA BINACIONAL "
APERTURA DE PREGUNTAS EJE

| 6. Vivencias de trabajo no docente en Estados Unidos. | 7. La experiencia formativa de LEBYB | 8. Experiencias regulares y dispersas de trabajo docente E.U. |
|---|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Llegó a trabajar a E. U. directamente o como una actividad ocasional. 2.Cuál fue su primer trabajo aquí. 3. Qué experiencias de trabajo laboral ha registrado en lo personal y hacia otras personas en este país. 4. Cuántos trabajos le ha tocado desempeñar en E.U.; cuáles han sido sus experiencias más relevantes al respecto. 5. Qué diferencias hay entre ser docente y cualquiera de los trabajos por usted desempeñados. 6. De no ser docente, qué trabajo le gustaría desempeñar en este país. 7. Salarialmente, cuál ha sido su experiencia como trabajadora. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Cómo y por qué llegó a LEBYB. 2. Qué diferencias hay entre sus estudios de normal y los que hoy está cursando. 3. Ha cursado otro tipo de estudios en E.U.; en dónde, de qué nivel. 4. Dé su juicio de valor sobre los estudios cursados de LEBYB; son buenos o malos, por qué. 5. Dé su opinión sobre los docentes, los estudiantes, el ambiente en LEBYB. 6. Para usted qué representan los estudios que está cursando. 7. En qué medida esta experiencia de estudios es una experiencia nueva y diferente para usted. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Qué opina de la educación en E.U. Qué de la educación bilingüe. 2. Desde cuándo trabaja usted como docente en E.U.; en qué escuelas; de qué grado. 3. Cómo califica usted el papel del docente en E.U. 4. Para usted ha sido una experiencia de qué tipo trabajar como docente en E.U. 5. Qué recuperaría usted en particular de su experiencia docente en E.U. Qué rechazaría. 6. Haga una comparación valorativa entre su experiencia docente en E.U. y en México. |